







ANTIGÜEDADES

PREHISTÓRICAS

DE ANDALUCÍA.

ANTIGÜEDADES

PREHISTÓRICAS

DE

ANDALUCÍA,

MONUMENTOS,
INSCRIPCIONES, ARMAS, UTENSILIOS Y OTROS IMPORTANTES OBJETOS
PERTENECIENTES Á LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS
DE SU POBLACION.

POR

DON MANUEL DE GÓNGORA Y MARTINEZ.



MADRID.

IMPRENTA Á CARGO DE C. MORO.
1868.

Á LA SEÑORA

DOÑA AMALIA DEL CARPIO DE GÓNGORA.

Ya ves, mi queridísima Amalia, cómo la Providencia ha querido que veamos terminada la primera parte de mis empresas literarias, y cómo con su auxilio no he encontrado muerte oscura y miserable en apartada aldea ó en solitario barranco

A tí que has sabido soportar las privaciones y los cuidados que nos imponía la necesidad de terminar mi empeño, calificado por tantos de locura rematada; á tí, modelo de esposas y de madres, va por sí solo mi libro para colocarse bajo el amparo de tu cariño.

¿Cómo dudarlo? Tú lo acojerás con lágrimas en los ojos; tú que eres modelo de toda virtud, fiel espejo donde se retrata la felicidad de tu esposo y de tus hijos; y acaso llegue un dia en que, con este libro en la mano, les digas cuánto los queria su padre y cuán inquebrantable era mi inmensa fé en la santa aristocracia del trabajo.

MADRID 22 DE JULIO DE 1868.

MANUEL.

Todas las láminas y figuras, á escepcion de los cromos, están dibujadas y grabadas por D. Bernardo Rico, quien para la mayor exactitud ha tenido á la vista ya los mismos objetos, ya dibujos y á más fotografías, unos y otras tomados del natural, por D. Juan de Rivas Ortiz (Albuñól); D. Brenardo Mora (Granada); D. José Oliver (Granada); D. Mariano Izquierdo (Málaga); D. Juan Lopez Alcázar (Jaen); D. Federico Ruiz (Madrid), dibujantes; D. Miguel Lopez (Madrid); D. José Gonzalez (Granada); y D. Genaro Gimenez (Jaen), fotógrafos. Los cromos se han hecho á presencia igualmente del natural, por D. Teófilo Rouflé, y estampado por D. Julio Donon. Ha grabado en piedra el mapa D. José María Torres, y lo ha estampado el mismo Sr. Donon. El papel ha sido espresamente fabricado para esta obra por los Sres. Wilhelmi y Lemmé en su establecimiento de Quentar (Granada).

PRELIMINARES.

CARTA DEL AUTOR

AL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE GERONA.

Muy señor mio y antiguo y respetado amigo: Al remitir á V. mi trabajo acerca de nuestros aborígenes demandándole sobre él su muy respetable opinion, voy á permitirme recordar algunos sucesos que en parte justificarán mi atrevimiento al molestarle, y disculparán tambien la manera incompleta con que trato la materia de que son objeto mis estudios; que por nada en el mundo quiero que se me tache de impaciente.

Era yo demasiado jóven, y V. siempre bueno, cuando ya me alentaba en mis ensayos literarios, señal cierta de los favores que muchos años despues me habia de dispensar espontáneamente. Siendo V. Ministro de la Corona, viéndome poco favorecido de la fortuna, y arrinconado en una cátedra de Humanidades de Avila, me trasladó á la de Historia y Geografía en Jaen, abriendo ancho campo á mi aficion especial y más decididos estudios.

He creido siempre que el Profesor debe hacer algo más que

asistir con puntualidad á la cátedra, y que tiene la obligacion indeclinable de procurar el adelantamiento de la ciencia que enseña, y contribuir por su parte al mayor lustre de la Patria. De ahí mis investigaciones y mi ahinco en el estudio de las antigüedades andaluzas; de ahí que muchas personas me hayan honrado y favorecido con su correspondencia, con sus advertimientos, con su estimacion hidalga. Cúmpleme recordar entre ellas al Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra, á quien yo apenas tenia el gusto de conocer, y que me empeñó vivamente en investigaciones, de las cuales no tengo motivo de arrepentirme.

Esta fué la razon de que yo acudiera al concurso provocado por la Real Academia de la Historia en el año de 1860, con una Memoria y con un libro, que la Academia atendió con largos y honrosísimos premios, acordando que este se publicara á sus espensas. Tan grande resultado era sin duda más de lo que yo esperaba. Pero la obra no se imprimió, y para que no parezca que la Academia vino á cambiar de acuerdo en mengua de mi afortunado trabajo, debo á V. una explicacion.

Visitaba por entonces nuestras provincias, estudiando sus antigüedades, el profesor de la universidad de Berlin, D. Emilio Hübner, al cual no encontré ya en los puntos á donde varias veces me dirigí deseoso de conocerle. Sin embargo, el sabio berlinés vió mi libro, y apreciándole en su generalidad, hizo de él elogios por efecto de esa bondad, constante compañera de la verdadera sabiduría; pero como no podia menos de suceder, halló en él lunares y reparos, inseparables de toda humana obra. Acepté dócil y agradecido la enmienda, que en muchos parages hizo de su propio puño, y esperaba turno para ver de molde mi libro, cuando una persona en quien me complazco en reconocer mérito y doctrina, me pidió el manuscrito, y yo se lo facilité con gusto y sin recelo. Enterado de los reparos del doctor Hübner, publicó un largo trabajo combatiendo el mio y vulgarizando las inscripciones y descubrimientos hechos por mí á costa de tanta laboriosidad.

Opiniones que yo no tenía, ó que habia abandonado, fueron á deshora rudamente combatidas. Hizo suyas mis lecciones y aciertos, y me maltrató en lo dudoso y opinable, seguro de que, no conociendo el público mi libro, podia decir y hacer lo que quisiera, como en real de enemigos, y de que nunca le faltarian aplausos en aquellos hombres á quienes el bien ageno les duele

y el ageno desprestigio les satisface y deleita. ¡Estraño espectáculo el de un autor atacado por un libro inédito! ¡Como si sus opiniones fueran inmutables antes de darlas á la estampa! ¡Como si no pudiera cambiarlas ó modificarlas ó ilustrarlas en las últimas pruebas, y hasta en la prensa misma!

Coincidió con este singular suceso la noticia de que la Academia habia convocado á grabadores é impresores para que formaran el presupuesto del coste de la impresion de mi libro; con lo cual escribí, entre otros, á mis respetables amigos los Sres. Fernandez-Guerra y Amador de los Rios, rogándoles con el mayor encarecimiento que influyeran para que se suspendiera la edicion.

Conocidas las inscripciones y lo útil de mi trabajo, éste habia perdido completamente su mayor importancia. Formé entonces un nuevo propósito, empeñándome en difícil empresa: la de hacer mayores descubrimientos; y en tal manera, que las inscripciones del trabajo nuevo fueran en tanto número, que superasen fabulosamente las del antiguo.

Sin embargo, ni mi egoismo, ni mi codicia literaria fueron tales, que me propusiera reservar para mí la mayor parte del nuevo tesoro arqueológico, y no la franquease al docto Sr. Hübner, colector de las inscripciones latinas, cuyo trabajo ocupa hoy las prensas de Berlin para lustre y esclarecimiento de la Historia y Geografía españolas. Lejos de mí la vanidad y la soberbia, la avaricia y la ingratitud, pestes execrables del mezquino corazon humano.

Hé aquí, señor Marqués, la razon de mi locura epigráfica: un empeño de honor y de dignidad. No pudiendo ya publicar mi libro, debia justificarlo con otro, en el cual se confundiera el primitivo, y se esplicaran las honras con que repetidamente me habia favorecido la Real Academia de la Historia.

Desde entonces me he consagrado enteramente á mi propósito sin reparar en los gastos ni en los sacrificios que me imponia, superiores con mucho á mis fuerzas. La munificencia del Gobierno de S. M. no ha alentado solamente á literatos y á colectores de documentos inéditos, sino que tambien ha favorecido, como le ha sido posible, á los que se consagran á los estudios arqueológicos y numismáticos; y yo he recibido auxilios, que no por lo reducidos, han dejado de aprisionar en gratitud eterna mi corazon.

Pero arrojado á mi empresa, ya no podia volver atrás en la

pendiente á que me habia lanzado, resintiéndose mi fortuna gravemente; siéndome forzoso desprenderme de mis libros, de mi monetario, de cuanto podia enagenar, y hasta de la única finca que heredé de mi cariñoso y buen padre. Consumidos ya mis recursos, mi locura no puede arrastrarme con la velocidad de antes, y espero tiempos más prósperos y bonancibles para terminar el empeño de honor, tan adelantado ya, que á poder publicarse el fruto de mis investigaciones, habria de reconocerse que he prestado algun no despreciable servicio á mi patria.

Usted, Sr. Marqués, ha visto mi coleccion de antigüedades, mis preciosas inscripciones, que ascienden casi al número de quinientas, mi carta antigua y moderna de estas regiones. V. y mi buen amigo el Sr. Fernandez-Guerra me han alentado siempre, incitándome á que ordenara y publicara parte de mi obra, con el objeto de que fuese (han dicho VV.) apreciada y conocida. ¡Dios solo sabe cuánto trabajo me ha costado siempre no poder seguir estas cariñosas indicaciones!

Hoy cedo á ellas en parte, dando razon en la adjunta Memoria de mis *descubrimientos acerca de las razas que poblaron algunas de las comarcas del antiguo reino granadino.*

Usted, Sr. Marqués, y el Sr. Fernandez-Guerra me han alentado constantemente, animándome con sus consejos y con su afecto, aunque temiendo yo la llegada de un dia en que se convencieran ambos de haber sembrado en terreno absolutamente infecundo. ¿Contribuiré yo ahora á tan funesto resultado? Mucho me lo temo. ¿Me quedará despues de todo el aprecio personal de ambos?

Crea V. firmísimamente, Sr. Marqués, que con él se dará por muy satisfecho su agradecido y respetuoso amigo, seguro servidor

Q. B S. M.

Manuel de Góngora.

Granada 5 de Mayo de 1867.

CONTESTACION Á LA CARTA ANTERIOR.

Señor Don Manuel de Góngora.

Muy señor mio y estimado amigo: Desea V. saber mi opinion sobre su trabajo arqueológico, y voy á decírsela lisa y llanamente, y con las menores amplificaciones posibles. Ya que la bondadosa confianza de V. me pone en ocasion propíncua de ser *aprobante*, quiero al menos ser conciso, no difuso y soñoliento, como los de los malos tiempos de nuestra antigua y moderna literatura.

Es la Memoria de V. sobre *La Cueva de los Murciélagos*, una coleccion preciosísima de datos para la historia de nuestro país, y un discurso notablemente erudito, acerca de la unidad de la antigua raza ibérica con las primitivas del Asia. Humboldt halló vestigios de un orígen comun hasta en Tracia y más allá; y la lingüística ha comprobado hace tiempo, que la unidad de toda la especie humana es un hecho histórico, además de ser un punto de fé para la católica España.

Aquí tiene V., amigo mio, lo que basta para contestar cumplidamente su muy estimable carta: aquí verá V. tambien una justa recomendacion del mérito de su obra á los ojos de los hombres pensadores; y de paso una apoteósis de esa desdichada ciencia arqueológica, que los ignorantes califican de estudio estéril, cuando no se dignan apellidarla locura rematada. Ese estudio estéril, esa locura reconocida, puede conducirnos en manos del filósofo, al descubrimiento de los más recónditos misterios de la Antropolo-

gía y de la Cosmogonía. ¡Feliz locura que tales resultados produce por medio del exámen de vasos rotos y de ridículas baratijas!

Tener la dicha de encontrar un rico depósito de antigüedades pre-históricas, no de vulgares restos griegos y romanos, seria una fortuna y nada más; con respecto á un inventor cualquiera; pero usted á esta fortuna ha sabido agregar el mérito de dedicar su vida entera á tal clase de estudios: con lo cual ha justificado el favor de la suerte, haciéndose digno de ella, y convirtiéndola en una recompensa providencial, cuando para otro hubiera sido solo un accidente feliz. Es V. además un narrador fácil, castizo y agradable, y un crítico bastante arrazonado en sus apreciaciones congeturales, cosas ambas merecedoras de especial loa cuando se trata de anticuarios.

Yo he visto á V. recorrer, por espacio de largos años, con riesgo de su salud, con pérdida de sus intereses, rincon por rincon, ruina por ruina, la superficie de los históricos reinos de Granada y Jaen, en busca de esos vestigios del hombre que fué, que siempre dicen algo al hombre que es, y que de tan alta enseñanza pueden servir al hombre que será. V. ha sabido soportar con valor los sarcasmos del vulgo (y hay tambien vulgo de sabios y señores) con motivo de sus aficiones arqueológicas; yo le he animado muchas veces en ellas; yo le he contenido otras, porque el amor excesivo de la ciencia es al cabo una pasion, y como tal peligrosa; yo, por último, le he excitado siempre á que publique el fruto de sus trabajos, clasificando las grandes riquezas epigráficas que posee, y fijándose en alguna monografía de corta estension, como empeño más expedito y en armonía con las aficiones de nuestro siglo: que por lo demás, sé muy bien que tiene V. caudal de noticias, doctrina y perseverancia para acometer empresas superiores.

Y lo he hecho así con insistencia, porque, prescindiendo de que conozco muy de antiguo su constancia en el estudio y su recto sentido, he visto entre sus manuscritos, rehechas á fuerza de ingenio y de estudio, las vias romanas de la antigua Bética y de la Tarraconense, tan borradas hoy de la memoria de los hombres, cuanto lo están por partes, de la superficie de la tierra. Otras veces me ha sorprendido entre sus apuntes el feliz hallazgo de una etimología perdida, que ha servido á la sagacidad de V. para descubrir y fijar, con notable acierto, una mansion oscura, ó completamente ignorada del itinerario de Antonino ó de los vasos Apolinares.

Los descubrimientos de V. con relacion á la Geografía histórica, son en verdad numerosos é importantes. El Sr. Fernandez-Guerra, mi antiguo y buen amigo, voto de gran peso en la materia, ha hecho á V. justicia más de una vez en sus rápidos, pero brillantes opúsculos, leidos ante la Real Academia de la Historia. Mi opinion en este punto no debe ser tildada de parcial: es sólo la reproduccion de lo que juzga un anticuario tan esclarecido.

Pero lo que más me ha sorprendido siempre, como conocedor íntimo de las faenas arqueológicas de V., ha sido la fuerza de voluntad con que ha arrostrado sin vacilar, privaciones y peligros para proseguir sus investigaciones epigráficas, ora por entre ruinas, ora por entre cerros y despoblados. Aseguro á V. que cuando me lo figuraba sobre la cumbre de una roca, ó en la profundidad de un barranco solitario, inquiriendo nombres, desenterrando piedras, preguntando de todos modos á la naturaleza muerta, sobre el arte muerto y sobre la ciencia igualmente muerta; y todo esto sin auxilios casi del Gobierno, por puro amor al estudio, y á veces por entre hielos, y á veces bajo la ardiente temperatura de la canícula en nuestra Andalucía;—entonces no vacilaba en proclamar á V. en secreto, héroe de la ciencia, así como no dudo en consignar hoy públicamente mi admiracion, al recordar abnegacion tan poco comun, en pro de los adelantos del espíritu humano.

Ha llegado ya, en mi concepto, el dia de que recoja V. el fruto honroso de tantos afanes, de tanta y tan esquisita laboriosidad. Veo con especial gusto que la suerte, presentándole una invencion aislada, pero notablemente peregrina, le ha forzado en cierta manera á que siga mis consejos y los del Sr. Fernandez-Guerra, escribiendo la interesante Memoria que me remite y que, aunque de prisa, he leido con verdadero placer. Sea enhorabuena, amigo mio: me pide usted mi dictámen sobre ella, y yo le devuelvo un pláceme por la originalidad de sus noticias (escasísimas en toda Europa, cuanto más en nuestra España), y por el conjunto de sus condiciones científicas y literarias. Desahoga V. su corazon conmigo refiriéndome sus amarguras de autor (¿quién no las ha tenido en senda tan espinosa?), y yo le agradezco grandemente su confianza. Pero permítame V. que dé ya fin á esta carta, que se vá haciendo larga para mi propósito, dirigiéndole otro consejo, que deseo tenga tanto de acertado, cuanto tiene de franco y de leal. Venga V. á Madrid, y presente su trabajo al Gobierno: la Real

Academia de la Historia es una corporacion ilustradísima, para no comprender desde luego toda su importancia para la ciencia; lo recomendará como notoriamente útil, y su publicacion de Real órden será un título de gloria para V., que le envidiarán, de seguro, sus amigos y sus rivales.

Soy siempre de V. afectísimo amigo, atento S. S. que le estima y B. S. M.

El Marqués de Gerona.

Madrid 15 de Mayo de 1867.

EXPOSICION Á S. M.

SEÑORA:

«Don Manuel de Góngora y Martinez, Catedrático de la Universidad de Granada y Correspondiente de la Real Academia de la Historia, á los R. P. de V. M., con el más profundo respeto expone: Que deseoso de contribuir á las glorias de su Patria, lleva quince años de ímprobos trabajos casi incesantemente empleados en descubrir é ilustrar los antiguos monumentos de la Historia y Geografía españolas. Y habiendo logrado reconocer y adquirir varios monumentos de las primeras tribus que habitaron en la Península, haciendo sacar de ellos esmeradas fotografías y dibujos, y procurado ilustrarlos con aplicacion y estudio, no puede ofrecer al público el fruto de sus desvelos sin la eficaz proteccion del ilustrado Gobierno de V. M. Por tanto, á V. M. suplica, que, prévio el exámen de su libro, se mande imprimir por el Ministerio de Fomento, costeado con los recursos que la Nacion destina para empresas literarias de interés, como lo es la presente, sino por el acierto del escritor, de seguro por la importancia inmensa de la materia.

Dios guarde muchos años la preciosa vida de V. M. para bien de los españoles. Madrid 4 de Junio de 1867.—Señora: A L. R. P. de V. M.,= Manuel de Góngora.»

INFORME

DE

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

La Direccion General de Instruccion Pública en 5 del corriente ha ordenado á esta Real Academia que informe sobre un recurso de D. Manuel de Góngora, Inspector de antigüedades de las provincias de Granada y Jaen, Catedrático de aquella Universidad y nuestro Correspondiente, en solicitud de que el Gobierno de S. M. se sirva hacer á sus espensas la impresion de un trabajo literario que al efecto se acompaña.

No era nuevo el nombre del Sr. Góngora para la Academia, que se ha complacido no pocas veces en apreciar los frutos del incesante estudio que está practicando hace más de quince años sobre las antigüedades de Andalucía; y las lápidas, las vias y las ruinas que ha descubierto de tiempos romanos, han puesto en claro más de un punto dudoso de la Historia y de la Geografía patria. Pero si la frecuencia de estos hallazgos en Europa, y aun fuera de ella, ha disminuido á no dudarlo el interés que excitan, dado que siempre lo tienen las romanas reliquias, no ha de suceder lo mismo con los descubrimientos que hoy pone á nuestra consideracion el Sr. de Góngora. Refiérense nada menos que á la época primitiva de la

poblacion de Europa, objeto preferente del estudio de los anticuarios y geólogos del dia, época sin nombre peculiar en la historia, civilizacion que no se halla registrada en las memorias escritas; pueblos cuyos despojos yacian ignorados hace muy poco en los túmulos de la Escandinavia, en los lagos de la Suiza, en las colinas de la Gran Bretaña, y en las cuevas osuarias y estratos diluvianos.

Cuando sin contar las controversias empeñadas á que está dando lugar la investigacion de los orígenes físicos del hombre, tan digna y justa curiosidad llama á sí la cuestion de las razas y sus emigraciones, ya se estudien desde el punto de vista del lenguaje, ya por la conformacion y variedades anatómicas, ya, en fin, por la índole de sus industrias, artes y escritura, no puede venir más á propósito un trabajo como el presente, al cual ha de deber España, en la investigacion de sus propios orígenes, materiales de incalculable valor para la elevacion del todavía informe edificio que á fuerza de extraordinarios desvelos está levantando la crítica moderna.

Dos puntos esencialmente distintos abraza la Memoria sobre que se pide informe á la Academia, escogidos y enlazados con oportunidad por el autor, para que mejor se aproveche la lectura del libro. En una parte, que es la de más precio, describe prolijamente los monumentos y parajes, los objetos en ellos encontrados, la situacion y disposicion de todos, y cuanto puede contribuir á que se conozcan los datos y se pueda formar clara idea del asunto; tratando en la otra de las consecuencias históricas y etnográficas que de la anterior se desprenden, pero cuidando siempre que el hecho observado resalte y se distinga de la hipótesis que sobre él se establece; de manera tal, que aun cuando la nueva ciencia arqueológica invalide pronto alguna ó muchas de las teorías del Sr. Góngora, no se inutilice el libro para el estudio, ni dejen de verse en él tan claros como es debido los fundamentos y los hechos.

El descubrimiento de más novedad, y por lo mismo de más importancia, es el de una antiquísima y estraña necrópolis no lejos de Albuñol. En un tajo de las escabrosidades que rodean esta villa, se halla poco menos que inaccesible, y como suspendida en el abismo la boca de la *Cueva de los Murciélagos,* casi desconocida por su interior, y visitada con gran detenimiento por el señor Góngora; quien recogió allí cuidadosamente cuantos rastros humanos subsistian, averiguó lo que antes hubiera, y adquirió lo que pudo de lo que se habia sacado en otras ocasiones y andaba esparcido entre curiosos. Tuvieron sepultura en esta profunda caverna más de cincuenta cadáveres, cuya posicion no ha podido determinarse con certeza,

aunque es seguro que alguno se hallaba tendido y con dos piedras á los costados del cráneo. Conservaban la carne momificada muchos de los esqueletos; lo cual, las armas de piedra que parecieron allí, los utensilios de madera y de hueso, las vasijas de barro, y notabilísimos restos de vestiduras, colocan el descubrimiento de Albuñol á la altura de los más nombrados de Suiza y Dinamarca. Compónense los tejidos de una primorosa labor de fino esparto, con tal destreza fabricada, que fuerte y tupida unas veces, parece vestidura defensiva; otras, dispuesta en caprichosas fajas, forma á no dudarlo las fimbrias y decorados de las túnicas; y adaptándose, en fin, con rara maestría á las condiciones de cada objeto de por si, nos hace ver gorros, sandalias, collares y gran número de bolsas y cestos de diferentes tamaños: muchos de ellos conservan el cordon con que pendian del cuello. En tales bolsas pintadas de rojo y verde ó de colores que en estos se han trasformado, guardaban como funerario presente armas de pedernal ó de piedra pizarrosa, caracolillos de mar, cristales de roca, cabezas de adormideras y mechones de cabellera castaña al parecer, con otros muchos objetos, tanto en ellas como en los cadáveres, ó á su alrededor, cuyas noticias dejamos para el que disfrute la lectura de la Memoria.

Otra cueva descubrieron casualmente unos cazadores cerca de Albanchéz, de la que solo noticias ha podido recoger el Sr. Góngora: los esqueletos á que servia de sepulcro parece que estaban sentados con armas de piedra y alrededor de vasijas de barro. Tambien se advierte en la Memoria haberse encontrado en algunos sepulcros de las cercanías de Baza tejidos de esparto entre las piernas de los cadáveres.

Baste esta reseña para demostrar la importancia del primer punto de la Memoria. Muchas son las comparaciones que pudieran hacerse con descubrimientos análogos verificados en otras naciones, y que llaman á la Arqueología por nuevo y no trillado camino; pero entrar en esta agradable tarea fuera traspasar los límites en que deben encerrarse los informes pedidos por el Gobierno.

La sencillísima banda ó diadema de oro puro que ceñia un cráneo, la ausencia de todos los demás metales, y el pulimento dado á algunas piedras, clasifican esta necrópolis como perteneciente á la edad que se llama *neolítica*, segunda de las cuatro en que se divide el período ante histórico. Si la conservacion de las partes blandas de los cadáveres, reducidas despues á polvo salitroso, ofrece una analogía puramente fortuita con lo que observaron en 1861 Worsaæ y Herbst en un túmulo de Jutlándia, donde se hallaron por cierto gorros de lana parecidos á los de esparto

de Albuñol,—no se puede atribuir igualmente á la casualidad la semejanza de forma y adorno de los barros con los del Long-Barrow de West Kennet (Wiltshire), ni la identidad de la tela de esparto con los trozos de tejido de paja hallados en los restos lacustres de Robenhausen, en Suiza, así como la de los útiles de madera y hueso con los de Wangen, Wauwyl y otros puntos del mismo país; y por fin, el aparecer sentados algunos cadáveres, caracteriza resueltamente la época de las cuevas de Albuñol y Albanchéz, segun hemos dicho, como la segunda de las llamadas de piedra. No es tan comun y tan conocido el enterramiento de estas antiguas tribus en cavernas naturales, pues las famosas cuevas osuarias del Dordoña y el Rhin, lo mismo que las estudiadas por D. Casiano de Prado en Pedraza, provincia de Segovia, y por los Sres. Busk y Falconer, en Gibraltar, eran habitaciones y abrigos temporales, análogas por tanto á las muchas que el Sr. Góngora ha visitado al Norte de Granada. Pero no deja de haber algun ejemplo; y entre ellos la cueva de Aurignac, en el alto Garona, al pié de los Pirineos, descrita por Mr. Lartet, es tan parecida en todo á la de Albanchéz, que coinciden ambas hasta en las circunstancias de su descubrimiento y época en que vino á ocurrir.

Otra clase de monumentos ocupa un lugar considerable en la Memoria, que aunque esencialmente diversos de los anteriores, en cuanto al tiempo y caracteres, ofrecen igualmente sumo interés para la clase de estudios que nos ocupa: son los monumentos llamados célticos, que se encuentran repartidos en abundancia por el interior del reino granadino. Once parages distintos ha visitado el Sr. Góngora donde pueden admirarse las enormes piedras que constituyen las cámaras sepulcrales, iguales en un todo á las que se hallan esparcidas en no escaso número desde las costas del Báltico al estrecho de Gibraltar, y desde el Indostán hasta la Irlanda. No todos los monumentos megalíticos de que da cuenta el Sr. Góngora son inéditos; pero el autor no ha temido completar el cuadro de lo conocido á costa de dejar en la sombra algo de lo que á su actividad se debe *. Notables son algunos dólmenes, por su tamaño desmesurado, como el primero que se dibuja del cortijo de las Ascensías, comparable por este

* El autor de la Memoria, aceptando la indicacion, ha suprimido las láminas y exámen de monumentos ya publicados, esceptuando el de la Cueva de Antequera y el de Dilar; y deseando corresponder por su parte á las distinciones de la Academia y del Gobierno de S. M., ha hecho numerosas exploraciones en el año que ha mediado hasta la publicacion del libro, adicionándolo con nuevos é importantísimos descubrimientos.

concepto con el de Chûn en Cornualles; y son tan numerosas las piedras célticas en los campos inmediatos del territorio de Baza, que traen á la memoria las de Landaoudec en la Bretaña francesa.

Dejando aparte pormenores, nos fijamos en dos hallazgos de importancia preferente. Consiste el primero en unas piedras de labor singular, que yacen hácia las *Peñas de los Gitanos*, y que forman, juntándolas dos á dos, un tejadillo idéntico al que presentan sillares encontrados á la entrada del templo de Hertha, ó la Tierra, en la isla Rügen, y en el túmulo de la selva de Vernand-dessous, en Suiza: piedras á que el vulgo atribuye por tradicion de padres á hijos, en aquellos paises, un destino sacrificatorio, coincidiendo esto con la hipótesis que sugirió la vista de las de su pais al Sr Góngora. Tambien nombrarémos algunos objetos de puro cobre, metal cuyo uso es tan comun antiguamente en liga con el estaño, como raro en estado de pureza en Europa; pues solo en Hungría y en Irlanda se han encontrado unos pocos ejemplos de armas de esta materia. No es, sin embargo, de extrañar que en España, donde el estaño no ha sido muy abundante, se haya tratado de sacar partido del cobre puro, que, por otra parte, se puede trabajar á martillo, no habiéndose logrado acaso emplear el bronce en grande escala hasta que, por el comercio de los fenicios, viniera del Norte ó del Oriente el conocimiento del metal que habia de producir una liga más fusible y más dura.

Muchas otras noticias, y de no menos valor, encierra la Memoria. En la especie de excursion con que entretiene al lector por los contornos de Granada y sus cercanas provincias, nos dá conocimiento de un gran campo de singulares sepulcros, á cosa de una legua de Baza; hace notar varias antiguas construcciones á la manera pelásgica; y por último, fija acertadamente la posicion de algunas mansiones itinerarias de los romanos, lo que podrá servir para rectificar los trabajos que sobre este asunto han hecho algunos de nuestros académicos.

La segunda parte de la Memoria contiene hipótesis, y nada más que hipótesis quiere el autor que sean, acerca de las gentes á que pertenecieron unos y otros monumentos. Lo más esencial de esta parte se halla bastante conforme con lo que suponen autorizados escritores sobre la succesion de las razas en la peninsula Ibérica, á saber: que los celtas vinieron los últimos, entrando en lucha en varios sitios con la poblacion ibérica, la cual el señor Góngora hace idéntica con la bastitana, y cuyos últimos restos admite que se encuentran hoy en los vascongados. Antecesores de esta primitiva raza, ibérica ó bastitana, supone á los de la cueva de Albuñol; y de la céltica ó de la ibera á los de los dólmenes y túmulos del

interior del reino granadino. Con gran erudicion discurre sobre las analogías que cada uno de estos pueblos presenta con los que bajo diversos nombres encontramos en los antíguos geógrafos é historiadores; y poco importará que en alguna apreciacion no haya la solidez suficiente; ya que la manera de presentarla no puede inducir á nadie en error; y de seguro que despertará en muchos la curiosidad y aficion á estudios de tamaña trascendencia.

En una palabra, el conocimiento de tales hallazgos es de gran precio y urge que pase cuanto antes á dominio del público, por medio de la prensa, llamando como ha de llamar la atencion de los estudiosos, hácia esta nueva fase de la Arqueología, los distraerá del esquilmado campo de las antigüedades romanas; é ilustrando á lo más selecto de los habitantes de nuestras provincías, se evitará la destruccion de tan importantes restos, que hoy no vé el que pasa junto á ellos, y son letra muerta para el que no está iniciado en el secreto de su valor. No hay otro medio para que no tenga el Sr. Góngora, y con él los amantes de tan nobles estudios, que deplorar se inutilicen en un momento los más útiles é inapreciables monumentos históricos, y los frutos de grandes penalidades: destruirlos bárbaramente, no es exclusivo de España ni de su modo de ser, como creen muchos, sino comun á los paises más civilizados. Lo mismo que el autor lamenta la pérdida de sus tesoros arqueológicos, se quejan Wright de la destruccion de los mosáicos romanos, Lubbock de la explotacion del famoso monumento de Aubury, y el baron de la Pylaie de la desidia de los prefectos de la Bretaña. Para que los monumentos se conserven, es menester apreciarlos; y solo se aprecian donde la cultura de los individuos los hace capaces de ello.

Suben de punto la estimacion de la Memoria, cuarenta y cuatro láminas, el plano de la *Cueva de los Murciélagos*, y una carta geográfica. Hubiera sido de desear que acompañase tambien á tan rica é interesante coleccion un plano de las vias romanas que ha descubierto el Sr. Góngora, pero este deseo excederia los límites de lo justo. A la Academia no puede ocultarse, ni cuánto cuesta una operacion bien hecha de esta especie y que sea además digna del público, ni que mientras la recompensa no sea algo más crecida, nadie se presentará con estudios topográficos de vias romanas, que sobre gran trabajo, hayan de costar al autor mucho dinero.

El de la Memoria presentada al exámen de la Academia, merece á toda ley un premio especial y extraordinario por parte del Gobierno de S. M., el cual seguramente lo otorgará tan oportuno y cumplido como es de prometerse. Y sin prejuzgar cuál deba ser éste, habrá de limitarse

la Academia á informar á la Direccion General de Instruccion pública en el sentido que queda expuesto, y á proponer:

Primero. Que la Memoria del Sr. Góngora, por el vivo interés que ha de excitar en España tanto como fuera de ella, es muy digna de la eficaz proteccion que solicita, por el mérito y novedad de los asuntos que trata.

Segundo. Que para difundir el gusto y aficion á este género de estudios, conviene que el Gobierno acuerde y costee la publicacion, disponiendo que no se demore más tiempo del puramente preciso.

La Academia resolverá, como siempre, lo más acertado.

Madrid 21 de Junio de 1867.=Aureliano Fernandez-Guerra.=Eduardo Saavedra.=José Moreno Nieto.

REAL ORDEN.

Ministerio de Fomento.—Instruccion pública.—Al Director general de Instruccion pública digo con esta fecha lo siguiente:

Excmo. Sr. En vista de lo informado por la Real Academia de la Historia, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer se adquieran trescientos ejemplares de la obra Primitivos pobladores del territorio granadino, tan pronto como la publique su autor D. Manuel de Góngora; debiendo abonarse el importe de ciento cincuenta ejemplares, con cargo al crédito consignado para este servicio en el presupuesto vigente, y los otros ciento cincuenta del presupuesto del año económico próximo venidero *.

De Real órden lo traslado á V. S. para su conocimiento y satisfaccion. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de Setiembre de 1867.—Orovio.

Sr. D. Manuel de Góngora.

* El título que puse á mi obra fué el de *Antigüedades de los primitivos pobladores del territorio granadino*. Ahora, al imprimirse, vario el título aceptando una indicacion de la Comision académica, y lo sustituyo por el de *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, ciertamente más conforme con la naturaleza de mi trabajo.

ANTIGUEDADES PREHISTÓRICAS

DE ANDALUCIA.

En las primeras estribaciones australes de la Sierra Nevada, cerca de la marina, entre hondísimos barrancos á que dan orígen altas y continuadas cordilleras cubiertas de alegres viñedos, y sobre estratos calizos cuajados de petrificaciones, despliega la villa de Albuñol sus casas en anfiteatro, rodeadas hácia la parte del Sur por naranjos y limoneros.

La no lejana villa de Adra viene á caer mirando hácia el Sudeste, y la fortaleza de la Rábita al Mediodía, ambas sobre el mar; el rio de Órgiva y todo el territorio alpujarreño á quien hizo famoso el levantamiento de Aben-Humeya, corren por el cierzo; y en la banda de Poniente están Velez de Benaudalla, Motril y Salobreña.

Albuñol, pues, hállase en la costa de la provincia de Granada; es una de las cabezas de sus partidos judiciales y del distrito marítimo; al de Torbiscon perteneció desde principios del último siglo hasta el primer tercio del actual: durante los reinados de la casa de Austria, era una de las florecientes poblaciones de la taha del Cehel Grande; mientras la dominacion agarena veíase enclavada en la cora de Elvira; y si hubo de existir en la edad romana, debió depender de la capitanía y obispado de Abdera, cabeza de los pueblos á quienes llama *bástulos* Estrabon y lo mismo Ptolemeo (añadiendo éste, que se estimaban *penos* ó *cartagineses*); los cuales, segun la mejor inteligencia de Plinio, estaban adscriptos al convento jurídico de *Astigi* (Ecija). En tiempos remotísimos toda aquella tierra tocaba á los *mastienos*, como parece del testimonio de Hecateo Milesio, que vivió cinco siglos antes de la era cristiana.

Tiene bastante parentesco el nombre de *Albuñol* con el de *Albuniel*, cortijada entre Jaen y Granada, en cuyo sitio he demostrado que estuvo la mansion de *Viniolis*, conocida por el itinerario de Antonino Caracalla. Y contando los pueblos túrdulos uno llamado *Viniolis*, ¿no pudo haber otro con igual denominacion en los bástulos?

Son á la villa de Albuñol amenaza y daño constante, la rambla de Ahijon, en el lado occidental, y la de Aldáyar por el oriente; y forma esta última el arroyo de los Puñaleros, nombre que recuerda los asesinatos de los monfíes de las Alpujarras, cuando el rebelion de los moriscos, y el de la Alcaicería, mas bajo, hácia donde nace el sol.

Puñaleros, cuyo trayecto es como de una legua, tributa sus aguas á la Alcaicería, que nace no lejos de Murtas, y recorre legua y media de áridos barrancos hasta el lugar en que aquel se le une.

Acercándose cada vez más aquí las raices de las contrapuestas montañas, forman un lecho profundísimo al torrente, por lo cual, y en el espacio de casi media legua, se denomina de las *Angosturas*; las cuales terminan en la rambla de *Aldáyar*. Esta, despues de un curso brevísimo, confunde al Sur de la villa su turbio caudal con el Ahijon, y pierden su nombre ambos torrentes en la rambla de *Albuñol*, que, despues de una legua, lleva tambien sus aguas al mar, por el lado oriental de la Rábita.

En las Angosturas, la compacta caliza de los dos lados se alza formando saltos y precipicios espantosos, como el del *Aguila*; y alguna escasa y bravía vejetacion caracteriza más la desnudez de aquellos tajos y derrumbaderos.

Caminando desde Albuñol hácia Oriente sin apartarse del lecho de la rambla de *Aldáyar* y por ásperas cuestas, en espacio de casi tres kilómetros, al salir de una muy corta meseta (*fig.* 1.ª) sorprende al caminante la profundidad de un abismo espantoso, en el cuál ábrese con rapidísimo descenso blanca y estrecha senda, como cinta suspendida sobre el precipicio; y por ella es fuerza bajar, si el curioso tiene empeño en ver la ya para siempre famosa *Cueva de los Murciélagos*.

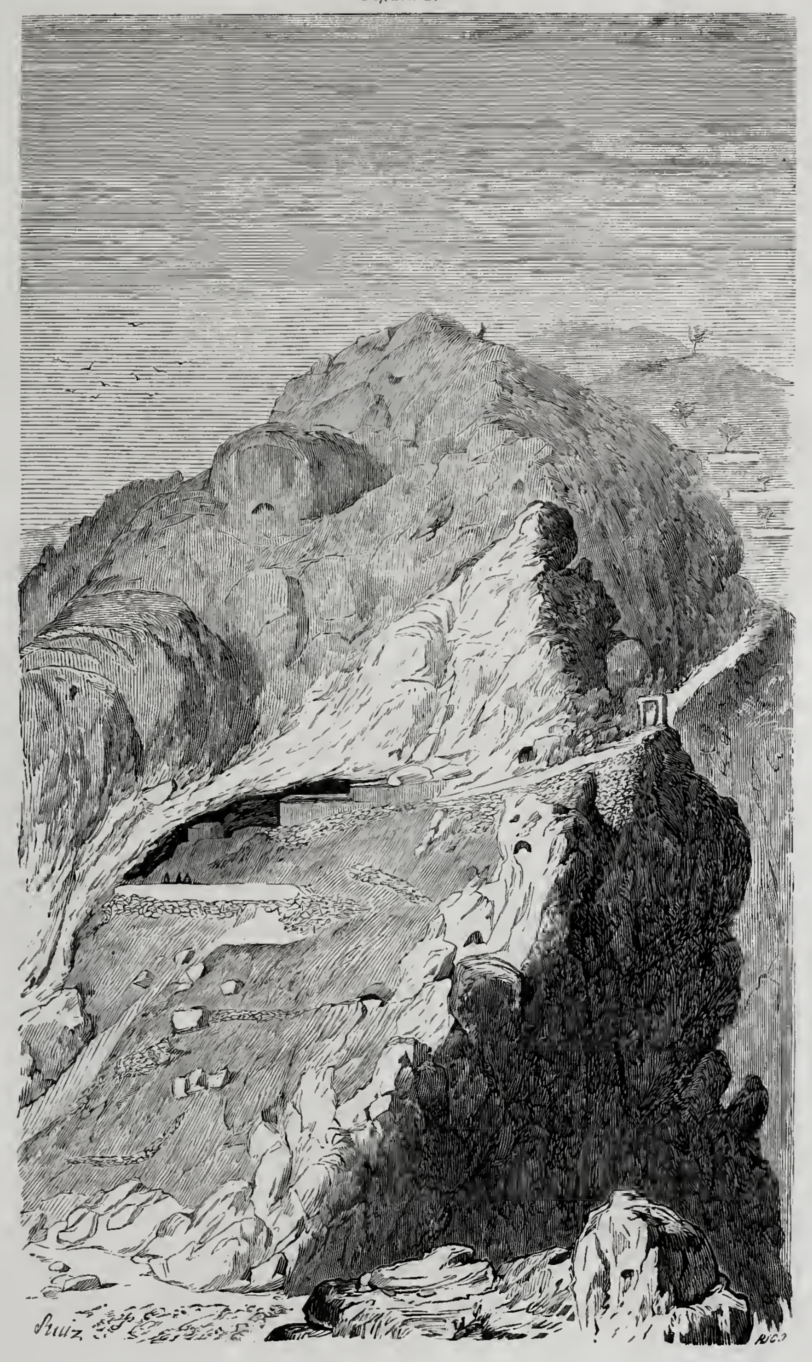
El tajo, por allí de ciento veinte metros sobre el fondo de las *Angosturas*, como que se complace en mostrar al viajero la negra boca de la caverna, á cincuenta metros del lecho del barranco y sesenta de la meseta, de donde parte la suspendida senda que á la cavidad conduce. Tuerce luego esta pendiente hácia el Sur en sentido casi horizontal, cortada á la siniestra mano por la línea vertical de la roca (*fig.* 2.ª).

La *Cueva de los Murciélagos* debe su nombre tradicional á la multitud de los que allí se albergan.

Figura 1.ª



Figura 2.ª



Entre las condiciones características de nuestros montañeses alpujarreños, se distinguen singular aficion por lo maravilloso y valor que raya en temeridad. No hay, pues, en el país, sitio notable que no tenga su tradicion de antigua hazaña, milagro ú tesoro escondido por fugitivo morisco, ni nido de águila á donde no llegue la mano de aquellos ágiles montañeses.

A la *Cueva de los Murciélagos* no faltaba, como era natural, su tradicion de tesoros.

En el año 1831, Juan Martin, propietario de las próximas *Majadas de Campos*, logró penetrar en la cueva á fuerza de arrojo y de paciencia, avanzando por las hendiduras y filetes de la roca. Vió que formaba un recinto semicircular, y varios peñascos que obstruian el paso á otro boquete interior, y el suelo cubierto con espesa capa de guano, acumulado allí por los murciélagos durante muchos siglos. Juan Martin aprovechó para sus tierras aquel fecundo abono, y como viniesen poco á poco á ensanchar la senda que al antro conducia, las contínuas visitas de amigos y conocidos, llegó á servir la caverna para encerrar ganados.

En este medio tiempo se hubo de encontrar en ella alguna muestra de mineral plomizo, cuya abundancia y riqueza se fantaseó á gusto del deseo, en alas de la aficion que tienen aquellos naturales á esploraciones mineras; lo cual bastó y sobró para que en el año de 1857 se formase una compañía, al intento de beneficiar la cueva, como depósito de minerales.

Dióse principio á las esploraciones despejando la entrada interior de los peñascos que la obstruian; cuando de repente se ofreció á la vista de los mineros un anchuron, y antes de llegar á él, en una corta mina y en sitio especial

Lam.a I



y como privilegiado, tres esqueletos, uno de los cuales, de hombre seguramente, ceñía ruda diadema de oro puro de veinte y cuatro quilates y peso de veinte y cinco adarmes, cuyo valor intrínseco es el de sesenta escudos. Mi distinguido amigo el señor D. Andrés de Urízar, conserva en su poder alhaja tan inapreciable.

Es su forma estendida la del siguiente grabado; y puede verse con su propio color en la figura 1.ª de la lámina I.


Figura 3.ª (1/7)



Diadema de oro, estendida.

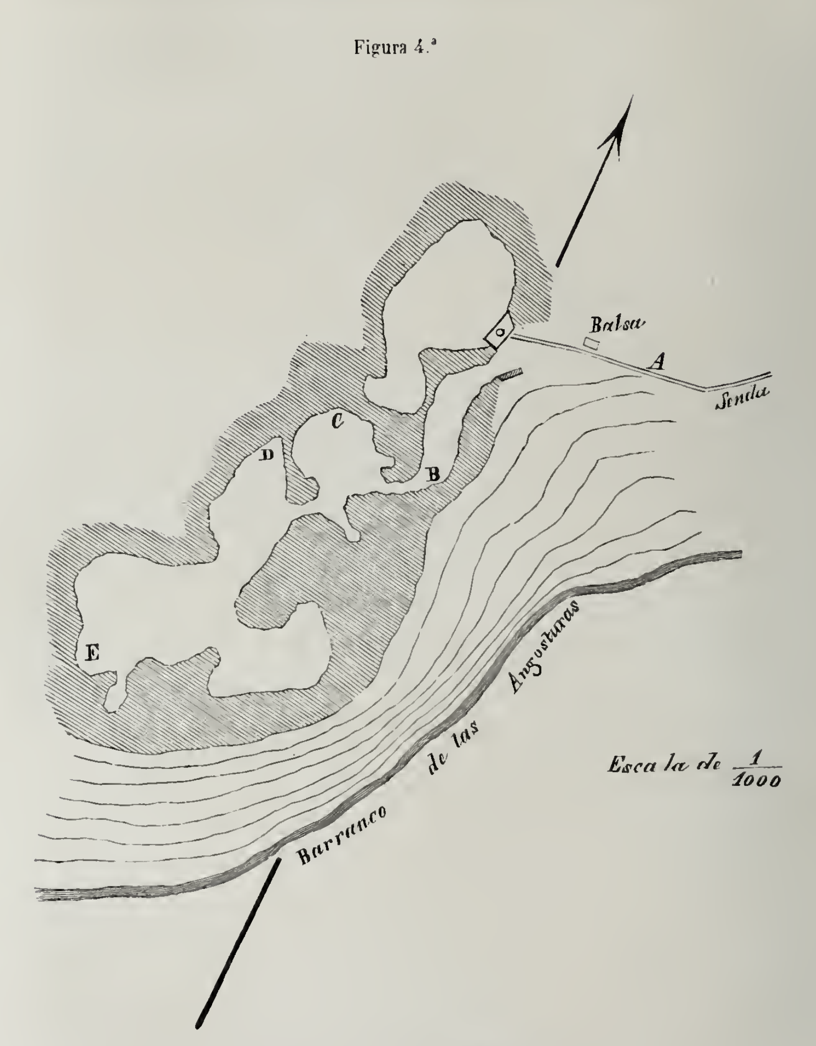
El plano (*fig.* 4.ª), mejor que toda descripcion por minuciosa y puntual que se haga, sugerirá la idea más exacta de esta caverna, que á veces se estrecha y vuelve á ensancharse, torciendo ya á un lado, ya á otro, con la libertad propia de la naturaleza.

En dicho plano muestra la letra *B* el lugar de este hallazgo; la *C* el sitio donde se encontraron otros tres esqueletos, puesto el cráneo de uno de ellos entre dos peñones, y al lado un gorro de esparto con manchas que estimaron de sangre los esploradores, y tan fresca segun ellos, que parecia reciente (*Nota* 1.ª). Cronista fiel de los sucesos, me limito á apuntar un hecho que unánimes aseguran los actores y testigos presenciales, todos hombres de conocida honradez. Pero sin que yo le dé crédito ni quiera arrebatárselo, correrá parejas la sangre fresca de la *Cueva de los Murciélagos*, con la luz perpétua de los *quietorios* romanos, tan afirmada por unos, tan negada

por otros, siempre de buena fé, y cuya falsedad es incontestable.

En el recinto que señala el plano con la letra *D*, halla-

Figura 4.ª



Plano de la Cueva de los Murciélagos.

ron los mineros doce cadáveres colocados en semicírculo al rededor de un esqueleto de mujer, admirablemente con-



servado, vestido con túnica de piel, abierta por el costado izquierdo, y sujeta por medio de correas enlazadas; mostrando collar de esparto (*lám. II, fig. 4.ª*), de cuyos ani-

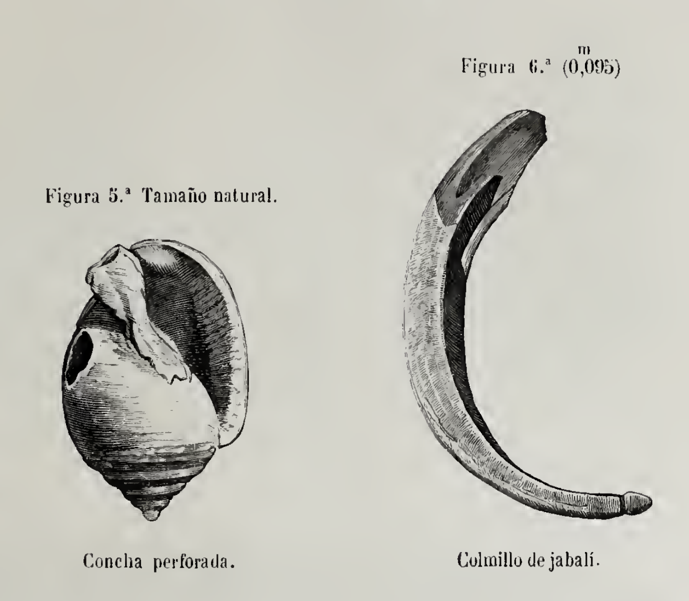

Figura 5.ª Tamaño natural. Concha perforada.

Figura 6.ª (0,095 m) Colmillo de jabalí.

llos pendian sendas caracolas de mar (*fig. 5.ª*), esceptuando el anillo del centro, que ostentaba un colmillo de jabalí (*fig. 6.ª*) labrado por un estremo. Estuvo sin duda adornado el esqueleto con zarcillos de piedra negra, pendientes de otro objeto que no se encontró, pues eran de una sola pieza sin interrupcion ni entrada.

El esqueleto de la diadema vestia corta túnica de tela finísima de esparto (*lám. II, fig. 2.ª*); asimismo los otros, aunque algo más toscas (*lám. II, figs. 5, 6, 8 y 10*), sendos gorros de la propia materia (*fig. 1.ª, lám. II*), cuáles doblado su cono, cuáles de forma semiesférica; y el calzado, tambien de esparto (*fig. 3.ª, lám. II*), alguno primorosamente labrado.

Habia junto á los esqueletos cuchillos de esquisto,

(*fig.* 7.ª), instrumentos y hachas de piedra, (*figs.* 8, 9 y 10); cuchillos y flechas con punta de pedernal (*fig.* 11 y 12) pegadas á toscos palos con betun fortísimo, hasta el punto de romperse antes el asta que el betun; muy bastas, pero cortantes armas de guijarro (*fig.* 13), y otras guardadas en bolsas de esparto; vasijas de barro, como el que se encuentra en otras sepulturas del reino granadino, de que hablaré despues; un gran pedazo de piel extremadamente gruesa; cuchillos y punzones de hueso, (*figs.* 14, 15 y 16), y cucharas de madera trabajadas

Figura 7.ª (0,08 m)



Cuchillo de esquisto.

Figura 8.ª (½).

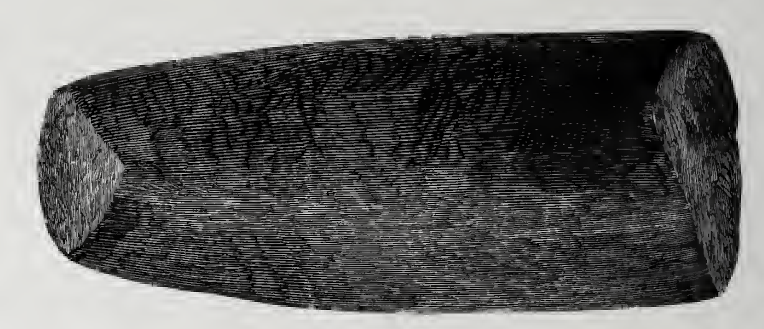


Figura 9.ª (½).



Instrumentos de piedra.

á piedra y fuego, con el cazo ancho y prolongado y el mango sobremanera corto, y con un agujero para llevarlas colgadas. (*fig.* 17).

Figura 10. ($\frac{1}{2}$). Figura 11. (Tamaño natural). Figura 12. ($\frac{2}{3}$).



Hacha de piedra.



Punta de flecha.



Cuchillo de pedernal.

En diferentes parajes de la cueva, y especialmente en

Figura 13. ($0^{m},067$)



Arma de guijarro.

Figura 14, ($0^{m},11$).



Cuchillo de hueso.

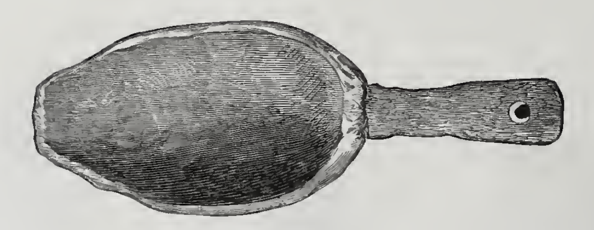
Fig. 15. ($0^{m},125$). Figura 16. ($0^{m},095$).





Punzones de hueso.

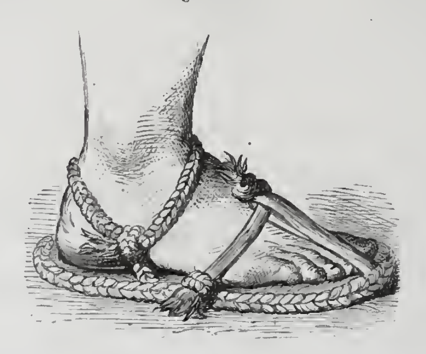
Figura 17. ($0^{m},15$).



Cuchara de madera.

el punto *E* del plano citado (*fig.* 4.ª, *página* 30), encontraron los esploradores sobre cincuenta cadáveres, todos

Figura 18.



con sus calzados * (*lám. II, núm.* 3, *y fig.* 18), y trages de esparto, á estilo de las cotas de malla (*lám. II*, *números* 7

Figura 19. ($0^{m},13$).



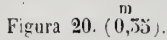
Alisador de piedra.

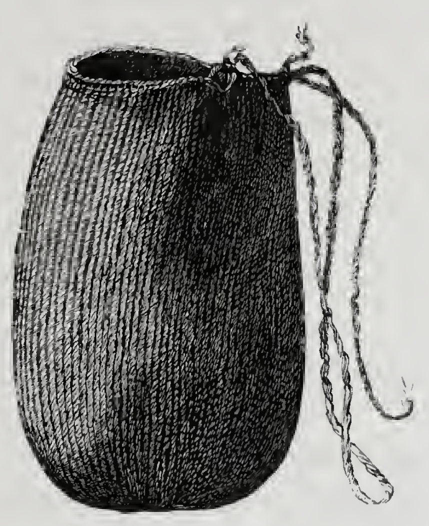
---

* Representamos en el grabado núm. 18, puesto en el pié este calzado para que se forme de él más completa idea.

y 9), sendas armas de piedra y de hueso como las ya descritas, y un alisador de piedra (*fig.* 19).

Cerca de sí tenia cada cual de los tres esqueletos, que estaban en el sitio determinado con la letra *C* en el plano, un cesto ó bolsa de esparto, cuyo tamaño variaba de seis á quince pulgadas (*lám. I, núm.* 5 *y* 6 *y fig.* 20), dos llenos


Figura 20. ($0^{m},35$).



Bolsa de esparto.

de cierta como arenosa tierra negra, que tal vez fuera alimentos carbonizados por la accion del tiempo, y otros varios cestillos ó bolsitas con mechones de cabellos ó flores, ó gran cantidad de adormideras y conchas univalvas.

¡Descubridores felicísimos, ignorantes del verdadero tesoro con que os brinda la fortuna, respetad este asilo de la muerte; deteneos un instante, no pagueis tributo á la comun ceguedad: por breves horas dejad que la ciencia observe y anote uno por uno los objetos, la posicion de los cadáveres, la traza y medida de los trages, el lu-

gar de las armas, la forma de los utensilios de barro y que pueda sacar consecuencias firmes y decisivas acerca de la raza, de la religion, de las prácticas funerarias, de la indumentaria, de la cerámica de esta gente desconocida! La sequedad del lugar, el nitro de que estaban revestidas las paredes ú otro agente difícil de señalar, habian conservado perfectamente los cadáveres, trages, y utensilios. Más de cuarenta siglos han respetado esa necrópolis. No la despedaceis vosotros en un dia como dementes é insensatos. ¡Mas, ay, qué poco saben los hombres de lo que vale mucho, y de lo que nada vale!

Los esqueletos estaban cubiertos de carne momia; las vestiduras y los cestos conservaban sus primitivos colores.

La *Caverna de los Murciélagos* hubiera sido un libro abierto y de fácil é inapreciable lectura. Mas por desgracia los mineros solo buscaban metales; considerando las hachas como piedras de toque, y encendidos en codicia por la diadema de oro, todo lo volcaban, confundian y despedazaban frenéticos, vaciando cestos y rompiendo jarros, desarticulando cadáveres y lanzando tan preciosos despojos por el derrumbadero á la profundidad del barranco.

El Sr. Urízar pudo adquirir, además de la diadema de oro, tres instrumentos de piedra. A la generosidad del Sr. D. Juan de Rivas y Ortiz, que ha enriquecido mi trabajo con láminas bellísimas, debo nueve cestos, de los cuales son los citados ya en la primera lámina; una especie de patera de barro, una gran cuchara de madera (*fig.* 17); un cuchillo de hueso con agujero para llevarlo colgado; (*fig.* 14), un pequeño disco de barro (*fig.* 21), y varios mechones de cabellos y semillas de adormideras, depositados en los cestillos como tierna memoria.

En marzo de 1867, traté yo de visitar la caverna, como lo hice en compañía de D. José Antonio Sanchez, vecino de Albuñól, de mi fiel dependiente José Cuadrado, y de un trabajador práctico en aquellos parajes. Encontréme con que desesperanzada de hallar oro y plata la empresa minera, se habia limitado á beneficiar el nitro que en la cueva tanto abundaba, cuidando de ensanchar la vereda (*letra A del plano, pág. 30*), para seguridad de los operarios. Tenia colocados los pilones donde elaboró esta sal en el filete del mismo precipicio; á su lado, el depósito del agua y una caldera; los útiles, acá y allá esparcidos. Reparé en la caldera, estanque y pilones una espesa capa formada por los resíduos de los trages y por las cenizas de aquellos esqueletos, que habia machacado ánimo codicioso para obtener la mayor cantidad de nitro posible. No de otra suerte avaro mercader profana y desenvuelve los sepulcros egipcios, no violados en treinta siglos, y los recientes enterramientos cristianos de Crimea, con el mezquino fin de que á interesable industria sirvan la noble industria antigua y los humanos depojos.

Figura 21. (0,046 m).



Disco de barro cocido.

Ávido registré aquella caverna en sus diversos senos, sintiendo vivo gozo cada vez que entre las grietas topaba con algun resto más ó menos conservado de huesos, trages y utensilios; y al instante, armado de brújula, y cinta de medir, púseme á sacar un plano de cavidad tan curiosa.

Es necesario tener un corazon de risco ú otra imaginacion que la que el cielo nos dió á los meridionales, para contemplar insensibles aquella soledad, aquellos elocuen-

tes vestigios de los primitivos tiempos; aquella naturaleza tan desnuda, pesadas moles, hondos precipicios, asilo propio de las aves y fieras. En el opuesto lado del barranco observaba yo frecuentes cuevas: ¿no servirian de morada quizá, ó de sepulcro tambien en edad remotísima á los primeros habitantes? Allí frontera se alza una piedra aislada de siete metros de altura, con una gran cavidad (*fig.* 22). ¿Será capricho de la naturaleza, monumento



Figura 22.

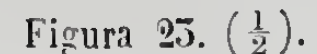


Piedra aislada, frente á la Cueva de los Murciélagos.

sagrado del hombre primitivo ó ambas cosas á la vez? ¿Quién, sino para el frio silencio de la muerte, pudo elegir aquellos áridos y miserables lugares, cuando tres kilómetros escasos distan de allí las hermosas vegas de Albuñól, y apenas una legua la alegre y florida orilla del Mediterráneo? Mas, por acaso, ¿allí vino á encastillarse una tribu, antes poseedora de las vegas y playas, arrojada de sus dominios por otra más poderosa y fuerte, morando viva y descansando muerta en tan duras guájaras y

fragosidades? Como no tiene puertas el campo de las conjeturas, seria malograr el tiempo si tratara de perderme en ellas. Sin embargo, séame lícito discurrir lo que pueda buenamente acerca de estas antigüedades, que hoy tanto preocupan á los doctos. Pero concluyamos antes la descripcion de la cueva.

Primeramente ofrece la compacta caliza que la forma, despues del primer boqueron, un callejon estrecho y cortado por profundos escalones (*letra* B *del plano, pág.* 30): ensancha ascendiendo á mano derecha; pero comiénzase


Figura 23. (½).

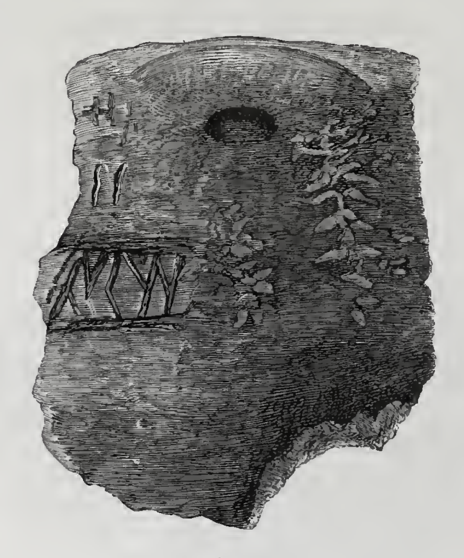


Asiento de vasija.

luego á bajar de una manera violenta. En seguida encontramos dos grandes recintos, y otro mayor al final que se levanta en su estremo izquierdo. Hállase el pavimento en algunos parajes obstruido con grandes piedras y sembrado de polvo imperceptible, efecto del salitre y de los despojos humanos; el cual, removiéndose al pisar, dificulta la respiracion sin que valgan las mayores precauciones. El techo de la cueva está formado por no interrumpida y menuda estaláctita.

En diversos lugares de la caverna encontré todavía restos de objetos antiquísimos propios de aquella necrópolis: entre ellos paréceme notables el fragmento de utensilio de barro (*fig.* 23), asiento de vasija, cuyo adorno consiste en fila de agujeros formados con una punta

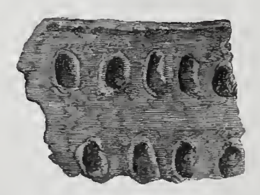
Figura 24. ($\frac{1}{2}$).



Pedazo de vasija con asa y adornos.

que atravesó el reborde inferior; un pedazo del costado de otro, vasija con asa y adornos (*fig.* 24), el borde de otro

Figura 25. ($\frac{1}{2}$).



con impresiones ungüiculares (*fig.* 25); otro con adorno idéntico al de la anterior, y piton para verter el agua

(*fig.* 26); un redondel, que tanto puede ser la parte central de un escudo, como el asiento de una cesta de es-

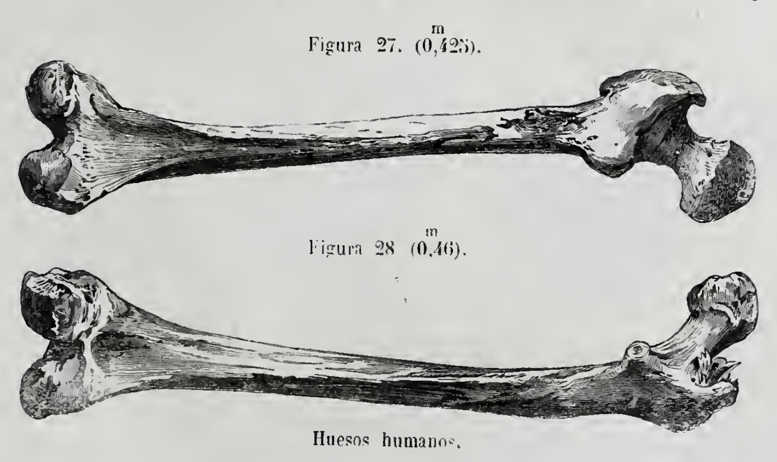
Figura 26. (½).



parto (*fig.* 2, *primera lámina*), semejante en su tegido á las que hoy mismo labran con paja de centeno las lugareñas de la Alpujarra; los dos utensilios de esparto dibujados en los números 3 y 4 de la lámina primera; el calzado ya citado (*fig.* 3, *de la lámina II*); tres frag-

Figura 27. (0,425 m).

Figura 28 (0,46 m).



Huesos humanos.

mentos de túnica y algunos huesos humanos y de otros animales, y cráneos rotos (*figs.* 27, 28, 29, 30, 31

y 32); estos principalmente en la parte marcada al final del plano con la letra *E*. No hay que ponderar el cuidado con que recogia yo estas preciosas reliquias.

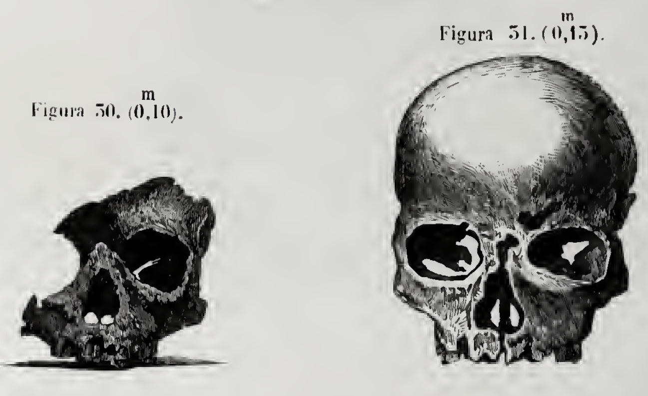
Figura 29. ($0^{m},11$).



Mandíbula humana.

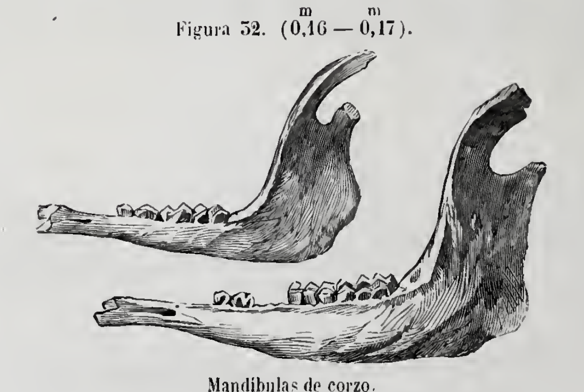
Figura 30. ($0^{m},10$).

Figura 31. ($0^{m},13$).



Cráneos rotos. (De fotografía).

Figura 32. ($0^{m},16$ — $0^{m},17$).



Mandíbulas de corzo.

Apesar de mi diligencia, la coleccion de barros que pude formar fué en realidad poco importante. El deseo de completarla y el no poder abandonar las obligaciones de mi cátedra, me decidieron á hacer el sacrificio de en-

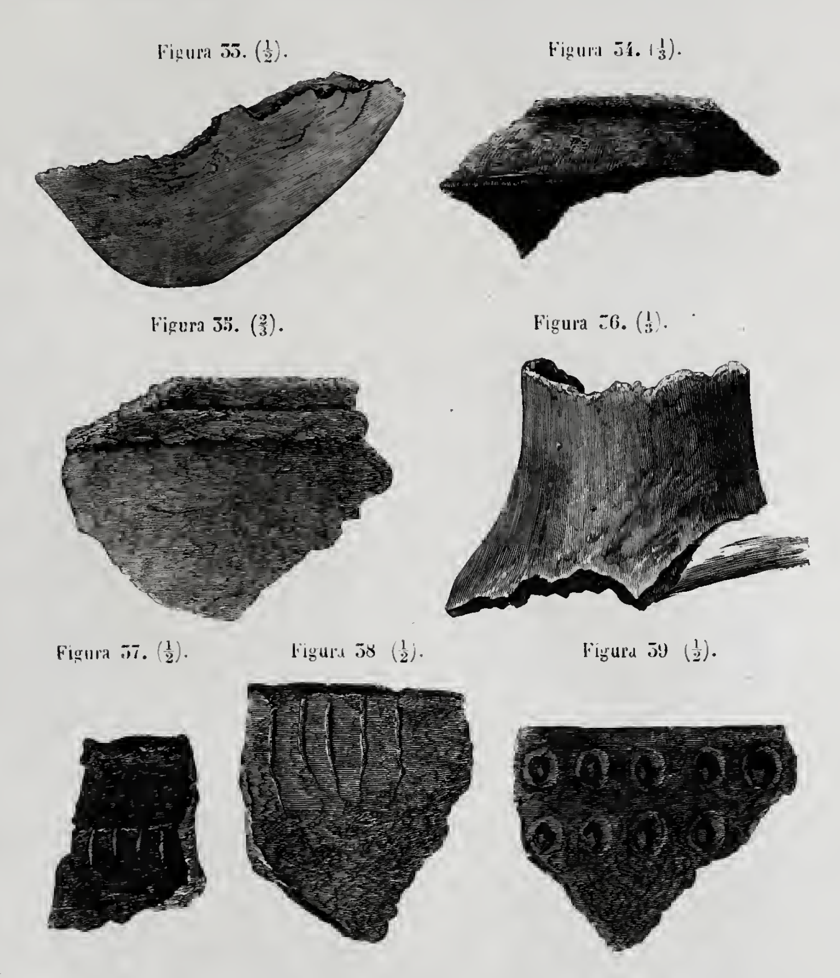


Figura 33. ($\frac{1}{2}$). Figura 34. ($\frac{1}{3}$).

Figura 35. ($\frac{2}{3}$). Figura 36. ($\frac{1}{3}$).

Figura 37. ($\frac{1}{2}$). Figura 38 ($\frac{1}{2}$). Figura 39 ($\frac{1}{2}$).

viar á mi hijo mayor Fernando á las Angosturas de Albuñol, con el encargo de dirigir excavaciones en los escombros ocasionados por los mineros. La inquietud y la zozobra del padre que manda un hijo á sitio peligroso y arriesgado, se convirtió en alegría cuando le ví volver

trayéndome una preciosa coleccion de barros de diversas formas y con interesantes labores y figuras (*figs.* 33 *á*

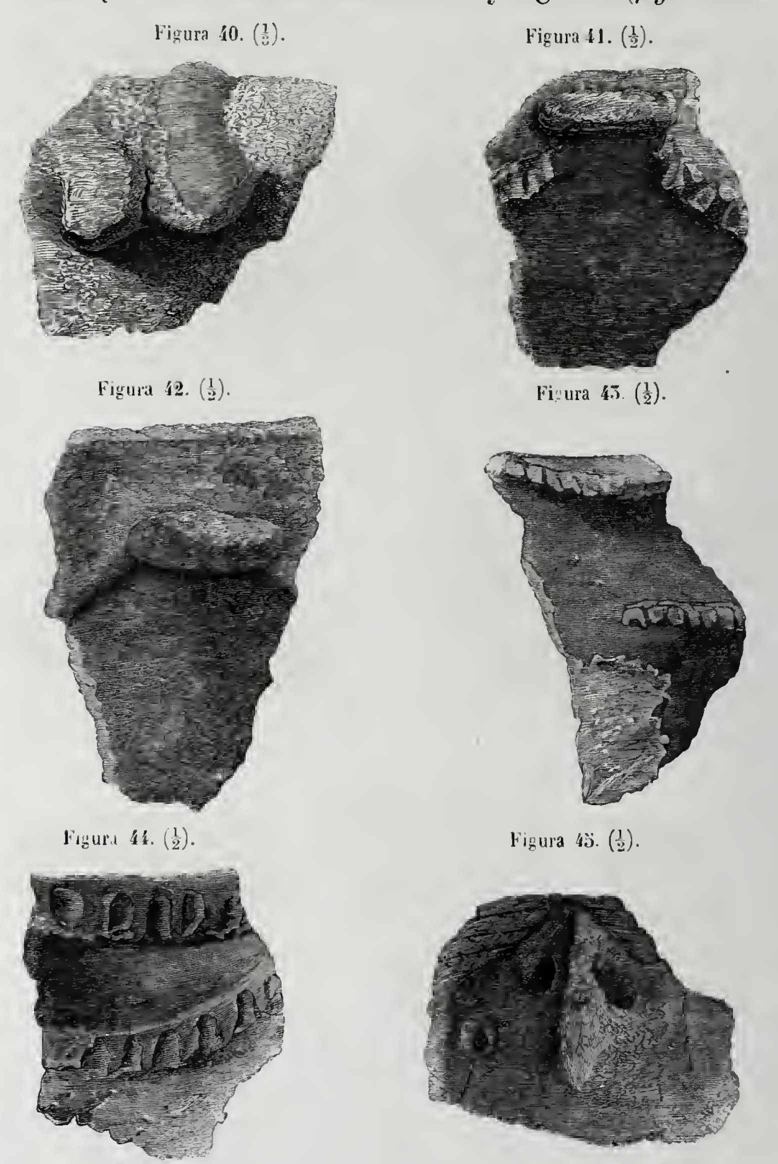


Figura 40. ($\frac{1}{3}$). Figura 41. ($\frac{1}{2}$).

Figura 42. ($\frac{1}{2}$). Figura 43. ($\frac{1}{2}$).

Figura 44. ($\frac{1}{2}$). Figura 45. ($\frac{1}{2}$).

52 *inclusive*). De ellos unos estaban endurecidos al sol, otros cocidos al fuego. Ostentaba este un fino reborde,

aquel sencillas líneas perpendiculares; otro adornos en forma de pabellon; asas variadas, ya dobles ya sencillas,

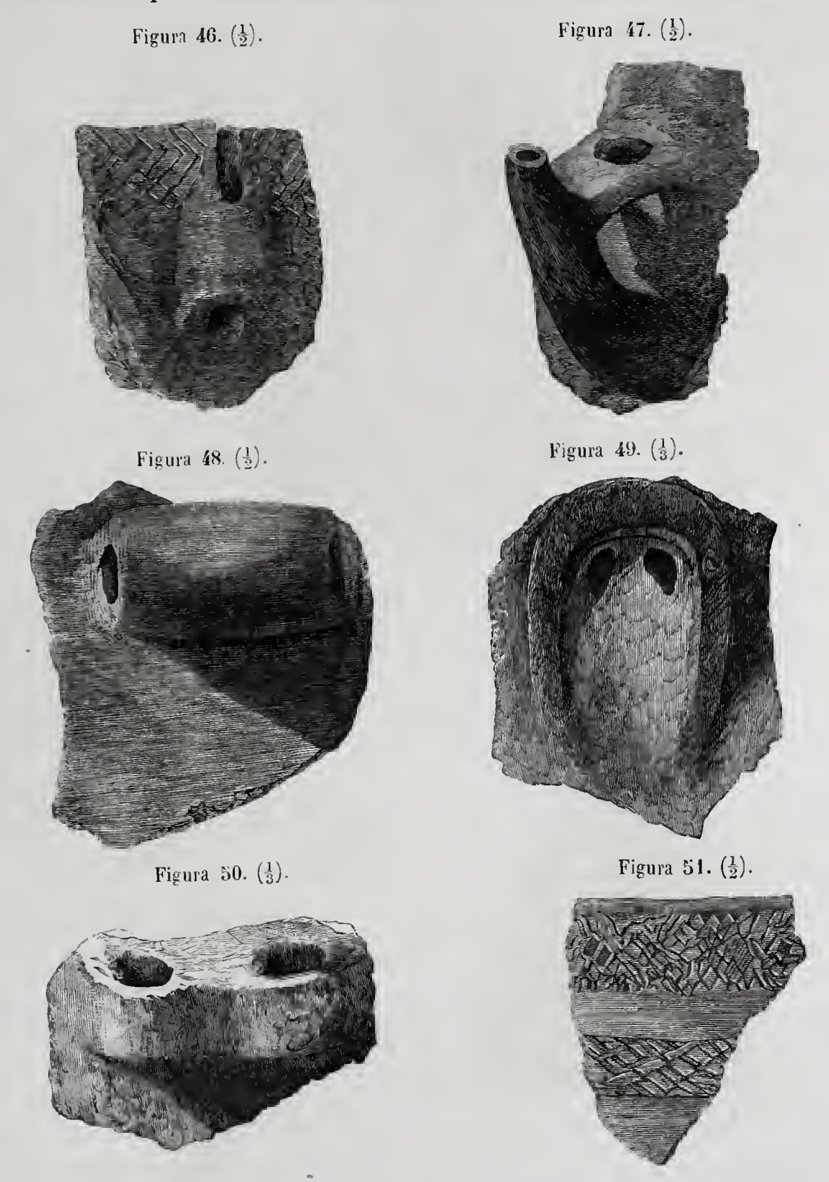
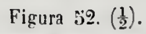


Figura 46. (½). Figura 47. (½). Figura 48. (½). Figura 49. (⅓). Figura 50. (⅓). Figura 51. (½).

para levantar la vasija ó para suspenderla con cuerdas, en posicion horizontal ó perpendicular; caprichosas líneas,

que tanto pueden ser letreros como adornos, y estraños pitones para beber ó para verter los líquidos. Al propio


Figura 52. (½).



tiempo me trajo otra no menos importante coleccion de telas (*lám. II*, *figs.* 6, 8 y 10), y calzados de esparto,

Figura 53. (½). Figura 54. (½).


Figura 55. (½).

Hacha de piedra arcillosa. Pedazos de anillo de mármol.

alguno de ellos en el estado más perfecto de conservacion (*fig. 3 de la segunda lámina*).

En la cueva encontró una punta de flecha (*fig.* 11),

dos hachas de piedra arcillosa (*fig.* 53), dos pedazos de anillos de mármol blanco (*figs.* 54 y 55), y un cuchillo de pedernal (*figura* 56) del que quiero hacer especial mencion.

Fig. 56. (Tamaño natural).



Cuchillo de pedernal.

Primorosamente cortado, es plana una de sus caras, mientras que la otra aparece dividida á lo largo en tres partes; de las cuales, la central es la más ancha. Está este arma algo torcida, curvatura que se esplica por la naturaleza de la piedra y la manera de fabricar estos instrumentos. Los dos lados forman filo cortantísimo, y toda ella está pulimentada.

Me contentaria con dibujar este arma dando simplemente noticia de su hallazgo, pues son infinitas las de tal clase que á toda hora se encuentran en Andalucía. Pero por las circunstancias de los descubrimientos y sitios, quiero decir aquí de algunas otras que he adquirido. Las tengo iguales ó muy análogas: del Atarfe, barranco del Lobo, cerca de la carretera de Pinos Puente, donde se hallaron más de setenta, juntas todas, y de las mismas labores. De la mina del Polvo, en la sierra del Rayo al Noroeste de Hiznallóz. De una caverna que hay en el cerro del Mesto, un cuarto de legua al Norte de Diezma (*fig.* 57). De Huélago, en el distrito de Guadix. De varios sepulcros

Figura 57. (Tamaño natural.)

Cuchillo de pedernal.

en la ermita de San Sebastian, junto á Caniles, donde tambien se descubrieron reunidas como si hubiesen estado formando haces estas armas. De la Rábita, junto á Albuñól, por fineza de mi amigo el Sr. D. Francisco de Rivas, quien me significó haberse hallado una vasija de barro llena de tales instrumentos, todos en perfecta integridad, como si jamás se hubieran usado. Al hacer ciertas obras en la fábrica de aguardientes propia del Sr. Bar-

Figura 58. (½).



Vaso de barro.

roeta, en el paraje llamado los Molinos de Viento, á muy corta distancia á Levante de Almería, encontraron los tra-



Figura 59. (Tamaño natural).

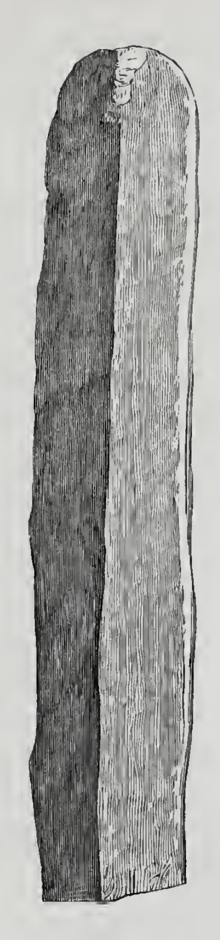


Bruñidor.

bajadores una sepultura de piedra perfectamente cerrada. Dentro de ella habia un pequeño vaso de barro (*fig.* 58),

muy parecido por cierto á los que se encuentran en la cueva de Albuñól, cinco cuchillos, cuatro de pedernal y uno (*fig.* 60) del hermoso jaspe amarillo cuya cantera se encuentra en el Cabo de Gata, un arma de hueso (*fig.* 61) como la que se dibujó en la figura 15 de la pági-

Figura 60. (Tamaño natural.)



Cuchillo de jaspe.

Figura 61. (Tamaño natural.)



Arma de hueso.

na 33, y el bruñidor de la fig. 59, que parece sacado de un trozo de marfil fósil. Los objetos todos pertenecientes

á este encuentro de Almería, han venido á enriquecer mi coleccion por generoso desprendimiento del Sr. D. Remigio Salomón, distinguido anticuario, magistrado de la Audiencia de Granada y mi buen amigo.

Séame lícito ya sentar algunos hechos referentes á la vida y usos de estos antiguos habitadores de la Bética, deduciéndolos de los datos que ofrece el importante descubrimiento de Albuñól.

1.° El cuidado con que guardaban sus cadáveres revela en ellos la creencia de la inmortalidad del alma, y en una resurreccion y vida futura; sin que nada indique ni en su necrópolis, ni en aquellos alrededores, un culto sanguinario como el de los drúidas. La religion de estas tribus debia ser natural y sencilla, como sus primitivas costumbres.

Tanto esmero en conservar los cadáveres ha de estimarse comun á varias naciones antiguas, lo mismo que el dejarlos secar, casi universal costumbre en las islas oceánicas.

Largos siglos de fecha cuenta el uso de depositar en cuevas los muertos, prefiriendo para ello las colocadas en medio de grandes precipicios. Ctesias nos ha conservado la memoria de un suceso curiosísimo ocurrido cerca de seis siglos antes del nacimiento de nuestro Redentor. Dario, hijo de Hidaspes rey de Persia, hizo construir en el tajo de un monte de dos cimas, tumba para sus padres, labrando la boca de cierta cueva, de modo que resultase con apariencia de magnífico edificio. Concluida la obra, él y sus padres entraron en deseo de verla por den-

tro: opusiéronse los sacerdotes; Dario cedió, pero sus padres no resistieron á la curiosidad de conocer la habitacion mortuoria que se les habia preparado. No podia subirse á la puerta del monumento sino tirando de cuerdas desde la cumbre de la montaña. Labróse aparato apropósito; cuarenta sacerdotes le levantaban desde arriba ocupándolo los padres de Dario, cuando á deshora aparecen dos serpientes. Los sacerdotes se intimidan, sueltan los cables, y los dos príncipes perecen míseramente. Su hijo los vengó derramando la sangre de aquellos desdichados sacerdotes. Hoy todavía, en la mitad de la roca, se muestra al viajero esta tumba en Persia con el nombre de *Nakchi-Rustam;* y se ven otras cavernas en lo inaccesible de los tajos que recuerdan la antigua costumbre pérsica de no enterrar ni quemar los cadáveres, para no manchar la tierra ni el fuego, que Zoroastro aconsejaba se procurasen conservar siempre inmaculados y puros. Sin duda que esta tradicion arrancaba de costumbre más antigua, habiéndola tambien ostentado el pueblo hebreo.

La Cueva de los Murciélagos y varios de los objetos encontrados en ella, nos traen sin embargo á la memoria, más bien las cavernas sepulcrales de los antiguos güanches, situadas en la pendiente oriental del pico de Tenerife.

En fin, paréceme que los peñones que obstruian la entrada de la cueva no estaban allí amontonados al acaso, antes bien constituian un cerramiento artificial con objeto de impedir á las alimañas profanar los humanos despojos en aquel lugar depositados.

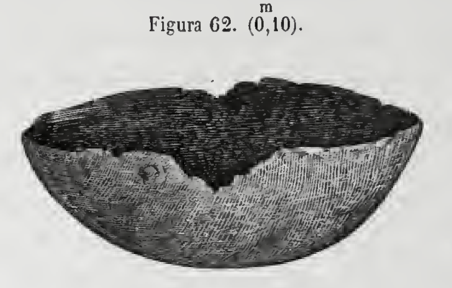
2.° Estas gentes debian ser trogloditas (*Nota* 2) como tantos otros pueblos de España en los tiempos antiguos y

modernos: los Caracitanos, por ejemplo, en la época romana; hoy los de la Guardia, en la provincia de Toledo; y algun barrio de la misma ciudad de Granada.

3.° Las armas y herramientas de ellos eran puntas de pedernal, hachas y cuchillos ó raspadores de serpentina ó javaluna, convenientemente afiladas; punzones de hueso y otros utensilios de esta sustancia y de madera. Los mineros y peones de Albuñól al revolver la cueva, preocupados con la riqueza metálica, supusieron que estas hachas eran piedras de toque, así como el vulgo las cree piedras de rayo en otras partes.

4.° Usaban vasijas de barro de varia hechura y toscamente labradas: unas en forma de patera (*fig.* 62); oblongas otras, con un escaso reborde en el asiento; ligeramente cóncavas y prolongadas; con borde liso ó pequeña vuelta en la parte superior; con asas poco salientes, ó sin ellas (*figs.* 33 *á la* 52), y adornos de una estrema sencillez.

Figura 62. (0,10 m).



Patera de barro

5.° No conocieron ni el cobre ni el hierro, ni las piedras preciosas; pero sí el oro, de que es muestra interesantísima la corona ó diadema ya citada. Seguramente que la hidalguía ingénita del oro nativo debió fascinar sus ojos. ¿Repararian en alguna pepita de este metal, brindada con espontaneidad por las arenas de los arroyos; y machacán-

dola con una piedra, serviria de diadema y distintivo al caudillo de aquellas gentes?

El conocimiento del oro antes que el de los demás metales no tiene nada de singular en la cueva de Albuñól, pues ya llama sobre él la atencion el sábio inglés Lubbock en su libro sobre el *Hombre antehistórico* (cap. I), obra que tanto ha contribuido á popularizar estos conocimientos, sobre todo desde que fué traducida al francés por Mr. Barbier. Natural es, en efecto, que presentándose el oro en estado de pureza ó nativo, con más frecuencia que ningun otro metal, y siendo el más dúctil y maleable de todos los usuales, fuese tambien el primero que apropiase á sus necesidades el hombre primitivo. Las pajas, los granos y las pepitas de este metal, las dá la naturaleza desembarazadas ya de lo más grosero de su ganga en los cauces de los rios y en los aluviones antiguos, en cuya exploracion se ejercitan hoy los pueblos más atrasados del África y la Oceanía. Los Igorrotes de nuestras islas Filipinas saben hasta beneficiar los filones auríferos y fundir el metal, que espenden, contenido en pequeñas conchas.

Nada tendría de estraño, aunque no hubiera estos precedentes, que el aprovechamiento del oro contase tan remota fecha en España, donde refiere Estrabon (III) que los fenicios lo encontraron tan abundante, que lo cambiabàn á bajo precio por aceite en la costa de Andalucía; y de donde, segun Plinio (VI, 38), sacaban los romanos más de 20,000 libras anuales, suministradas en su mayor parte por las prodigiosas labores que aun puede el curioso visitar en las montañas del Vierzo. Silio Itálico, Lucano, Claudiano, celebran en sus versos el oro de diferentes puntos de la Península; y si hoy todas las explotaciones de oro reunidas no parece que esceden en ella de cua-

tro mil duros de valor, es debido en primer lugar á que la mano de obra tiene ahora un precio considerable con relacion á aquellos tiempos, y en segundo á que los criaderos más beneficiosos se agotaron por los antiguos. Esto no impide que alguna vez se encuentren pepitas como la que se recogió en 1842 en Navelgas (Oviedo), en forma de placa, de 54 onzas de peso. Las aguas que bajan de Sierra Nevada llevarian al alcance de nuestros aborígenes el oro, que ha dado poética fama y nombre al Darro.

6.° Sabian adobar las pieles y labrar primorosos y variados tegidos de esparto; de esta fibra hacian el calzado, muy semejante á las llamadas agovías y esparteñas, que aun usan las clases pobres de aquellos alrededores; y de la misma tela vestian túnicas; completando su trage gorros tambien de esparto, ya semi-esféricos, ya terminados en punta.

Adornábanse con collares de la misma materia que el calzado, las túnicas y los gorros, formando eslabones como de cadena, de los cuales pendian caracolillos. Usaban grandes zarcillos de piedra, negros y blancos. Y se adornaban con dientes de jabalí toscamente labrados, como el que representa la fig. 6.ª

Tambien eran de esparto las bolsas que llevaban pendientes al costado, pasando una cuerda por dos agujeros guarnecidos de piel finísima (*fig.* 20.)

Sabian asimismo teñir el esparto de sus trages y utensilios, en los cuales aun se distinguen los colores rojo y verde. Y aunque algunas telas manifiestan estar labradas á mano con habilidad, otras han sido tegidas con adornos y cenefas en un telar vertical, como eran los más antiguos;

de lo cual veo un vestigio en el disco de barro (*fig.* 21), que debe ser uno de los pesitos (*Pondera* de los romanos) que mantenian tirante la urdimbre. (*)

Mucho se equivocan, pues, los que creen invencion cartaginesa el uso del esparto para el cordaje, cuando aquí le vemos tan general y primorosamente aprovechado. La Nueva-Cartago debió á este precioso textil su sobrenombre; y por la materia con que se fabricaban las cuerdas para medir los campos, díjose *Sparta* cierta suerte de tierra. Aunque equivocándose en el principio de su uso, Plinio dice (*Historia Natural*, *XIX*, 7) que «del mismo textil los habitantes de la Citerior hacian camas, fuegos, antorchas, calzado y vestido para los pastores,» quizá recuerdo de una costumbre más general, abandonada ya por las personas de condicion elevada.

7.° Consistian las ofrendas funerarias de los primitivos habitantes de las *Angosturas de Albuñól*, tan pobres, sencillas, poéticas y elocuentes como presumo que serian sus costumbres patriarcales, en flores, pequeñas plantas, caracolillos y conchas, fragmentos de piedras vistosas ó trasparentes ó teñidas de vivo color por la naturaleza misma; y en mechones de pelo de las personas queridas: todo como prenda de reuerdo y amor. Acompañábanlas con especialidad multitud de cabezas de adormideras, símbolo del sueño, imágen de la muerte: tanto se descubrió dentro de pequeñas bolsas de esparto, al lado de cada cadáver. Conservo en mi poder once de aquellas bolsas con varios de esos objetos, y seria curioso recoger la semilla de tan antiguas adormideras para sembrarlas hoy; pues si

(*) Séneca epist. 91, Plinio *Historia Natural*, XI, 24.

por aventura conservan su facultad germinadora, repetiríase el ejemplo del trigo estraido de las tumbas egipcias. Los romanos estimaban en mucho las adormideras españolas bajo el nombre de *papáver ibéricum*; y obtenian de ellas un ópio muy poderoso, de cuya virtud se valió Licinio, caballero romano, para dar fin con sueño eterno á sus perpétuas y molestas enfermedades.

Pocos desgraciadamente, pero de valor indecible, son los objetos que he podido salvar y describir de la cueva de Albuñol. ¡De qué riqueza histórica seria poseedora España á conservarse el verdadero y desconocido tesoro, allí por mas de cuarenta siglos encerrado! Mas ya que no se haya explorado hasta ahora otra habitacion ó enterramiento de tan remotas y primitivas edades, para que pudiéramos discurrir más larga y provechosamente, no será fuera de propósito dar aquí noticia de cuevas análogas, harto antiguas, en el territorio granadino.

Mas antes harémos especial mencion de la cueva de la Morciguilla, situada enmedio de un tajo como la de Albuñól, una legua al poniente de Serón (Almería), en el arroyo del Angosto. Descubriéronla casi en los tiempos que la de Albuñól, y en ella encontraron tambien esqueletos humanos depositados en la misma forma, que en la de los Murciélagos y armas de cobre y vasijas de barro (*fig.* 63). Tambien vestia las paredes de este antro gran cantidad de nitro, para cuya esplotacion se planteó costosísima fábrica.

Figura 63. (½).



Vasija de barro.

Muy dignas serian tambien de reconocerse y explorarse la cueva de los Clavos, en el cerro del Mencal (Pedro Martinez); la de la Botica, en unos terreros cerca de Gorafe; la de Joraique, casi en lo alto de un horrible tajo de más de mil metros, entre los pueblos de Dólar y Huéneja, del marquesado del Zenete; todos en el partido judicial de Guadix.

El viajero, que saliendo de Granada con rumbo al Occidente, andadas seis leguas, llega al *Tocón*, encuéntrase con un riachuelo en direccion de Norte á Sur, que corre por entre ásperas cañadas y cerros cubiertos de pinos. Alguna arrinconada casilla se divisa en aquella fragosidad; hasta que despues de cinco fatigosos cuartos de legua, arroyo arriba, por aventurado camino, precipicios y cuestas violentísimas, descúbrense unas pequeñas vegas, circundadas por larga fila de muy valientes rocas á que dicen *Las peñas de los Gitanos*, término y jurisdicion de *Montefrio*.

Figura 64 ($\frac{1}{2}$).

Arma de piedra

Entre sus inmensas cortaduras y callejones hay numerosas cuevas. Allí he descubierto yo mismo huesos humanos, cascos de vasijas de barro ceniciento y armas de piedra, rotas en su mayor parte. Cinco de ellas conservo y en una (*fig.* 64) resalta materia caliza, acumulada por la lenta accion de los siglos. Hoy que la atencion de los doctos se halla convertida á estudiar los monumentos prehistóricos, convendria que la Direccion general de Instruccion pública dispusiera, que hombres

competentes explorasen la cueva nombrada *Raja de la Mora*, que he recorrido hasta la profundidad de 26 metros, asegurándome los cortijeros de las inmediaciones que nadie ha logrado verle el fin.

Con otras muchas cavernas naturales brindan estas *Peñas*, que entonces pudieran ser discretamente reconocidas, cosa que á mí no me ha sido posible. Las que gozan por allí de más nombradía son la del *Algarrobo*, la de los *Llanos del Torcedor*, la de *Malaspatas* en la *Hoya de la Camarilla*, la *Ahumada*, *Cueva Larga* y la de las *Tontas*. Erigiéndose en activas exploradoras la ciencia y la buena fé, con oportunos auxilios del Gobierno , todavía quizá se consigan descubrimientos inestimables.

Estas sierras de Montefrío, provincia de Granada, se unen á las de Alcalá-la-Real, en la de Jaen, y á las de Cabra, Zuheros y Luque en la de Córdoba; todas con monumentos, ya prehistóricos, ya romanos, dignos de muy especial consideracion y estudio. Bien quisiera distraer con ellas al lector benévolo apartando un instante su imaginacion de épocas tan lejanas y oscuras, y engolfándole en más conocidas edades, ahora con el intento de buscar en Alcalá-la-Real la inscripcion en que parece constar su nombre primitivo de *Apufagla* ó *Apufacla*, equivalente por ventura al de *Agla-minor*, que Plinio menciona (III, 20, 10); ya para hacerle estudiar en Cabra el monumento que en el año 829 U. C. 74 de J. C. erigieron los *Igabrenses* á Vespasiano por haber otorgado á los españoles el derecho de ciudadanos de Roma, consagrándolo juntamente al dios Apolo, númen tutelar de la ciudad eterna; ya para mostrarle en Carcabuey vestigios de *Ipolcobulco*, nombre que parece traer su orígen del mismo que tuvo la actual Porcuna; ahora llevándole á las ruinas de

Iliturgicoli, en Fuente Tójar, donde inscripciones geográficas, barros, bronces (alguno de muy peregrino arte griego), fueron lisongero fruto de excavaciones hechas por mí en el estenso y bien fortificado perímetro de la ciudad; ó bien para enseñarle ruinas ibéricas en la Almedinilla; ó las interesantes que aun conserva Priego, apellidado en las antiguas edades *Baxo*, *Bego* y *Pego*, como demuestra el sabio catedrático de hebreo D. Manuel de Cueto y Rivero; ya la inscripcion de Luque, donde aparece el desconocido nombre geográfico *Esttledunensis*; ó en fin, el castillo romano de Zuheros, una legua al Sur de Baena, media al ocaso de Luque, y á igual distancia al Oriente de Doña Mencía. De él no se tenia la menor noticia hasta que la dió en el periódico *La Alhambra*, describiendo aquel notabilísimo arce, el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, que abandonando á Granada, su patria, deteníase largas temporadas en Zuheros. Mas aquella poblacion ya no tiene atractivo para mí desde que la muerte cerró los ojos de la discretísima madre del señor Fernandez-Guerra, y cortó el hilo de las dulces pláticas que animaba allí entre ambos un objeto comun: la profunda memoria del hijo apasionado y el cariño del amigo afectuoso y agradecido. Complacíase la escelente y muy instruida señora en mostrarme libros, manuscritos y antigüedades en aquella casa reunidos por su hijo, y los apuntamientos que, jóven éste de diez y ocho años, en el de 1834, comenzó á formar de cuantas curiosidades veia por aquellos contornos con algun indicio de la mano del hombre. ¿Quién me habia de decir que á deshora habia yo de poder salvar multitud de curiosos datos prehistóricos, instintivamente coleccionados por mi amigo?

Al levantar de cimientos su casa en 1835, entre ma-

sas de duro conglomerado, se hallaron hasta once hachas de piedra jabaluna de diversos tamaños, pero todas de figura oblonga, diciendo los albañiles ser de rayo, y que alguna vez habian ellos dado con otras semejantes en el pueblo. A 20 de Marzo de 1834, presente el Sr. Guerra á la faena de desenvolver un majano en la casería de Minerva, sitio del Higueral, pareció gran piedra tosca, dura con estos círculos y líneas (*fig.* 65). Hoy existe en el portal

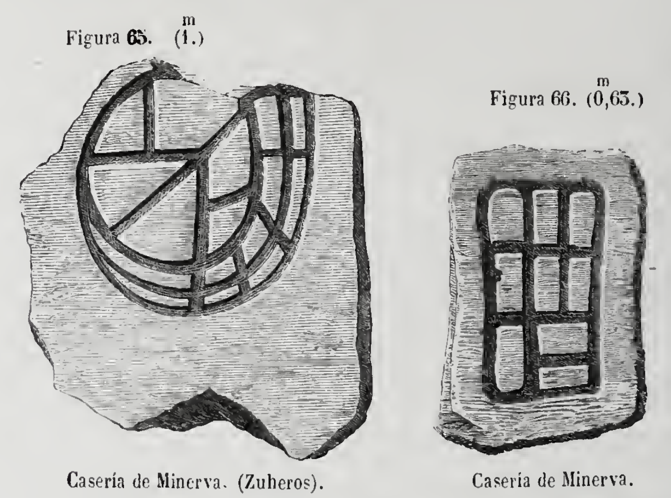


Figura 65. (1.m)

Casería de Minerva. (Zuheros).

Figura 66. (0,63.m)

Casería de Minerva.

de su casa de Zuheros sosteniendo un gran tronco de estátua romana togada (fragmento de cinco piés en alto), que tambien descubrió mi amigo, allí donde en las ruinas, muros y vestigios de floreciente ciudad, en el Laderon de Doña Mencía, imaginó, por congeturas harto verosímiles, que estuvo el *oppidum Vesci*, *quod Faventia*. En la misma casería se encontraron despues otras dos piedras menores que la anterior y ofreciendo análogos dibujos. Hé aquí una (*fig.* 66). Sin la menor duda hubo en el tercio del Higueral un *vico romano*, como lo evidencian frisos con elegantes macollas y hojas de acanto, tejas planas, barros y lindos casquillos saguntinos, hebillas y objetos de bron-

ce, que se hallan siempre que se remueve el suelo; y debieron existir arriba en el rápido y ágrio comienzo de la sierra, habitaciones y monumentos de razas anteriores.

Díganlo sinó la multitud de cuevas de aquellas asperezas, sin perdonar los mismos tajos inaccesibles sobre que se levanta Zuheros, en varias de las cuales se han encontrado instrumentos de piedra; necesitando muchas ser ya exploradas con advertencia, de intento y con direccion de nuestros sabios. Permítaseme que indique algunas. Las de *Castro*, de la *Villa*, de la *Vírgen*, de la *Fuente* y de *Menga* (¿nombre espresivo de civilizacion celta?) por bajo y en torno de la fortaleza romana y árabe, al Occidente y Sur de la poblacion: cavernas casi todas naturales, pero modificadas las más por el hombre; la cueva *Jurada*, la de la *Tinaja*, la del *Fraile*, la de la *Parida*, la de *Rodrigo*, la de *Guitarrilla*, donde dicen que está encantada una cabra; la de *Cucharero*, la de *Arrebola* y la de los *Murciélagos*, casi un cuarto de legua al Este, en la cañada de Malos-Vientos. Forma su entrada y boca una apariencia de agiméz, sostenido por rudo muñon en medio: el suelo muy pendiente y resbaladizo; la capacidad grandísima; la bóveda, cubierta de estaláctitas y estalagmitas; recortados arcos á manera de bambalinas de teatro; montecillos que se elevan aquí y allí; repugnante la suciedad de la murcielaguina; racimos de estos animales pendientes del techo y sin cesar chirriando; cornejas, buhos y lechuzas á la entrada; el fin dicen que no se halla, saliendo al encuentro un arroyo invadeable. ¡Cómo al dejar aquella oscuridad goza el viajero contemplando desde la altura magnífico panorama! Alcaudete á la derecha y la elevada sierra de Jaen y la de Ayllo, donde el Sr. Fernandez-Guerra cree conservado el nombre del territorio en que

estuvo Susana (*Sosona Egillianorum*) y al cierzo la torre de Albendin; la de las Vírgenes, restos, como sospecha el mismo señor, de la *Colonia Ituci*; Baena, Bujalance, la campiña de Córdoba y la Sierra-Morena; y al ocaso Espejo (*Úcubi quod Claritas Iulia*), el monte Horquera (¿nombre alusivo á *Soricaria?*) y el Laderon de Doña Mencia.

En la sierra que corre desde Zuheros al Laderon, están la caverna del *Puerto* y las *Cuevas Escritas*, que son varias y merecen un detenido reconocimiento. Ni el señor Guerra ni yo hemos podido realizarlo. ¿Quién sabe si nos brindarán con geroglíficos parecidos á los de las cuevas de Fuencaliente ó las de Velez-Blanco, puesto que unas y otras tienen la misma denominacion, ó con epígrafes menos indescifrables?

Aquí viene como anillo al dedo hablar de tres notables descubrimientos, uno del año 1848 en el monte Horquera; otro del de 1783 en las sierras de Fuencaliente, villa del antiguo partido de Calatrava, por cima de Montoro, en las cumbres de Sierra Morena que dividen la Mancha de Andalucía; y otro que me ha reservado mi buena suerte. El Sr. Fernandez-Guerra posee autógrafos los documentos relativos á los dos primeros hallazgos, y justo es que sean conocidos antes de que algun docto de esos que lo saben todo y todo lo descubren, quiera darse aires de primero y único inventor en la materia.

No lejos de la Torre del Puerto, en la cumbre del monte Horquera, colocada sobre ruinas de ignorada ciudad romana, corre en direccion al Poniente el arroyo Carchena; y hay cerca varias cuevas, cuál obra de la naturaleza, cuál de antiquísima raza, que se dicen *Las cuevas de Carchena*. El ánsia de buscar tesoros hizo que las

escudriñasen ciertos vecinos de Baena, dando con unas sepulturas compuestas de tres cajas que en forma de tejadillo facilitaban hueco para el cadáver; y con numerosa coleccion de lajas sueltas y naturales, y en ellas abiertos estraños geroglíficos. Lleváronse á Baena secretamente, se guardaron y aun guardan con misterio como recetas seguras de la anhelada riqueza; y solo copia de dos se consultó á mi amigo creyendo que los podria descifrar. Hé aquí los dibujos (*figs.* 67 y 68). El Sr. D. Rafael Cal-

Figura 67. (0,32 m).

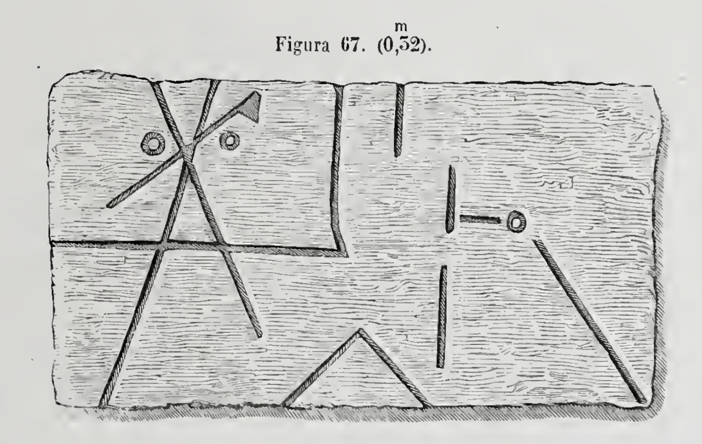
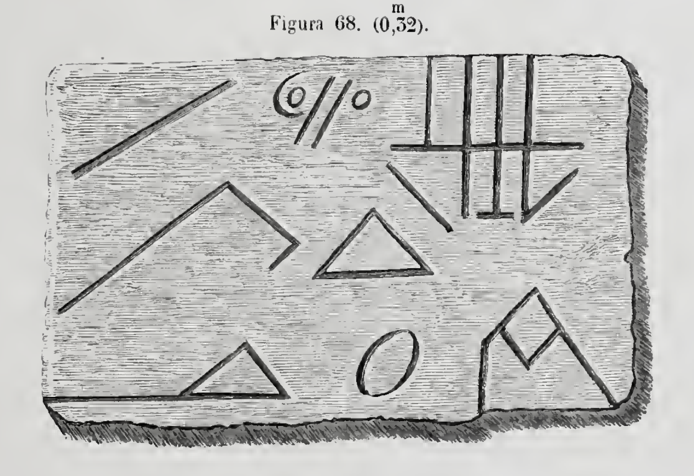
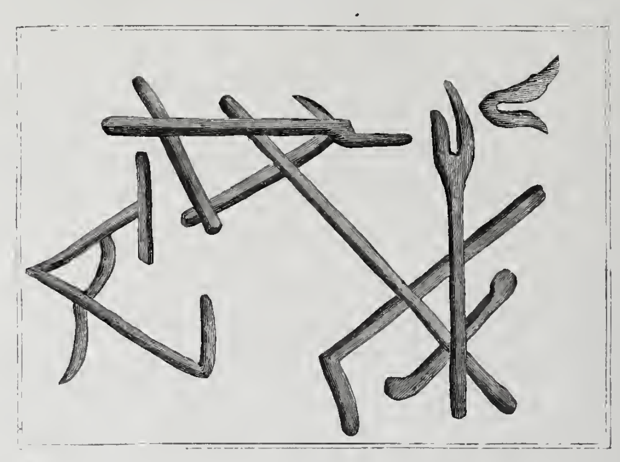


Figura 68. (0,32 m).



vo de Leon, vecino de Luque, y mi amigo, me ha facilitado este otro, de monumento hallado en el cortijo de las Cumbres en el referido monte Horquera (*fig.* 69).

Figura 69. (0,75 m).



Los de Fuencaliente son todavía de mayor interés é importancia. Cerca de una legua al Oriente de la villa, en un estribo de la sierra de Quintana y sitio de *Piedra Escritá* (cargando el acento en la última sílaba), hay un lugar casi inaccesible, habitacion de fieras y cabras monteses. Pasado el rio de los Batanes y el de las Piedras, mirando á la parte por donde se pone el sol y á la villa, se cortó á pico de espiochas con arte y simetría en remotísima edad, la falda del peñasco y sierra, que es de pedernal fino, dejando una fachada ó frontispicio de seis varas de alto y otras tantas de ancho, y abriendo allí dos cuevas contiguas que entran por ancho y acaban en punta, ó sean dos nichos triangulares pulimentados en sus cuatro caras. En los dos frentes esteriores de izquierda y derecha, aparecen más de sesenta símbolos ó geroglíficos escritos con modo rústico y sencillo por el dedo índice de

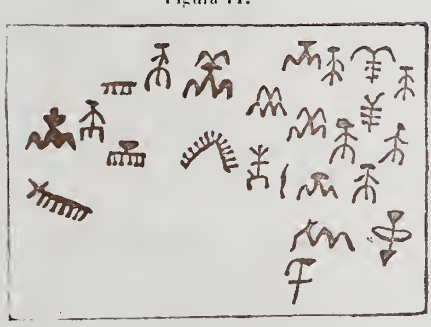
ruda mano y con tinta rúbrica bituminosa. Los nichos, como de vara y media de altura, una de profundidad y media en la boca, están cubiertos por la durísima é inmensa piedra de la montaña. Fórmase como un átrio ó esplanada delante del monumento, y le defiende un valladar hecho con los peñascos que se arrancaron de allí, robustecido por enebros, quejigos y alcornoques. La media luna, el sol, una segur, un arco y flechas, una espiga, un corazon, un árbol, dos figuras humanas y una cabeza con corona, se destacan entre aquellos signos, albores de la escritura primitiva. Hélos aquí tales como los copió ante el escribano de la villa, Josef Antonio Diaz y Perez y el alcalde Alfonso de Bernabé, D. Antonio Lopez y Cárdenas, hermano del erudito cura de Montoro en 25 de mayo de 1783.

Figura 70.



Primera inscripcion en el frente esterior de la izquierda (*figura* 70). Segunda en la primera cara triangular del primer nicho ó cueva (*fig.* 71). Tercera en la segunda (*fig.* 72). Cuarta en la primer cara triangular de la segunda cueva (*fig.* 73). Quinta en la segunda (*fig.* 74). Sesta en el plano esterior de la derecha que vuelve piramidalmente ya hácia el norte (*fig.* 75).

Figura 71.



Inscripciones de Fuencaliente

Como á un cuarto de legua al cierzo de este sitio, está el que


Figura 72.



Figura 73.

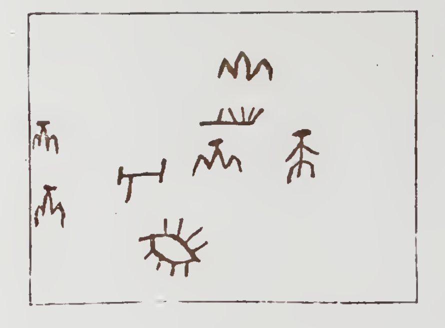


Figura 74.



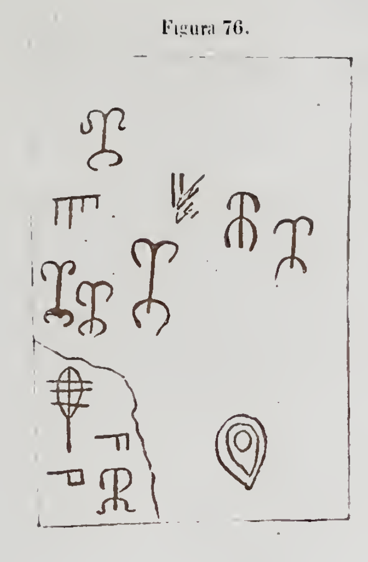
Figura 75.



Inscripciones de Fuencaliente.

llaman la *Batanera*, donde en espantosa catarata se despeña á gran altura el rio de los Batanes. A su orilla izquierda írguese otro peñasco vivo, cortado por arte, formando cara hácia la parte del cierzo, de cinco varas y media de alto por tres de ancho, tambien con símbolos y geroglíficos en tinta rúbrica; pero hallándose al descubierto, los ha borrado el agua en no pequeña parte. Los que se pudieron copiar fueron estos (*fig.* 76). Por complacer al conde de Floridablanca, hizo Cárdenas desportillar un pedazo del ángulo inferior izquierdo con cuatro figuras, de ellas la de un sistro, y lo remitió al gabinete de His-

Figura 76.



toria Natural de esta córte.

A veinte pasos rio abajo en un peñascar se vieron estos signos (*fig.* 77).

Y como á diez pasos hay sobre el rio otra peña cortada formando un plano de dos varas y en él estos otros geroglíficos (*fig.* 78).

Buena ocasion se me presentaba aquí de lucirme con la erudicion greco-romana del buen cura de Montoro, pro-

Figura 77.

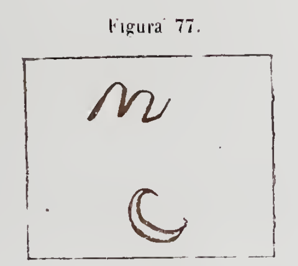
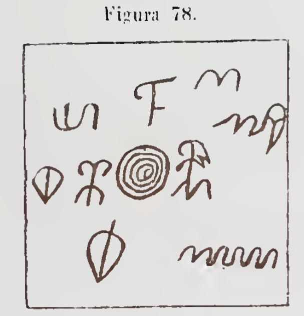


Figura 78.



Inscripciones de la Batanera.

curando antes decir mil pestes de él, para que nadie entrase en codicia de leerle, acomodándome á la maña de ciertos críticos, pescadores y cazadores, que saben promover altercados con los doctos para chuparles la sávia ó entrar á sangre y fuego por los libros. Pero como no he de ser otro que el que Dios me hizo, sigo distinto rumbo, y doy lo que es suyo al buen Lopez de Cárdenas.

Sin embargo, alguna cosa pudiera decirse aquí sobre los lucos y bosques sagrados de las primeras gentes, y so-

bre el deseo innato en el hombre de transmitir con signos más ó menos elocuentes á sus hijos el recuerdo de sucesos que enardecieron su imaginacion, ó llenaron de placer ó de amargura su alma.

Pretendian los fenicios ser los primeros que redujeron á medida y signo la voz, aun antes que Menfis hubiese inventado los libros, y apenas las piedras con imágenes de aves y de fieras comenzaban á encomendar algun hecho á la memoria. Así lo cantó Lucano en *La Farsalia* (III, 220),

Phoenices primi, famae si creditur, ausi
Mensuram rudibus vocem signare figuris.
Nondum flumineas Memphis contexere biblos
Noverat: et saxis lamlûm volucresque feraeque,
Sculptaque servabanl magicas animalia linguas.

Eusebio, autorizándose con el escritor púnico Sanchoniaton dice que Teutates fué el inventor de la escritura; y Diodoro de Sicilia identifica á Teutates con Mercurio.

¿Tenia efigie el luco de Fuencaliente? Silio Itálico nos dice que no le habia en el templo del Hércules gaditano y que la magestad del númen llenaba todo el templo.

Sed nulla effigies, simulacrave nota Deorum:
Maieslate locum, et sacro implevere timore.

Linda el término de Fuencaliente con el de la Mancha por el Norte, y por el Sur con los de Andujar y Montoro; terreno ágrio, riscoso y de monte que cercan las sierras Quintana y Madrona. Hácenle famoso aguas termales salutíferas, nacidas en mineros de cobre y hierro; tierra blanca saponaria, tambien medicinal, y grandes escoriales de antiguas minas que forman cordon con las de Almadén, Montoro, Bailén, Vilchez y Linares. El Sr. Fernandez-Guerra posee tres copias autógrafas de la *Noticia* que

desde Montoro y á 24 de Setiembre de 1783 dedicó Don Fernando Lopez de Cárdenas, al conde de Floridablanca, primer Secretario y Ministro del Consejo de Estado de S. M. etc., con una carta de este prócer. El más atildado de estos manuscritos es un pliego entero que consta de cuatro hojas de portadas y advertencias, diez de láminas y diez de testo; pero á vista de los tres doy razon de tan importante monumento. Cárdenas cree que los geroglíficos son fenicios, egipcios y cartagineses; y aquel un luco ó salto consagrado al sol y á la luna, á Osiris y á Isis,

Montium custos nemorumque virgo

malogrando copia de erudicion en materia que no se puede aclarar sino por otro camino.

Síganle los verdaderamente profundos en estos arcanos de la ciencia. ¿Hay parentesco entre los geroglíficos de Fuencaliente, los mismos de Velez-Blanco, los letreros de las cuevas de Carchena y los de la casería de Minerva? (*Nota* 3.ª) La ciencia lo dirá. ¿Estos albores de escritura se enlazan con algunos signos que muestran despues, por ejemplo, ciertas no más conocidas medallas de Obulco? ¿Qué punto de contacto tienen con las inscripciones célticas de Portugal que publicó el padre Contador de Argote? Los filólogos podrán determinarlo. Conténtome yo con aprovechar esta favorable coyuntura y el desprendimiento de mi amigo, para que logre encarnar la noticia en la curiosidad de los estudiosos, y el diestro lápiz se emplee en trasladar aquellos signos, y la fotografía en llevar sin fatiga al hombre de ciencia á tan intratables riscos y alongados parajes. Yo bien sé que el buen D. Antonio Lopez de Cárdenas carecia de habilidad pictórica, pero revisado

su diseño por un docto como su hermano D. Fernando José,—con alguna luz y guia han de brindar tales trazos, por poco carácter que tengan. Mi resolucion de no hacer ampulosos comentarios sobre ellos, no desagradará á los advertidos. Los alemanes distinguen entre dos clases de doctos: unos que solo piensan en el objeto científico y en la verdad; y otros que antes que todo piensan en sí mismos, en su fama, en su vanidoso nombre, y en último término, muy secundariamente, en el objeto y en la verdad científica. Quiera Dios que pueda yo contarme entre los primeros, por más que el puesto sea menos lucido. Me halaga el nombre de soldado de la ciencia, y dejo para mayores bríos el de capitan. Datos es lo que faltan á la ciencia y al estudio, que sermones y disertaciones y elucubraciones sobran, y hacen que vaya urgiendo que resucite Edipo, y que se busque á toda costa el hilo de Teseo.

Por fortuna un casual descubrimiento ha venido á aumentar la satisfaccion que legítimamente me corresponde al sacar á luz los del docto Cárdenas y los del Sr. Fernandez-Guerra. Este descubrimiento es exclusivamente mio, saca airosos los dibujos de Cárdenas, y me proporciona la gloria de ser el primero en España que dá á conocer una escritura prehistórica enteramente nueva y desconocida. ¿Tiene alguna analogía con ciertos caractéres de los monumentos pérsicos publicados por Creuzer? (XXIII, 119).

En las últimas estribaciones de la Sierra de María, en el cerro del Maimon, á kilómetro y medio de Velez-Blanco y cerca de cuatro de Velez-Rubio, en la provincia de Almería, existe una cueva apellidada *de los Letreros*, cuya apariencia á razonable distancia nos ofrece la *fig.* 79 así como el grabado siguiente (*fig.* 80) nos brinda con el

Figura 79.



Cueva de los Letreros.

Figura 80.



Situacion respectiva de las inscripciones

órden que tienen las siete inscripciones en el frente de la caverna (*Figs. desde la* 81 *á la* 87.) El suelo de ella estuvo asimismo escrito, y aun se notan en él vestigios de caractéres. El hombre los ha gastado con el piso, lo mismo

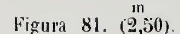


Figura 81. ($2^{m}50$).



Inscripciones de la Cueva de los Letreros.

que los signos de las paredes que estaban al alcance de su mano.

Cerca de allí, á 790 metros, en el cerro del Judío, subsisten vestigios de poblacion romana; y á 720 metros, en el llano que entre esta altura y la del Maimon se extiende, hay un cementerio con sepulturas abiertas en la roca, largas de cinco piés por una tercia de ancho. Los

Figura 82 ($3^{m},50$).

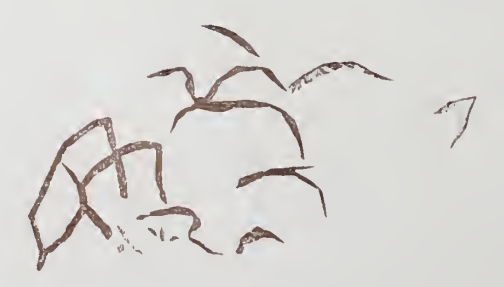


Inscripciones de la Cueva de los Letreros.

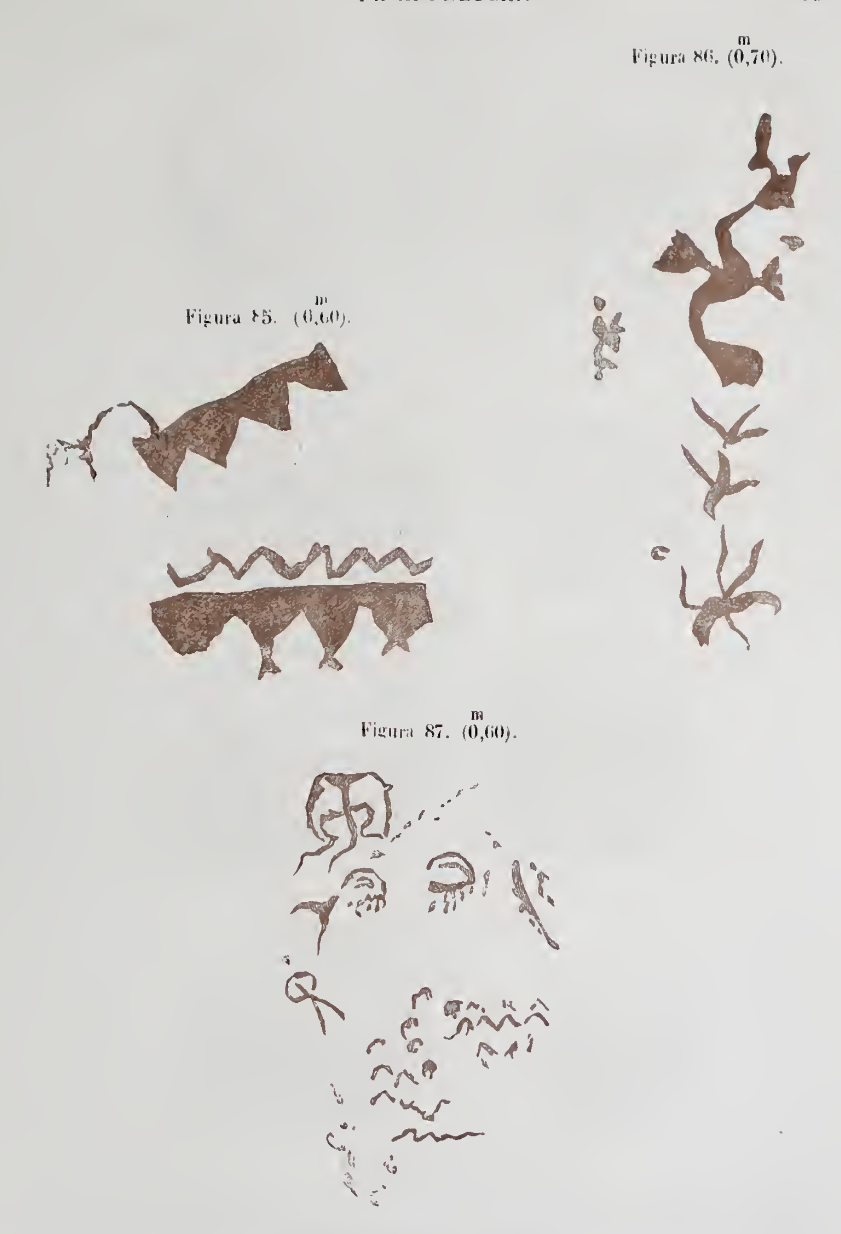
Figura 83. ($\overset{m}{1,90}$).



Figura 84. ($\overset{m}{0,50}$).



Inscripciones de la Cueva de los Letreros.



Inscripciones de la Cueva de los Letreros.

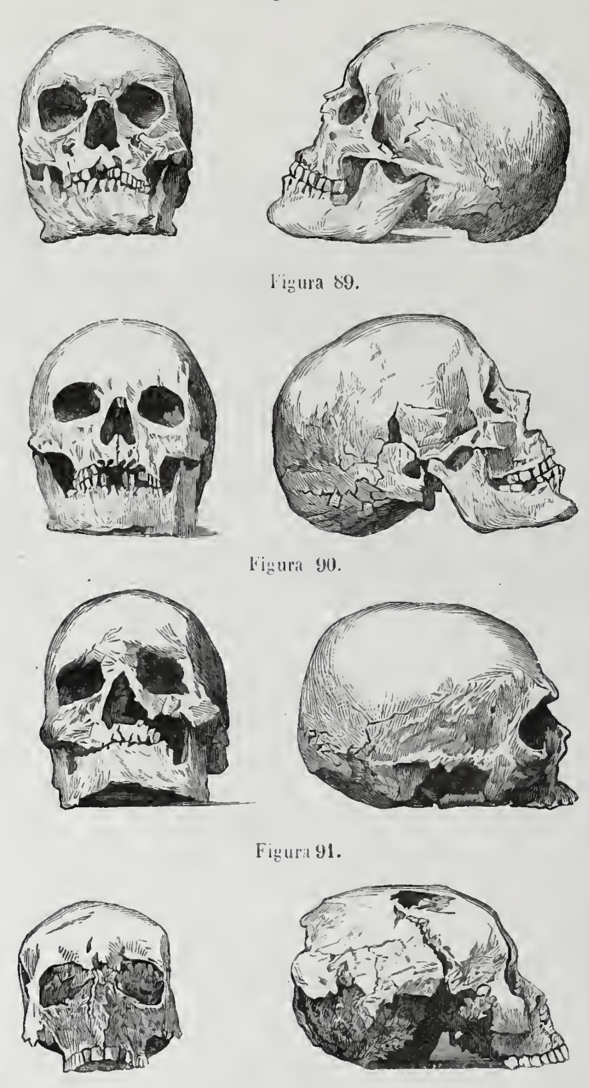
cadáveres estaban de costado, vuelto el rostro hácia el Sur, y rectos los brazos. Hé aquí la forma de algunos

Figura 88.

Figura 89.

Figura 90.

Figura 91.



De fotografía.

cráneos (*figs.* 88 *á la* 91), para el oportuno estudio de los que se ocupan en averiguar qué razas habitaron la Bastetania.[1]

---

[1] Véase la nota 7.ª

Séame permitido notar que los signos y figuras de Velez-Blanco están hechos con tinta rúbrica, como los de Fuencaliente; que en los letreros de Fuencaliente, monte Horquera, Zuheros y Velez-Blanco hay algunos símbolos comunes; que Fuencaliente era límite de la Oretania y de la Bética; que los otros dos puntos pertenecian á la Bética, y el último á la Bastetania, mediando entre éste y el primero la distancia de doscientos diez kilómetros por el aire.

Pero volvamos al asunto de las primitivas necrópolis para darle cima con una que correría parejas con la de Albuñol, á no haber sido destruidos lastimosamente los objetos que encerraba la caverna.

Bajando el pequeño puerto que separa las villas de Torres y Albanchéz, está situado un cortijo propio de mi amigo D. Victoriano Catena. Cazando allí los hijos de éste, se refugió en cierta madriguera un conejo. Empeñáronse los burlados cazadores en sacarle del escondrijo, desde luego empresa fácil con auxilio de los cortijeros, haciendo rodar por la pendiente una gran piedra, defensora del perseguido animal.

Hiciéronlo así, quedando ante los cazadores descubierta una cueva de mediana estension, y estos sorprendidos al ver en ella sentados en semicírculo varios esqueletos armados de flechas, cuya punta eran agudos pedernales primorosamente cortados, y cuchillos y lanzas tambien de pedernal. Como sucede por desgracia con harta frecuencia y en todas partes, desbaratóse cuanto allí habia; de tal manera, que al reconocer yo el sitio, no pude poner en claro si los cadáveres conservaban ó nó restos de vestiduras ú otros objetos: solo me aseguraron los labriegos, que tenian ollas de barro, hallándose los

esqueletos en torno de una, como en actitud de comer, y con sendas cucharas de madera.

Figura 92. ($\frac{1}{2}$)



Punta de lanza.

¿Habria parentesco entre estas gentes y las de la cueva de Albuñol? No hay datos para asegurarlo, ni menos para contradecirlo. Solo dos pedernales, en forma de pequeño cuchillo el uno, y el otro de lanza (*fig.* 92), he podido recoger de tan precioso hallazgo.

Muchas cuevas del reino de Granada y del de Córdoba podrán dar materia para estudios tanto ó más interesantes, segun ya hemos indicado; pero no consta hasta ahora que se hayan encontrado objetos antiguos en ninguna; y las más notables en cualquier sentido, hallarán oportuna cita al describir otras antigüedades.

Las que van á ocuparme ahora pertenecen á una época asimismo desconocida en cuanto á su fecha, pero son esencialmente distintas por su carácter y condiciones. Me refiero á los monumentos formados de grandes piedras sin labrar, atribuidas por el vulgo á los gigantes ó á los encantadores, por los eruditos á los celtas, y que hoy convienen los más prudentes arqueólogos en darles el nombre sencillo de *megalíticos*, visto que son tan varias las comarcas en que se encuentran como las naciones que los levantaron. Este es el nombre genérico que yo adoptaré, acomodándome para distinguir sus formas á la clasificacion ordinariamente recibida.

Para empezar esta descripcion es preciso que volvamos á viajar con el pensamiento.

Hace ya diez y siete años que cazando cierto vecino de

Dílar—lugar situado á dos leguas de Granada—en la reducida llanura comprendida entre los Toriles y el barranco de la Calera, cerca de la Boca del Rio que forman los cerros del Faufin y de los Picachos, empeñado en sacar un conejo de cierta madriguera, dió con una grande habitacion cuyas paredes, lo mismo que el techo, estaban formadas por piedras labradas de desmesurada grandeza.

Divulgóse la fama del suceso en Dílar y en los pueblos comarcanos: el cazador denunció el terreno como rico en minerales, y formó una compañía cuyas acciones vendió con no poco aprecio.

Los codiciosos mineros desenvolvieron el terreno; el monumento fué destrozado, y las grandes piedras que lo formaban conducidas á costa de grandes sacrificios á la fábrica de bayetas, propia de Don Pedro Rogés, vecino de Granada. Tan solo dos quedaron en aquel paraje, las que constituian la puerta, que miden 2,m45 de alto, y juntas 3,m17 de ancho: la puerta tiene 1,m95 de luz.

Noticioso de estos acontecimientos D. Martin Rico, de quien harémos el más cumplido elogio, diciendo solamente que hace largos años vive en la capital de Francia á espensas solo del arte; pintor entusiasta, amigo de estudiar la naturaleza, visitó aquellos parajes, é inspirándose en lo que vió y en su fecunda imaginacion de artista, pintó un cuadro y escribió un artículo que publicó *El Museo Universal*, y copió al punto la *Gaceta de Madrid* del dia 13 de julio de 1858.

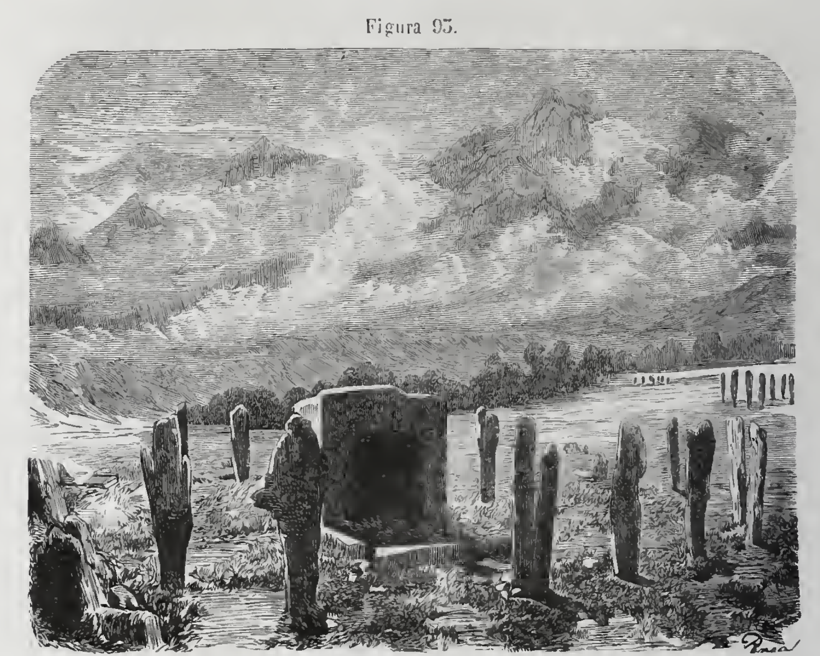
Reproducimos con gusto este grabado en la *fig.* 93.

Tambien he visitado yo estos parajes lleno de viva curiosidad.

El monumento en cuestion era un dólmen complicado

de nueve metros de largo, formado con piedras extraidas de la cantera de Santa Pudia, que dista de allí dos leguas. Sobre él se elevó un montículo de tierra, cuyo diámetro mide veinte y tres metros, y le limitaron con círculo de

Figura 93.



Dolmen de Dilar.

piedras clavadas en el suelo, que, por punto general tienen ochenta centímetros de longitud.

Aun merecia estudiarse aquel paraje, de buena fé y por persona verdaderamente amiga de las antigüedades, pues á los cincuenta y un metros Sud-sudeste, hay otro montículo, y otro á los sesenta y uno. Sus respectivos diámetros miden, el primero 15,m60 y 18,m50 el segundo.

Debajo de estos túmulos debe haber dólmenes, como lo habia debajo del que fué destrozado por los mineros de Dílar.

Desembarazado el terreno de los escombros que lo obs-

truian, mi dibujante D. Bernardo Mora lo reprodujo fielmente, y el lector puede gozar de él en la *fig.* 94.


Figura 94

Dolmen de Dilar.

Dijimos que las piedras del dólmen de Dílar fueron conducidas á la fábrica de bayetas del Sr. Rojés. Recortadas para acomodarlas á diversos usos, aun pueden verse en la sala de las máquinas una de 2,^{m}42 por 1,^{m}31, y otra de 2,^{m}62 por 1,^{m}24.

¿Llegará un dia en que se estudien y se salven tan preciosos monumentos?

¡Desdichadas antigüedades de nuestra patria, abandonadas á merced de la ignorancia y de la codicia!

Propóngome no dejar un punto de descanso al lector ansioso de reunir noticias acerca de estos monumentos prehistóricos, y le he de llevar ahora en direccion contraria por terreno que ya le es conocido, pero en busca de antigüedades sumamente curiosas.

Arrancando de Granada por el ferro-carril de Loja, distinguirá pronto á la diestra mano el lugar de Atarfe (*El Puntal* quiere decir en árabe este nombre), al pié de la Sierra de Elvira; luego, por cima del cortijo de las Monjas, las ruinas romano-cristianas de un vico de nombre hasta ahora desconocido; más allá el árido cerro que coronaban un dia los alcázares del municipio de *Ilurcon;* al lado siniestro *Ansula* (el Asa), con fragmentos romanos, como fundacion de aquella gente; y *Asquerosa* con admirables ruinas de una basílica muzárabe é inscripcion sepulcral del siglo VIII.* Abandone por segunda vez el ferro-carril en el Tocon; vuelva á las ya nombradas *Peñas de los Gitanos*, y busque, haciendo camino hácia Occidente, desde el cortijo del *Castillon*, la senda de Illora á Alcalá la Real. Allí están los monumentos que vamos á recorrer, ocupando una estension de más de tres kilómetros.

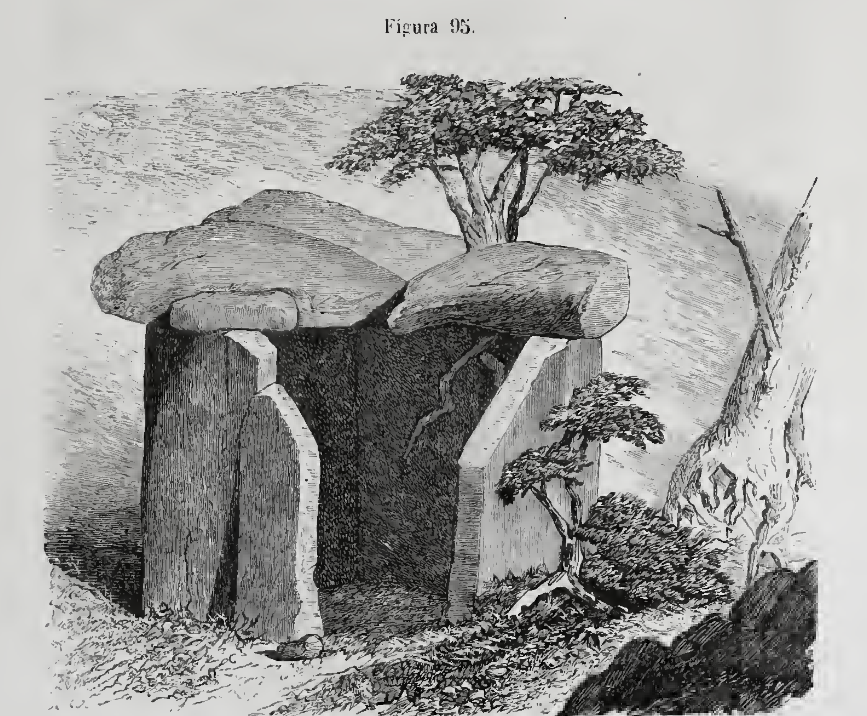
Una inmensa y cortada caliza coronada de chaparros, encinas y cornicabras, forma en todo aquel terreno profundos callejones, mesetas y precipicios, que bien merecerian ocupar al pintor y al fotógrafo. La fuente llamada de la *Piletilla*, brotando clarísima entre peñas, al pié de se-

* El primero que dió noticia de la existencia de estos monumentos fué mi muy querido amigo y compañero el Doctor D. Leopoldo de Eguilaz Yanguas.

cular encina, esparce sus aguas por aquellos parajes entrevistiéndolos de verdor lozano. Avanzando algunos pasos hácia el Noroeste, venimos á encontrarnos en medio de una poblacion céltica.

La *fig.* 95, representa el dólmen situado en la Ca-

Figura 95.

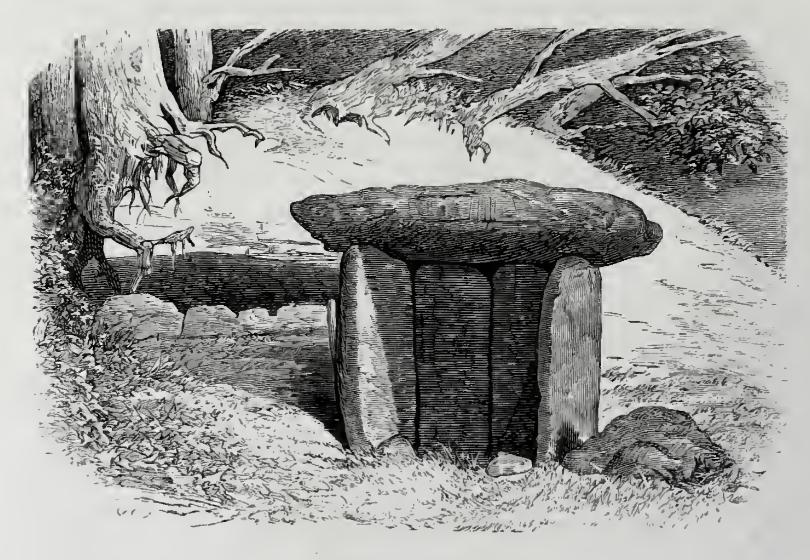


Dólmen del Hoyon.

ñada del Hoyon. Una gran cornicabra, cortada hoy por la segur del leñador para reaparecer mañana con vigor nuevo, ha destrozado gran parte de las piedras que lo constituyen.

Otro de igual clase (*fig.* 96) ostenta su imponente majestad en las *Majadas del Herradero*; otro se levanta allí mismo (*fig.* 97) al terminar la Cañada, confundiéndose

Figura 96.



Dólmen del Herradero.

Figura 97.



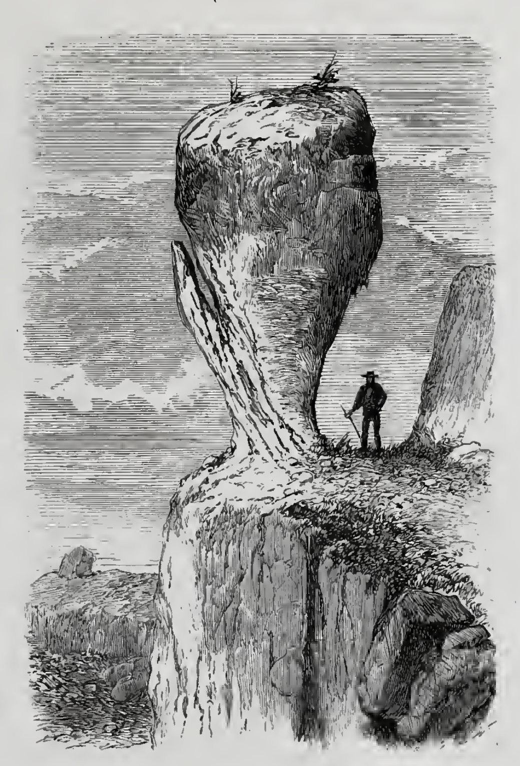
Dólmen de la Cañada del Herradero.

con el horizonte, cerca ya del camino de Illora á Alcalá la Real.

Pero al final de la Majada nos saldrá al encuentro una prolongada plazoleta cuyo eje mayor mide 17 metros 70 centímetros, y 12 metros el menor. Formada por piedras que al parecer colocó allí el esfuerzo del hombre, la imaginacion, sin poderse ir á la mano, recordará los *recintos sagrados de los celtas.*

Por ventura la piedra dibujada en la *fig.* 98 que llaman

Figura 98.



Mortero cortado.

aquellos naturales el *Mortero Cortado*, parezca relacionarse con las representaciones que de la Divinidad tenian

los drúidas; así como la *Roca del Enjambre* en el *Tajo de los Castillejos*, traerá á nuestra memoria los célticos menhires.

Viniendo al Cortijo del Castillon no puede renunciar el viajero á visitar, en direccion al Mediodía, un altozano cortado por altísimas peñas que declinan al Sur. Descúbrense allí vestigios de muros, y dentro del perímetro, clarísimos rastros de edificios. En la parte que mira al cortijo y en los llanos fronteros á él, sin duda hubo muy antigua poblacion.

Las faldas occidentales del cerro del Castillon y un lado y otro de la senda que conduce á Montefrio, están materialmente sembrados de sepulcros. Hice practicar excavaciones, encontrando esqueletos, y en ellos jarros de color claro (*fig.* 99), un pendiente de cobre, otro de bronce (*fig.* 100) y un hierro (*fig.* 101), para mí de uso desconocido.

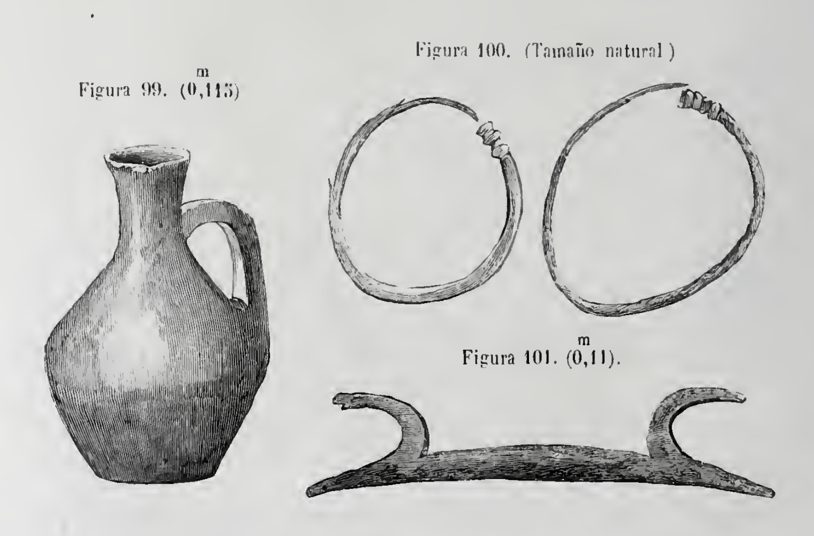


Figura 99. (0,115 m)

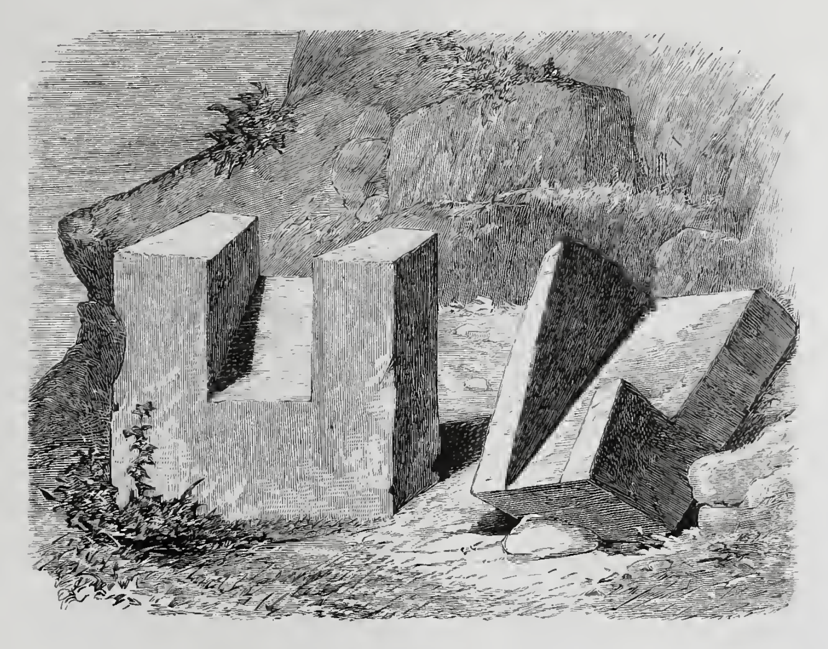
Figura 100. (Tamaño natural)

Figura 101. (0,11 m).

Volviendo ya á las Peñas de los Gitanos por el Canjorro del Quejigar, y en lo alto de una roca de áspera

subida, como á 800 metros al Levante del cortijo del Castillon, descubrí grandes sillares de más de un metro en cuadro, unidos entre sí por grapas de metal, cuyas cajas aun se conservan perfectamente cortadas. Prosiguiendo el camino á través de una naturaleza titánica, pues tantas y tan grandes moles esparcidas por el recinto, hacen que recordemos sin querer la fábula de los gigantes, llaman la atencion dos grandes piedras labradas que el fácil lápiz del Sr. Rivas ha dibujado en la *fig.* 102, y á unos 70 metros más allá otra igual que representó en la *fig.* 97, á la derecha del dólmen.

Figura 102.



Piedras labradas.

¿Cuál fué el destino de estas piedras? ¿Tal vez para sacrificios humanos? En esta hipótesis ¿se usaban una á una? ¿Quizá dos á dos? ¿Cómo se colocaban? Juntemos

dos de ellas, pero en posicion opuesta, formando una especie de tejadillo la canal interior. Supongamos la víctima tendida de espaldas sobre el vértice; la mitad de su cuerpo caerá sobre una de las piedras, la otra sobre la opuesta: la sangre correrá por ambos lados.

Aíslense por el contrario las piedras. Supongamos la víctima sobre una, la cabeza saliendo por la parte posterior más baja; el cuerpo y los piés pendientes por la anterior é inferior; imaginemos encima una gran losa y tendremos á la víctima dispuesta para el sacrificio, ó privada de su libertad. De todos modos, estos sillares han de excitar viva curiosidad en los entendidos.

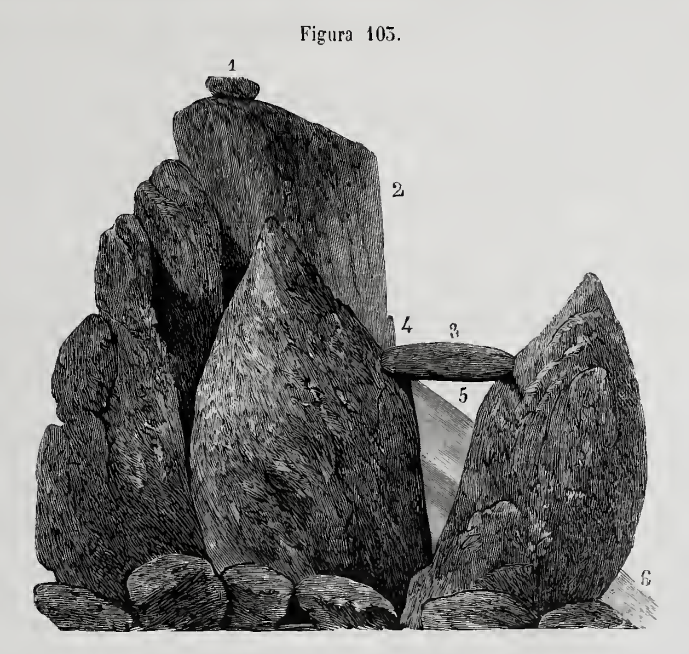
No pasaré adelante sin hacer notar, que cavando en los sepulcros romanos de estas localidades, se encuentra primero una capa de tierra vegetal como de tres piés de profundidad, luego paredes de piedra cubiertas con losas, y más abajo aún el cadáver. Entre ellos se distinguen los hombres por jarros colocados á la derecha de la cabeza, y las mujeres por los pendientes que se encuentran cerca de sus restos.

Por tres veces he recorrido tan curiosos parajes, una en 1863, otra en Agosto de 1864 y la última en Marzo de 1867, en compañía de mi buen amigo el Sr. D. Juan de Rivas, cuyo génio pictórico los ha ilustrado con hermosas láminas, y á quien he logrado contaminar con mi loca aficion arqueológica. Sin la brevedad del tiempo de que ambos podíamos disponer, tajos, cuevas y montañas, todo habria cobrado nueva vida bajo el lápiz de mi entusiasta amigo.

Caminábamos por las áridas cañadas que median hasta Alcalá la Real, cuando á tres cuartos de legua de esta ciudad hicimos alto en la llamada *Piedra de Cayaba*, hito

colocado como á unos ochenta metros á la derecha del camino, entre tierras de labor, que se eleva algo más de siete varas, y en cuya forma, resueltamente perpendicular, debe haber intervenido la mano del hombre. Ya nos habia dado larga materia al discurso la que llaman *Imágen del Camello*, peñasco que se encuentra en el atajo del camino de Illora, casi á legua y media de Alcalá. Siguiendo adelante, escita la curiosidad el trilito y piedra giratoria de Luque, representados á continuacion (*fig.* 103) por un cró-

Figura 103.



Piedra movible y trilito de Luque. *

quis de mi excelente amigo el Sr. D. Rafael Calvo de Leon, vecino de aquella villa. En el cortijo de las Vírgenes,

* 1.° Piedra movible.—2.° Tajo de donde parece cortada la piedra número 3.—3.° Cubierta del trilito.—4.° Por bajo de la roca, hay varias cuevas, obstruidas en su mayor parte.—5.° y 6.° Rampa de tierra para subir al monumento.

entre Baena y Bujalance, descuella el menhir de doce piés de altura que hace cantar á los cortijeros:

Jilica jilando
puso aquí este tango,
y Menga Mengal
lo volvió á quitar.

El Sr. Fernandez-Guerra comunicó esta noticia al señor D. Manuel de Assas, quien manifestando la procedencia, la sacó á luz en sus muy estimables artículos sobre monumentos célticos (*Semanario Pintoresco*, año de 1857).

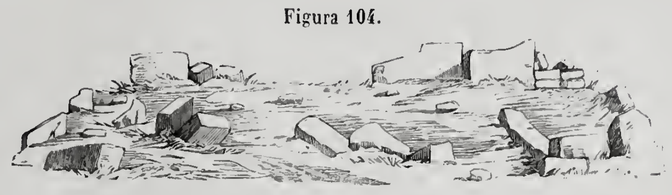
No es de olvidar ahora la soberbia galería cubierta de que diez años antes dió la primer noticia en una juiciosa *Memoria* D. Rafael Mitjana y Ardison, arquitecto de Málaga.

Hé aquí cuanto sabemos acerca de la historia de este monumento. Es conocido vulgarmente con el nombre de *cueva de Menga*: se encuentra á mil varas de Antequera, en el camino de Archidona: la primera vez que lo visitó el Sr. Mitjana estaba lleno de tierra y matorrales: se halla orientado y tiene la puerta al Este. El Sr. Mitjana calculó el peso de solo las cinco piedras que cubren el monumento en 35,632 arrobas. La caliza terciaria de que está formado este *dólmen complicado*, se extrajo del sitio del Calvario, que distará de él como mil varas. Las piedras están labradas en basto por la cara interior, en bruto por el entredos, recortadas por los cantos, y tienen de tres á cuatro piés entre la tierra formando cimiento.

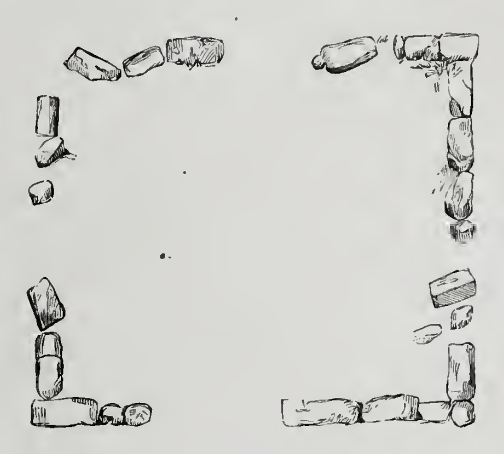
Ejemplares análogos de tan valientes construcciones no faltan en la provincia de Jaen, siendo digno de mencion el que hay cerca del puente de Mazuecos, sobre el Guadalquivir, y el que se encuentra en el camino de la

Guardia á Pegalajar, y dicen *Los Corralejos*. Hélo aquí (*fig.* 104).

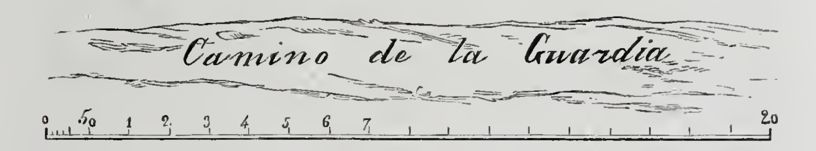
Figura 104.



Los Corralejos.—Vista tomada desde el camino de la Guardia

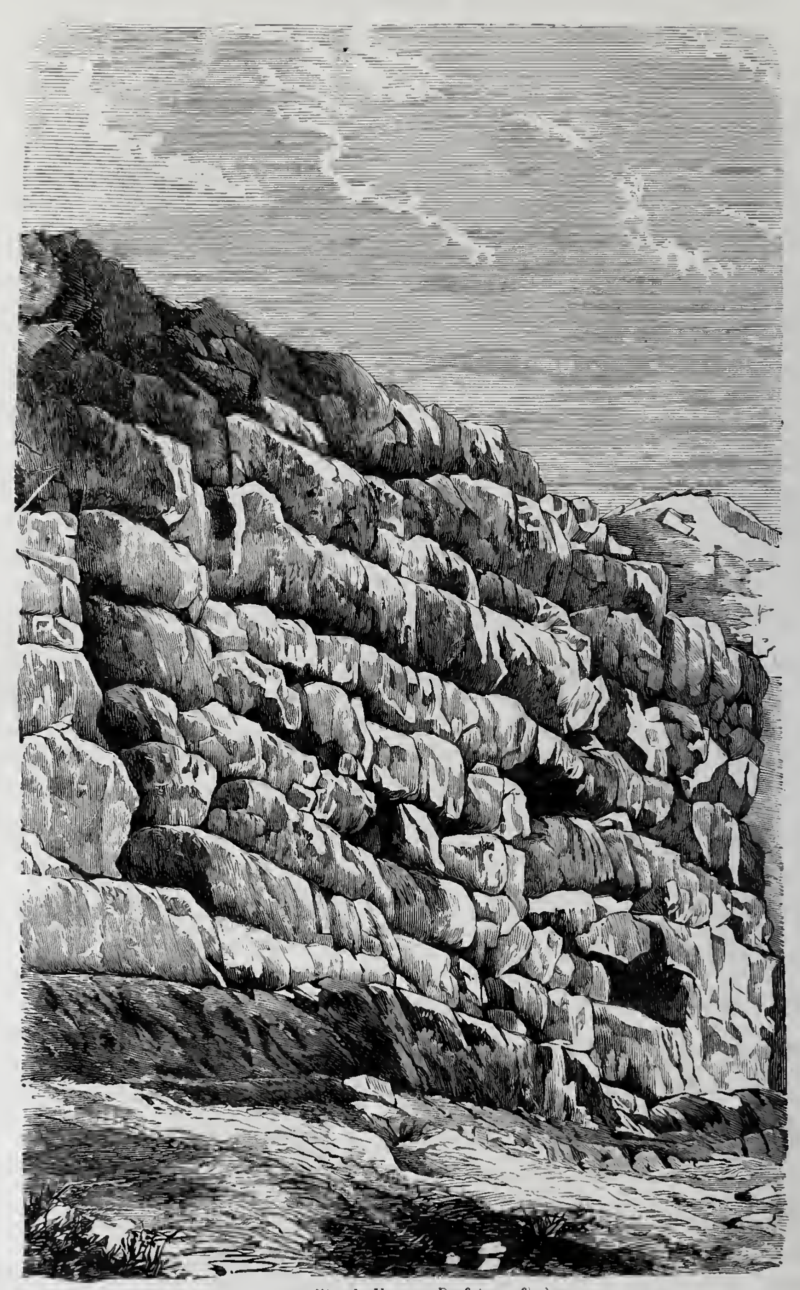


Planta.



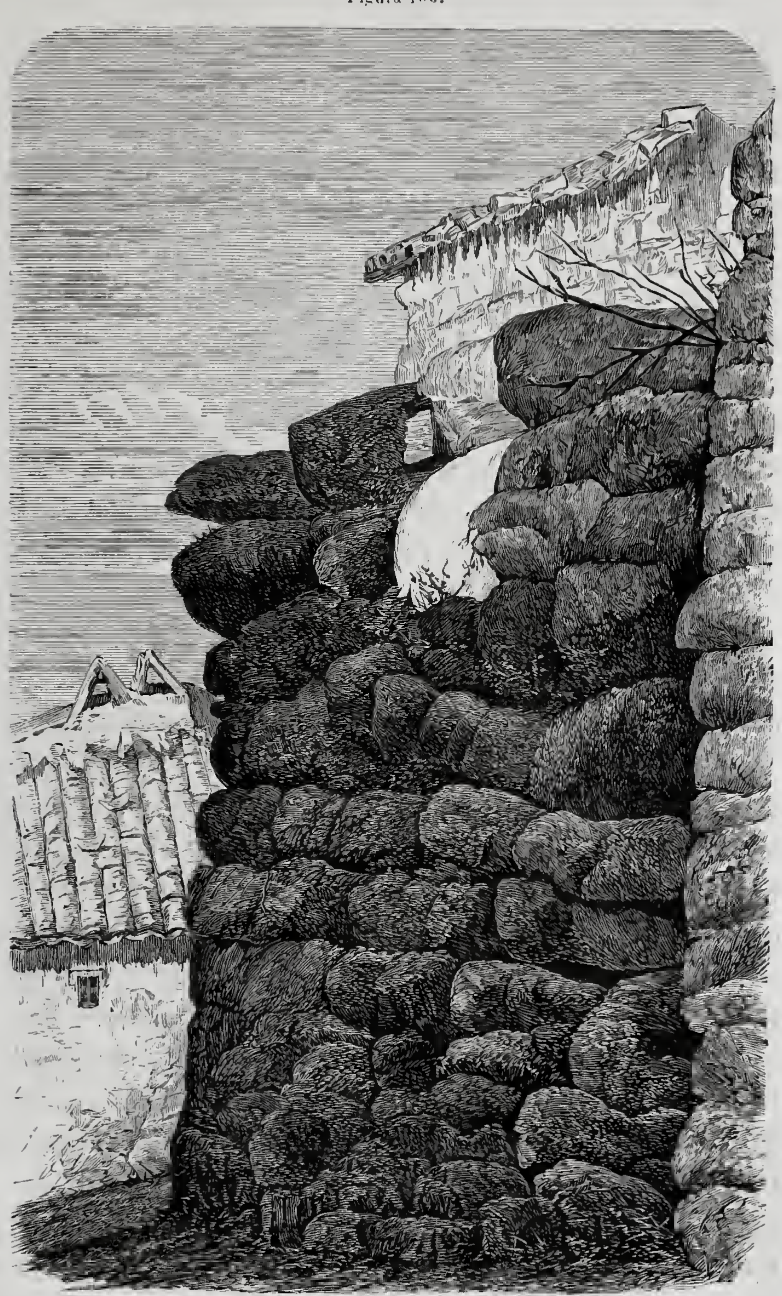
Sin embargo, ninguno comparable al *Castillo de Ibros* en el distrito judicial de Baeza. Las *figs.* 105 *y* 106, tomadas de fotografías, representan los frentes que aun subsisten de tan importante edificio. Fórmanle inmensos sillares, alguno colocado en la parte superior, de 3^m,60 centímetros de longitud por 1^m,63 de ancho. Sus piedras, tendidas en lechos horizontales, recuerdan célebres construcciones de la Beocia, de Samos y de Micenas.

Figura 103.



Castillo de Ibros. (De fotografía).

Figura 106.



Castillo de Ibros. (De fotografía).

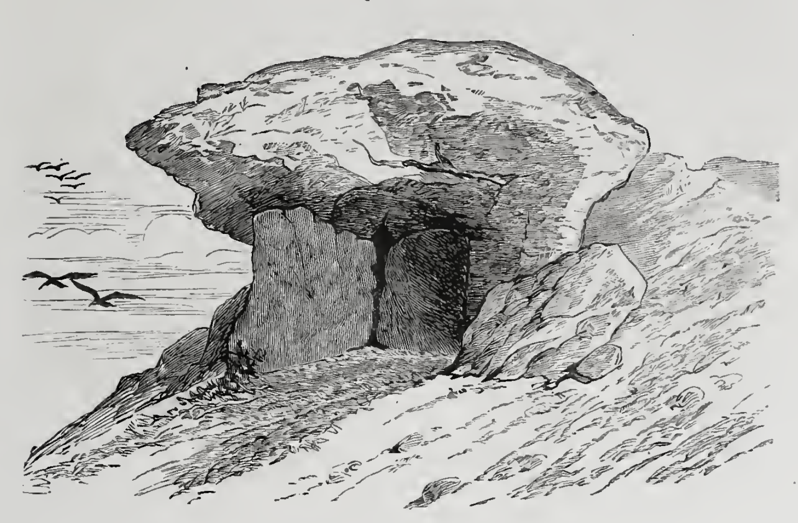
De otro monumento ciclópico hay restos al Norte de la ciudad de Cabra, en el camino á la Nueva Carteya, cerca ya de la Torre del Puerto, sitio del *Casaron del Portillo*. Era cuadrado, de $16^{m},20$; $1^{m},70$ los muros; $2^{m},50$ el largo de algunos sillares, todos colocados en lechos horizontales. Han parecido allí sortijas y algunos objetos antiguos.

Volviendo á nuestros monumentos megalíticos haré reparar entre la villa de Albanchéz (Jaen) y la cueva ya nombrada, á la derecha del camino, la *Piedra de los Enamorados*, soberbio monolito, con cuentos de tesoros y una poética tradicion; y pasaré á otra comarca, rica tambien en la clase de antigüedades que nos ocupa, y que se estiende por las cercanías de Huélago, al poniente de Baza.

Voy á hablar del cortijo de las *Majadas del Conejo*, al extremo occidental de la prolongada meseta que recortan por el Sur y el Este los cauces del *rio de Guadix* y del *Guadiana menor;* hácia el Norte la sierra de *Mágina* y sus estribaciones; por el Oeste y el Sudoeste el lecho profundísimo del rio de Jaen y las sierras de *Alta Coloma* y de *Bogarra*, las cuales bordeaba la via militar de *Acatucci* (*Nota 4.ª*), dirigiéndose á *Acci*. Allí cerca, en el llamado *Toyo de las Viñas*, como á un kilómetro al Oeste de Fonelas, á la derecha del camino, se encuentra un dólmen cuyas paredes están formadas por nueve colosales piedras. La única del Poniente mide 2^{m} de ancho, como las dos del Este y las del Norte y Sur (tres por cada lado), $2^{m},60$. Hacen cubierta dos grandes sillares, que cada uno tiene $1^{m},02$ por $1^{m},10$. No tomé apunte de este monumento á causa de hallarse casi completamente enterrado.

Como á ciento cincuenta metros más allá y tocando con el camino, descúbrese otro dólmen (*fig.* 107) com-


Figura 107.



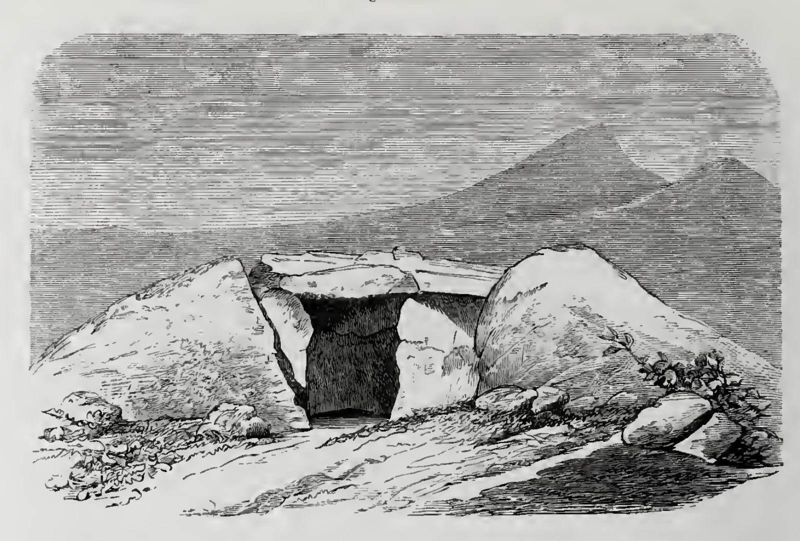
Dolmen del Toyo de las Viñas.

puesto de seis piedras colocadas perpendicularmente. La de la derecha, á la entrada, mide 1^m,20, y está todo cubierto por dos grandes sillares, de los cuales el primero tiene un rebajo en el canto donde descansaba la piedra que cerraba la entrada.

A treinta metros del anterior, tambien cerca de la via, reparé en otro que representa la *fig.* 108.

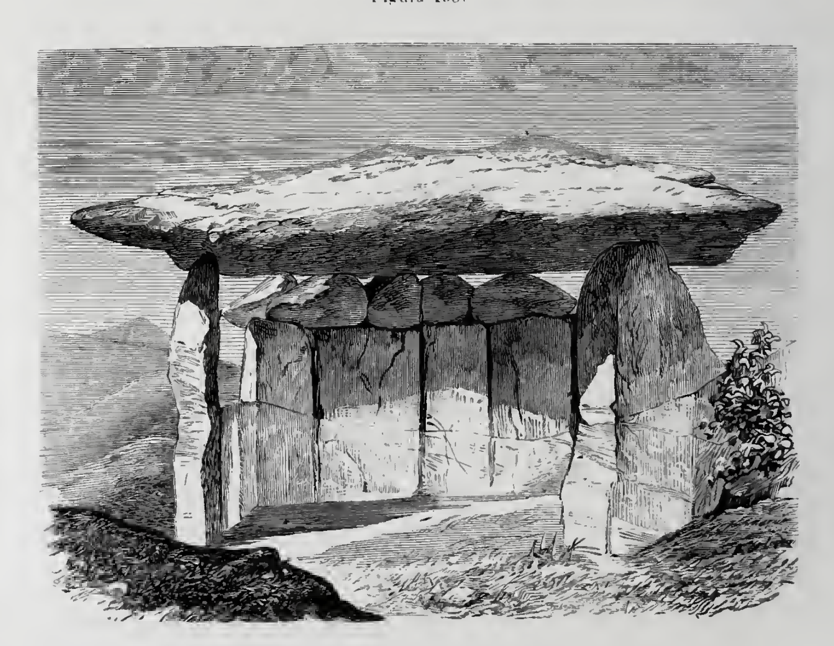
Pero el más digno de estudio entre los que por aquí registré (*fig.* 109), paréceme el que se encuentra á unos doscientos metros del anterior y hácia la misma parte, en las hazas llamadas *Cruz del tio Cogollero*: de forma cuadrangular y de mayor dimension con direccion de Este á Oeste. Constituyen sus paredes once piedras, dos de estas rotas, y una entera, que tiene 3^m,40 de largo, medida que alcanza por todos sus lados la cubierta. Escepto este

Figura 108.



Dolmen del Toyo de las Viñas.

Figura 109.



Dolmen de la Cruz del tio Cogollero.

cuarto dólmen, todos los de la Cuesta del Conejo muestran figura circular más ó menos pronunciada, y el suelo con grandes cantos enlosado. La raza que sepultaba sus cadáveres dentro de tan gigantescos edificios, pudo habitar por acaso (como los labriegos y alfareros que hoy pueblan aquellos parajes) en las inmediatas cuevas abiertas en terreno cretoso, que se estienden allí bajo el amparo de fortísimo estrato de conglomerado.

Dos leguas de las *Majadas del Conejo* dista una cortijada como de cincuenta vecinos, aneja del pueblo de Moreda perteneciente hoy al digno sacerdote y vecino de Diezma D. Manuel García Molero, que llaman *Laborcillas*. Antes de llegar aquí, entre el *Cerro* y *Tajo de los Castillones* y las *Piedras de Córdoba*, se estiende el llano de *Los Eriales*, vasta necrópolis de antiquísima gente. Cuando visité por primera vez estos lugares, la codicia de dos jornaleros se ocupaba en desenvolver un dólmen. Huesos esparcidos, pedazos de vasos rotos y algunas armas de cobre que recogí con el mayor anhelo, eran el fruto de semejante profanacion. En otros cuatro de los muchos dólmenes que allí hay, dispuse hacer excavaciones, sacando del representado en la *fig.* 110 dos puntas de armas de cobre (*figs.* 111 *y* 112), algunos fragmentos de vasijas de barro (*figs.* 113 *y* 114), un

Figura 111. (0,10 m)



Lanza de cobre.

Figura 112. (0,085 m)



Dardo de cobre

Figura 110.



Dolmen de los Eriales.

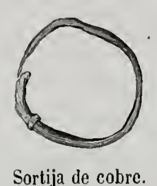
Figura 113. ($\frac{1}{2}$)



Vasija de barro.

cráneo entero y una sortija de cobre (*fig.* 115), huesos, y dos flechas, con otra pieza de bronce (*fig.* 116): en el tercero conté distintamente hasta ocho cráneos que ni

Figura. 115.
Tamaño natural.



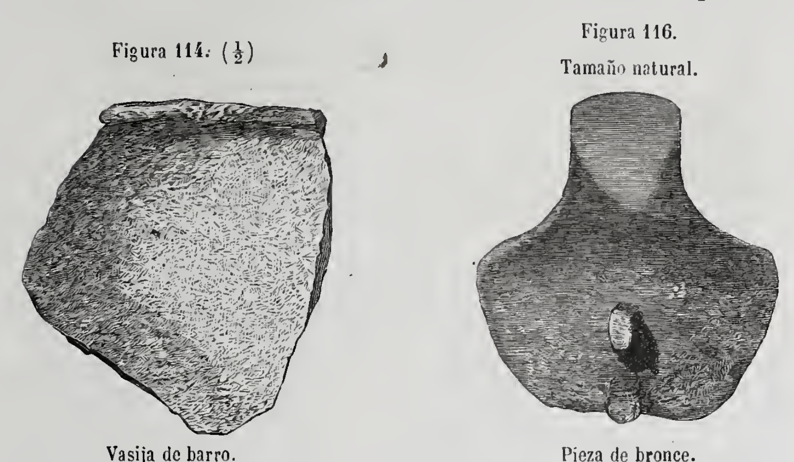
Sortija de cobre.

pude recoger ni copiar. Medida la cubierta del último dólmen, resultó de 2m,40 por un lado, y de 2m,50 por el otro.

Siendo muy semejantes los numerosos monumentos existentes en los *Eriales*, me pareció que bastaria la *fig.* 110 para dar exacta idea de ellos. El dólmen que en

Figura 114. (½)

Figura 116.
Tamaño natural.



Vasija de barro.

Pieza de bronce.

ella se representa ofrece la cubierta partida; y uno de sus pedazos, separado de su asiento, mide 3m,10 de longitud, por 1m,50 de ancho.

Ocho piedras, cuya altura media es de 1m,20 por 0m,80 de ancho, constituyen las paredes del edificio.

Con Laborcillas y las Majadas del Conejo forman un triángulo las hazas de la *Coscoja*, en la márgen izquierda de la Cañada de Jaen. Allí hay todo un campo de dólmenes destrozados; uno de ellos es objeto de la *fig.* 117.

Faldeando desde aquí el *Cerro del Mencal*, sembrado de infinitas cuevas, nos cautiva entre ellas por su singular disposicion, la llamada *Puerta de la Iglesia*, nombre originado del arco natural de cinco metros de alto por dos y medio de ancho, dentro de cuyo recinto hay otras cue-

Figura 117.



Dolmen de las hazas de la Coscoja.

vas más pequeñas. Ciertamente causan admiracion los majestuosos tajos, precipicios y naturales pirámides que allí se ofrecen al viajero, llenando de asombro al corazon más impasible.

El dólmen por estos sitios mejor conservado, aunque falto de cubierta, es el de la *Cuesta de los Chaparros*, distante como doscientos metros al Oriente de la *Puerta de la Iglesia* y muy cerca del cortijo de los *Olivares*. Solo se ven en dos de sus costados tres piedras, una de 2^{m},20; las demás han sido soterradas al excavarlo.

No podemos apartarnos de aquí sin dirigir por el ocaso la vista hácia un estenso altozano, á muy corta distancia, en el haza de la *Sazedilla*, donde hay restos de edificios, vestigios como de fábrica, y pedazos de vasos saguntinos. Sale de allí ancha senda (el Carrilejo), que cortando la roca, sube á la cumbre del *Cerro del Mencal*.

Entre las peñas de los *Castillejos*, al Poniente del *Barranco de los Pilones*, formado de terreno descom-

puesto, hay sepulturas con despojos humanos; piedras al parecer llevadas de otros parajes, flechas y vasijas de barro ceniciento. Pero á tres leguas cortas del cortijo de los Olivares, pasados los baños de Alicun y Gorafe, se vé un sitio llamado el *Hoyo de las Cuevas del Conquil*, por las varias que ofrecen aquellos parajes, y juntamente multitud de dólmenes á que dan los naturales el nombre de *Sepulturas de los Gentiles*. Las *figs.* 118, 122 y 124,

Figura 118.



Dolmen de las Ascensías.

representan tres de estos monumentos que con grande exactitud dibujó el Sr. Mora.

Sitúa el primero (*fig.* 118) en un áspero declive, á la márgen derecha del *riato de Gor*, como á un cuarto de legua al Noroeste del cortijo de las *Ascensías*, y sirve hoy de pajar. Por la enorme piedra que lo cubre cantan aque-

llos cortijeros, si no con estro poético, con cierta gracia de seguro, al pasar por delante del dólmen:

«Entre yo y mi hermano Lucas
arrimamos este canto;
y no lo arrimé yo solo
por estar un poco manco.»

De este dólmen procede el cráneo dibujado en las *figs*. 119, 120 y 121.

Figura 119.



Figura 120.



(De fotografías.)

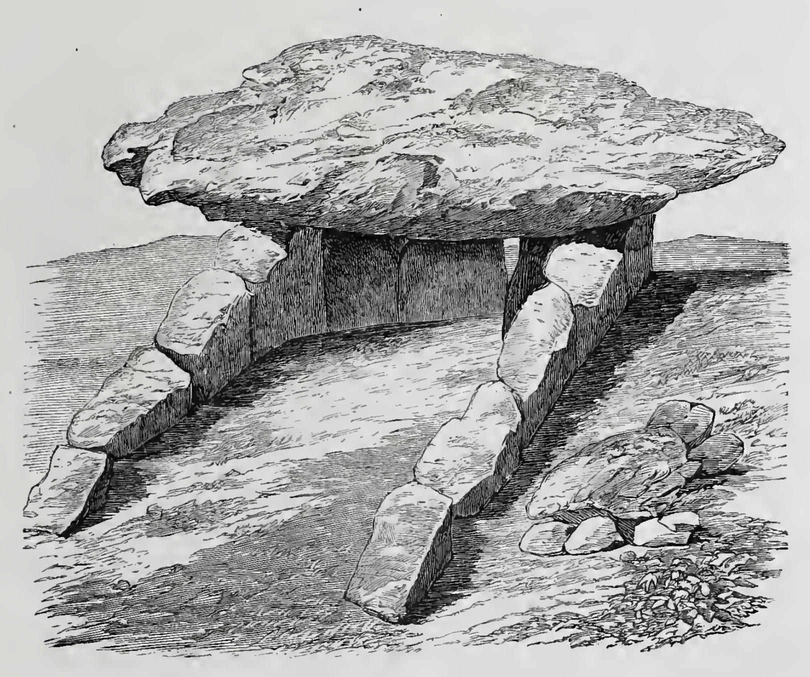
Figura 121.



(De fotografía.)

Dicen al segundo (*fig.* 122), *La sepultura Grande*, consta de varias piedras, midiendo una de ellas 3,m80 de

Figura 122.



La sepultura Grande.

longitud, y 2m,40 de latitud: otra 2m,20 por 0m,70: la última de 1m,70; y toda la cubierta, en cada cual de sus

F. 123. Tamaño natural.



Dardo de tres puntas.

cuatro lados, resulta de 3^{m},80. Aquí descubrí un dardo de pedernal de tres puntas (*fig.* 123).

El tercer dólmen (*fig.* 124), está en el llano de Gorafe.

Hice excavaciones en los tres monumentos, hallando en el segundo (*figura* 122) varios objetos de índole igual

Figura 124.



Dolmen del llano de Gorafe.

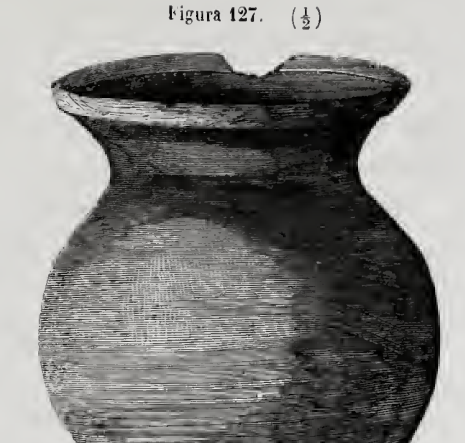
que en los anteriores; pero muy particularmente dos cráneos enteros, una sortija de cobre (*fig.* 125) un dardo, una punta de lanza (*fig.* 126), y dos vasos de barro casi completos (*fig.* 127)

Figura 125.
Tamaño natural

Sortija de cobre.

A una y otra parte del callejon profundo que forma el lecho del barranco de Gor, hay tambien multitud de cuevas, á las que aquellos parajes deben sin duda el nombre de *Cuevas del Conquil.*

Figura 127. ($\frac{1}{2}$)



Vaso de barro.

Figura 126. (Tamaño natural).



Punta de lanza de cobre.

Pero en vista de tantos, tan nuevos y tan curiosos datos, razon es sentar algunas observaciones respecto de los dólmenes, hasta ahora atribuidos á los druidas, segun ya hemos dicho.

Primera: todos ellos están construidos de manera que uno de sus lados corresponda con el Oriente.

Segunda: en Dílar están enterrados á gran profundidad: en los Eriales, generalmente hasta el nivel de la tierra: en los Gitanos hasta la mitad de su altura.

Tercera: á la puerta de estos monumentos, esceptuando los de Dílar y los Gitanos, se llega generalmente por un estrecho callejon formado con grandes piedras como en el de las Ascensías (*fig.* 118). Para dar mas clara idea de la puerta, nuestro dibujante suprimió el callejon en la lámina.

Cuarta: sin contar los que he visto en las *Majadas del Conejo*, todos son de forma cuadrangular.

Quinta: el suelo de ellos se vé generalmente enlosado con grandes cantos.

Sexta: en ninguno se encuentran armas ú objetos que no sean de piedra ó de cobre. Unica escepcion es el dibujado en la *fig.* 116.

Sétima: los cadáveres aparecen colocados en lechos horizontales y con pequeñas piedras cerca de los cráneos.

Octava: hállanse todos los dólmenes colocados con relacion al suelo de la manera que respectivamente hemos dicho, y puede creerse que sobre ellos se alzaron por largas edades montecillos ó túmulos.

Construcciones análogas existen en muchos parajes de la Sierra-Nevada, y con especialidad sobre Huéneja y cerca de Berja.

Quiero poner término á la parte descriptiva de mi trabajo, enumerando algunas otras antigüedades que no por salir del género de las precedentes dejan de ser de interés para este libro, empezando por dar cuenta de algunos hallazgos de objetos de piedra.

En una antigua mina jurisdiccion de Motril, en el *Cerro de las Víboras*, encontráronse hace algunos años muchas de estas armas. No pocas de las que enriquecen la coleccion del ingeniero de minas D. Amalio Maestre, han parecido en el territorio de Cuevas, provincia de Almería, y en sus comarcanos. Dos trozos de hachas pulimentadas adquirí yo en la villa de Caniles; cuatro (*fig.* 128) en Belefique, lugar de la Sierra de Filabres, y tres en la villa de Tabernas, provincia de Almería, pueblo de mi naturaleza, de las cuales dos tienen esta forma (*figs.* 129 *y* 130). Al Excmo. señor D. Fernando Alvarez pertenece el arma encontrada al derribar los muros de Almería (*fig.* 131).

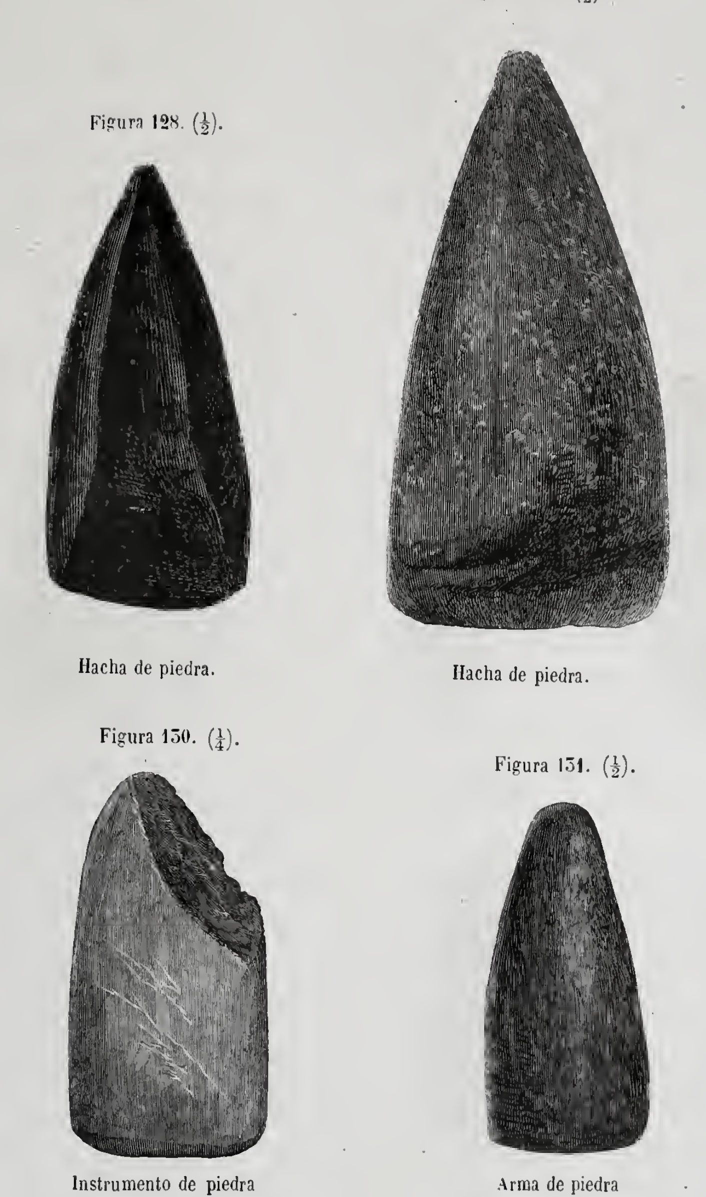


Figura 128. $(\frac{1}{2})$. Hacha de piedra.

Figura 129. $(\frac{1}{2})$. Hacha de piedra.

Figura 130. $(\frac{1}{4})$. Instrumento de piedra

Figura 131. $(\frac{1}{2})$. Arma de piedra

Durante mis últimos viajes he procurado recoger algunas de estas piedras, entre las cuales he escogido dos-

cientas treinta y tres. De ellas las hay formadas con variedad de rocas, desde la arcilla y el guijarro hasta las más duras: unas están empezadas á labrar, y otras primorosamente concluidas; cuáles tienen forma de hacha; cuáles son mazos ó escoplos (*figs.* 132 y 133), ó cuñas ó martillos (*figs.* 135 *y* 136), ó manos de mortero (*fig.* 134).

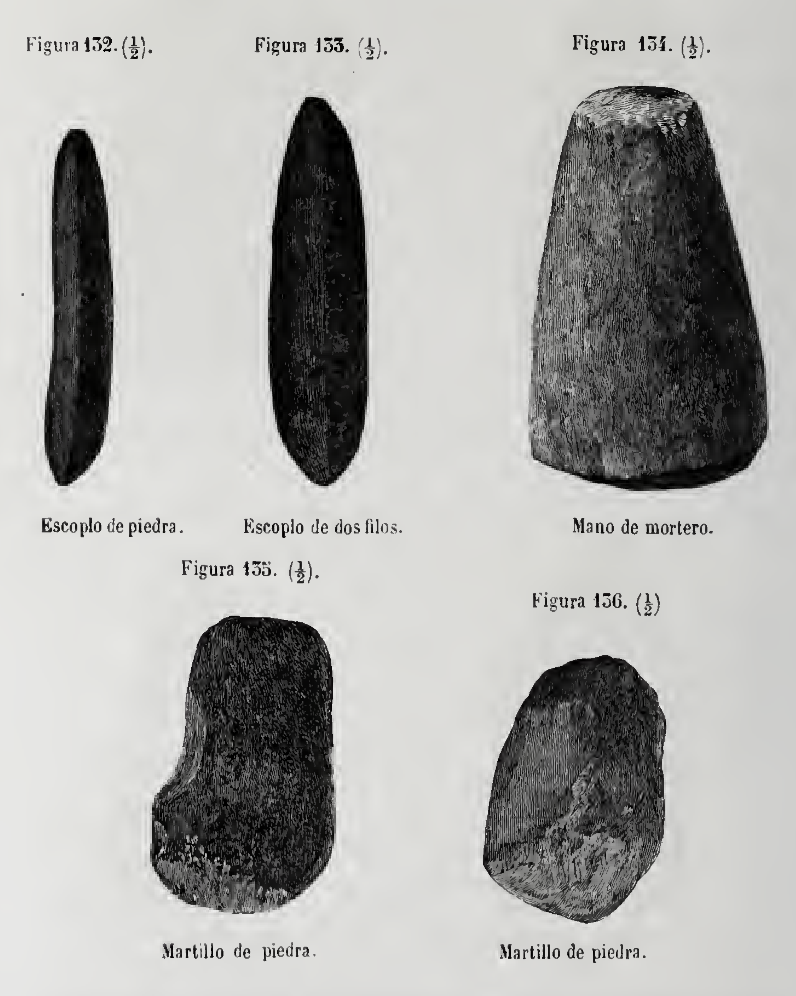


Figura 132. (½). Escoplo de piedra.

Figura 133. (½). Escoplo de dos filos.

Figura 134. (½). Mano de mortero.

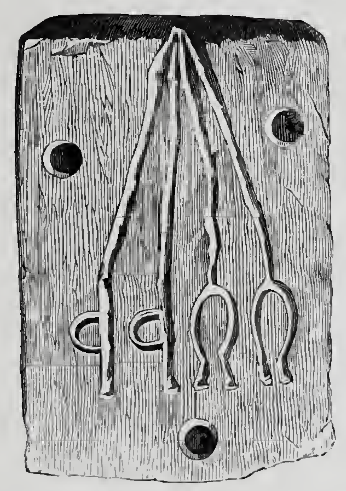
Figura 135. (½). Martillo de piedra.

Figura 136. (½) Martillo de piedra.

Cuatro proceden de Almería, una de Albondon, ocho de Albuñól, dos de Albanchéz, tres de Abrucena, dos de

Abla, una de Atarfe, dos de Alicun de Ortega, cinco de Arenas del Rey, siete de Baza, cinco de Bacares, dos de Benalúa de las Villas, diez de Belefique, tres de Cardela, tres de Castro, veinte y cinco de Caniles de Baza, una de la Calahorra, siete de la Cañada de San Urbano, cinco de Cúllar de Baza, cuatro de Don Diego, veinte y una de Diezma; una de Darro, veinte y cuatro de Dólar, una de Doña María, una de Ferreira, una de Febeire, dos de Fonelas, una de Freila, una de Granada, una de Jérez, dos de Gobernador, una de Gorafe, cinco de Gérgal, dos de Gor, una de Galera, siete de Huélago, seis de Huéneja, una de Huelaguillo, una de Chirivel, una de Laborcillas, una de Mecina Bombaron, ocho de Montejícar, tres de Montefrio, una de Moreda, cuatro del Nacimiento, tres de Olula, tres de Pedro Martinez, dos de Purullena, dos de Pinos Puente, siete de la Peza, dos de Quentar, dos de Ugíjar, una de Viznar, cuatro de Velez-Rubio, una de Uleila, una de Úbeda, tres de Zafarraya, una de la Zubia y tres de Zújar.

Figura 137. (Tamaño natural.)



Piedra del Nacimiento.

¡Cuán fecundas no serian en encuentros análogos, mayores y más detenidas exploraciones!

Fineza de mi antiguo discípulo y buen amigo D. Joaquin Amat, cura propio del Nacimiento, en la provincia de Almería, es la piedra de arenisca fina verdosa, dibujada en la *fig.* 137: sus cantos miden 0^m,01.

Casi á la mitad de su altura, en cada costado, tiene un agujero que corresponde con otro del reverso, como para pasar por ellos una cuerda y suspender la piedra ó unirla á otra pieza ú objeto.

Pero ya es tiempo de volver á tomar el hilo de mi narracion.

En la Sierra de Baza fué encontrada el hacha de cobre con asas, dibujada en la *fig.* 138, que determina un verdadero progreso en las artes.

Figura 138. (0.20 m).



Hacha de cobre.

Y ahora creo que se recibirá como más oportuna la narracion de un hallazgo que hace pocos años tuvo lugar en el ya mencionado pueblo de Caniles. Entre los barrios alto y bajo de esta rica villa, existen ruinas de extensa fortaleza antigua reconstruida por los árabes. Cavando un

vecino en la parte Norte de esta fortificacion con objeto de extraer tierra, encontró á bastante profundidad un receptáculo cuadrado construido con cal y piedras, donde en otros tiempos debió haberse encendido lumbre, pues aun se veian en él cenizas y carbones. Ahondando más tro-

Figura 139.



Vasija de barro.

Figura 140.

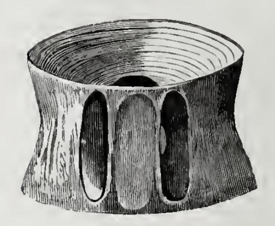


Copa de barro.

pezó con una gruesa esfera de yeso, y rota, se vió que cubría una gran vasija de barro que encerraba la copa

dibujada en la *fig.* 140, la cual estaba tapada con la vasija, tambien de barro, aunque más tosco de la *fig.* 139. Dentro de esta copa habia aun otra esfera de plomo adornada con pinturas rojas, la cual contenia en su interior un esqueleto de conejo cuidadosamente conservado. Allí pareció tambien un hueso labrado (*fig.* 141) Si se me pregunta qué se hizo de estos objetos, diré que el edificio fué destruido y reducido á pequeños tiestos el vaso de barro, por la codicia burlada de los inventores; que solo se conservaron la copa, la cubierta, la caja de plomo destrozada, y parte del esqueleto del animal guardado con tantas precauciones: hoy todo está en mi poder.

Figura 141.
(Tamaño natural.)



Hueso labrado.

Ahora deduzcan los eruditos cuanto les plazca de este estraño hallazgo, que yo no quiero aventurarme en el campo de las conjeturas arbitrarias.

La forma y el barro de la copa de Caniles he tenido la agradable sorpresa de que no sean ejemplares únicos, y sin otros que puedan servir para ilustrar este descubrimiento.

Figura 142. (0,6 m).



Copa de barro.

En la Alcudia, al Sudeste de Guadix, cerca del rio, se hallaron otras tres copas (*fig.* 142), al propio tiempo una olla grande (*fig.* 143), y un vaso de barro negro de la forma que representa la *fig.* 144; y en Freila, al Noreste de Baza, hácia el rio Barbata, cerca del riato del Baul,

pareció otra olla (*fig.* 145) del mismo barro quistoso que el anterior de Alcudia y que los de la Cueva de los Murciélagos.

Figura 143. (0,25 m).



Olla de barro.

Figura 144 (0·075)



Vaso de barro.

Figura 145.



Olla de barro.

Todos estos curiosos objetos, ora prehistóricos, ora hispano-romanos, porque clasificarlos no es fácil, son de mi propiedad por fineza del Sr. D. Camilo Barros, entendidísimo ayudante de montes y mi buen amigo.

Como á media legua de Baza, y á cuatrocientos metros de la ermita de Santa Cruz, hácia la parte Sur del camino de los baños de Zújar, hay un vasto campo de sepulcros cuya descripcion servirá de término á mi relato.

Más de un centenar de ellos he hecho yo mismo descubrir. Las tumbas se relacionan aquí unas con otras en posicion uniforme; tienen de profundidad total dos varas y media, tres de longitud, como dos tercias á una vara de anchura, y tres cuartas de profundidad.

Al excavar en este paraje, extraida la capa de tierra vegetal, las losas que cubren las sepulturas muestran cuidadosamente tapados los intersticios con duro mortero. Tienen todos los esqueletos muy singular colocacion: la cabeza hácia Poniente, pero inclinada en direccion del Sur; los piés á Levante, pero dirigidas sus puntas hácia el Norte. Junto á cada cabeza hay dos ó tres calaveras, y á los piés muchos huesos hacinados.

Véanse las *figs.* 146, 147, *y* 148 que en ellas y en dos diversas posiciones están representados los tres cráneos mejor conservados que encontré en estas sepulturas. Mi amigo, el señor coronel D. Benigno de la Figueira, desenvolviendo por acaso muchas de estas tumbas, ha visto

Figura 146.



(De fotografía.)

Figura 147.



Figura 148.



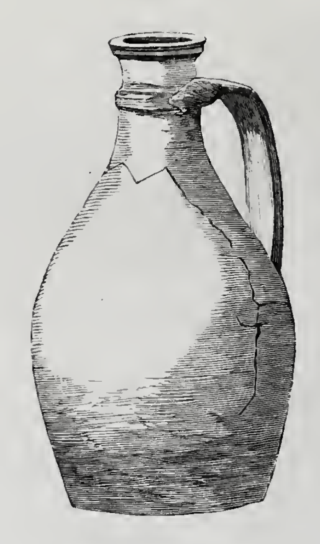
(De fotografias.)

que entre las rodillas de varios esqueletos habia manojos de esparto, circunstancia que no acierto á esplicar.

Dos esqueletos, en las sepulturas por mí descubiertas allí, excitaron vivamente mi curiosidad. En ellos, el del cráneo *fig.* 148, miraba al cielo en perfecta posicion supina; reposaban sus manos sobre el pecho, no habia otras calaveras ni huesos hacinados á sus piés, y tenia á la diestra el vaso de barro que es de ver en la *figura* 149.

Otro esqueleto cuyo cráneo no se ha dibujado por su mal estado de conservacion, ocupaba igual posicion y reunia las mismas circunstancias que el de la figura 148, pero faltándole el vaso de barro que en el anterior tanto era de notar. (*Nota* 7.ª)

Figura 149.



Vaso de barro.

Ocúrrese preguntar en este punto y á la vista de tantos y tan varios restos de gentes cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros, ¿quiénes eran los hombres aquí enterrados con tanto esmero, con disposiciones tan peregrinas? ¿Son pobladores primitivos ó conquistadores afortunados? ¿Qué relacion tenian con ellos los que levantaron las pesadas moles de Dílar, de los Gitanos, de Laborcillas y de Gorafe, de los Corralejos y de Ibros, ó los que por tantos siglos ocultaron sus restos en las cavernas de Albuñól ó de Albanchéz?

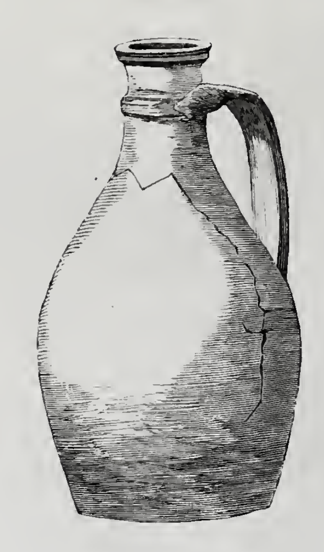
Aquí desearia yo seguir el consejo de Vitrubio, que dando reglas para la construccion de los muros, preceptúa ante todo, «que se cave hasta hallar suelo firme, y que se llene el hueco de estructura solidísima.»—Ciertamente, al levantar mi modesto edificio, no podré seguir el precepto del inolvidable arquitecto de Augusto. Encontrar en tan árdua obra suelo firme, no me es dado; aun

los materiales con que pretenderé labrar el cimiento distarán mucho de las condiciones de solidez apetecida. Sin embargo, tambien dice Marco Vitrubio, que en orden á los materiales no puede dar regla fija, por no hallarse en todas partes los que deseamos.

Por esta razon, donde el exámen de los hechos observados y las relaciones positivas de la historia dejen algunos huecos ó vacíos que no haya otro medio de llenar, tendré que apelar á las hipótesis que sin apartarse de los unos y de las otras, permitan formar un sistema que lo explique todo satisfactoriamente. Mucho se ha hecho y mucho se puede hacer en este terreno; pero, dejando á un lado las suposiciones, no siempre bastante firmes, á que han dado lugar los estudios recientes de las ciencias naturales, me contentaré con discurrir acerca de la mejor manera de hacer convenir los resultados que vengo exponiendo con las tradiciones que nos han trasmitido los escritores de la antigüedad clásica. Recíbase, pues, lo que sigue como opiniones que propongo á la crítica; no como conclusiones definitivas: que no hay datos bastantes para llegar tan lejos.

En tiempos que se remontan más allá de toda investigacion histórica, una nacion llamada de los Iberos traspasó los límites del Asia, precediendo á la mayor parte de las gentes que poblaron despues la Europa. Vemos así sus primeros establecimientos en la Iberia oriental ó Sapiria, en las faldas medias y meridionales de los montes Caucasianos. Alguna fraccion de este pueblo que se dirigiera más al Norte, debió señalar una estancia en las postreras estribaciones de los montes Urales, donde recientes investigaciones han creido encontrar costumbres é idiomas de la misma rama que el vascuence (*Nota* 5.ª). Atravesando

Figura 149.



Vaso de barro.

Ocúrrese preguntar en este punto y á la vista de tantos y tan varios restos de gentes cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros, ¿quiénes eran los hombres aquí enterrados con tanto esmero, con disposiciones tan peregrinas? ¿Son pobladores primitivos ó conquistadores afortunados? ¿Qué relacion tenian con ellos los que levantaron las pesadas moles de Dílar, de los Gitanos, de Laborcillas y de Gorafe, de los Corralejos y de Ibros, ó los que por tantos siglos ocultaron sus restos en las cavernas de Albuñól ó de Albanchéz?

Aquí desearia yo seguir el consejo de Vitrubio, que dando reglas para la construccion de los muros, preceptúa ante todo, «que se cave hasta hallar suelo firme, y que se llene el hueco de estructura solidísima.»—Ciertamente, al levantar mi modesto edificio, no podré seguir el precepto del inolvidable arquitecto de Augusto. Encontrar en tan árdua obra suelo firme, no me es dado; aun

los materiales con que pretenderé labrar el cimiento distarán mucho de las condiciones de solidez apetecida. Sin embargo, tambien dice Marco Vitrubio, que en orden á los materiales no puede dar regla fija, por no hallarse en todas partes los que deseamos.

Por esta razon, donde el exámen de los hechos observados y las relaciones positivas de la historia dejen algunos huecos ó vacíos que no haya otro medio de llenar, tendré que apelar á las hipótesis que sin apartarse de los unos y de las otras, permitan formar un sistema que lo explique todo satisfactoriamente. Mucho se ha hecho y mucho se puede hacer en este terreno; pero, dejando á un lado las suposiciones, no siempre bastante firmes, á que han dado lugar los estudios recientes de las ciencias naturales, me contentaré con discurrir acerca de la mejor manera de hacer convenir los resultados que vengo exponiendo con las tradiciones que nos han trasmitido los escritores de la antigüedad clásica. Recíbase, pues, lo que sigue como opiniones que propongo á la crítica; no como conclusiones definitivas: que no hay datos bastantes para llegar tan lejos.

En tiempos que se remontan más allá de toda investigacion histórica, una nacion llamada de los Iberos traspasó los límites del Asia, precediendo á la mayor parte de las gentes que poblaron despues la Europa. Vemos así sus primeros establecimientos en la Iberia oriental ó Sapiria, en las faldas medias y meridionales de los montes Caucasianos. Alguna fraccion de este pueblo que se dirigiera más al Norte, debió señalar una estancia en las postreras estribaciones de los montes Urales, donde recientes investigaciones han creido encontrar costumbres é idiomas de la misma rama que el vascuence (*Nota* 5.ª). Atravesando

despues otro grupo el Rha, el Borystenes y el Tiras, y encajonado entre los montes Carpacios y las orillas del Euxino, se precipitó en la Tracia, dejando tambien en ella, entre otros recuerdos de su paso, el nombre del rio Ibero ó *Hebro*, y en las orillas del archipiélago la ciudad de *Abdera*. Aquel nombre nos hace recordar el idéntico del rio famoso de nuestra España; y éste el antiguo de la villa de Adra, en las alpujarreñas costas de la *Bástulo-fenicia*. Podemos, pues, conjeturar que esta gente oriental, encaminándose hácia el Occidente y poblando en varios puntos intermedios como la Aquitania y la Liguria, vino por fin á fijarse en nuestra península. Sospechamos tambien que los Bastarnos, ó por otro nombre Peucinos, pueblos que Tácito (*German, XLVI*) dudó que fueran germánicos, y coloca en un grupo con los Fineses, eran de la misma genealogía; y que sin detenerse en el Ural y anticipándose á los demás, se establecieron en las fuentes del Vístula, dando el nombre de *Alpes Bastárnicos* á los Montes Cárpatos que los limitaban al Sur. Desde aquí algunos pudieron atravesar la Panonia y las Galias, siendo empujados por las demás tribus, que en pos de ellos pasaron el Pirineo, hasta tropezar con las costas meridionales del mar Mediterráneo, en lo que fué para los geógrafos antiguos la *Bastetania*.

Estos Bastetanos son sin duda los que se conmemoran en los fragmentos de Hecateo Milesio, que floreció quinientos años antes de la era cristiana, con el nombre de *Mastienos*, señalándoles por asiento desde el Estrecho de Gibraltar hasta internarse en la provincia de Murcia por toda la falda meridional del *Ilípula* y el *Oróspeda*, ó sea de las sierras de Ronda y Loja, las Alpujarras y las cumbres de Segura. Análoga denominacion les da Avie-

no, que habló por relaciones de escritores antiquísimos.

Ya se habrá comprendido que, en mi sentir, los vascongados son un resto intacto de la gran nacion de los íberos. El orígen decididamente oriental de los vascos, podrá quizá encontrarse en su mismo dictado nacional *Euskalduná*, compuesto de dos vocablos, *eusk* y *alduná*, si se hace al primero sinalefa de eguski, *Sol*, junto con el segundo que siempre significa procedencia; de donde viene á resultar, *los procedentes del Sol:* esto es, los *orientales*. Confirma esta identidad el gran número de nombres de lugares y de pueblos que corresponden facilísimamente con el vascuence en toda España, como ha demostrado el sabio Guillermo de Humboldt, quizá con alguna exageracion.

Confirma esto mi opinion de que la raza íbera fué en la más remota edad dominadora de toda España. No es mi ánimo discurrir sobre si se estendió ó no fuera de la Península; sin embargo, no debo omitir que autores de la indisputable fama de Estrabon, Scylax, Eschylo, Herodoto y muchos otros, han dado á la Iberia límites tan varios como el Ródano, la Galia Cisalpina y el Erídano. Los Celtas Aquitanos, en tiempos ya muy adelantados, eran, segun testimonio de Estrabon, más semejantes á los íberos limítrofes que á los lugdunenses. Toda la España, aun la septentrional, fué comprendida un tiempo bajo el nombre comun de Iberia. Al describir Polibio los paises recorridos por Anibal para hacer la guerra á los romanos, dijo que la parte de Europa que se estendia desde los Pirineos hasta el ocaso y las Columnas de Hércules, estaba bañada por una parte del Mediterráneo, por otra del mar exterior; y que la porcion que corria hasta las Columnas se llamaba Iberia. Despues quedó esta reduci-

da al país comprendido entre el Ebro y los Pirineos. Semejante diversidad, solo aparente en las antiguas memorias, no es otra cosa que la expresion de diversos estados de España, invadida desde los primeros tiempos por las razas conquistadoras y por los pueblos navegantes de la antigüedad. Plinio, citando á Marco Varron y anticipándolos á los demás pueblos, afirma que los íberos poblaron en España, sin que conste la época cierta en que tuvo lugar el hecho.

Pero estos íberos de diversas tríbus que se esparcieron por España ¿encontraron el pais vírgen y sin habitadores de ninguna clase? No lo creo; y á mi entender los trogloditas de Albuñól y de Albanchéz son, sino los aborígenes, los pueblos que los primeros bastitanos encontraron en Andalucía, tríbus cazadoras y pescadoras que se adornaban y vestian con los productos naturales, y que, ignorantes de la agricultura en las fértiles vegas que han fecundado con su sudor todas las razas que han pisado nuestra patria, preferian los antros inaccesibles á las fieras y á los enemigos. Tal vez quedaran confundidos sus descendientes con los bastitanos invasores, ó sus mayores destruyeran acaso ó arrojaran á la opuesta playa otra raza no descubierta, más antigua y más desdichada.

Por igual ley, y á modo de providencial expiacion, cayó sobre los íberos otra gente poderosa que les hizo crudísima guerra: me refiero á los celtas, que procedentes como las demás, del Asia, llegaron á establecerse en la Sarmacia europea, entre el Tánais y el Ister, y desde aquí, en diversos tiempos, llevaron sus inquietas colonias, en la forma que refiere Plutarco, hasta los extremos de la Europa (*Nota* 6.ª). Tan importante suceso no aconteció empero de una vez, ni á seguida, sino en di-

versas ocasiones, como expresamente afirma el autor de las *Vidas de los Hombres Ilustres*.

Estos pueblos de raza indo-germánica, siguiendo acaso á otras invasiones no sonadas, por su menor importancia, y superando los Pirineos, entraron en España, siguieron el curso del Duero y poblaron, especialmente á lo largo de las costas occidentales de la Península; estendiendo sus conquistas, tiempos despues, desde el Cabo de San Vicente hasta las costas de lo que mas adelante se llamó la *Bástulo-fenicia*: con ello pudieron establecerse en gran parte del interior.

Cayendo los celtas sobre España, llevándolo todo á fuego y sangre y haciéndose pronto dueños de lo mejor de la Península, desconcertaron á las diversas naciones que la habitaban, y muchas la tuvieron que abandonar. Seguramente se pudiera referir á este tiempo la emigracion de los *Sicanos*, que atravesando el Pirineo y las Galias, poblaron en el Sur de la Italia y en Sicilia: emigracion referida por todos los autores antiguos, como Tucídides, Diodoro, Estrabon, Silio Itálico y otros; y de la cual por lo muy conocida que es, creo impertinente hacinar textos. Todo esto pasaba como diez y seis siglos antes de la era vulgar (*Nota* 8.ª). Entonces una alianza de los celtas é íberos formó la brava nacion celtíbera, señora del territorio que se extiende desde la Rioja al Maestrazgo y Segorbe, y desde Consuegra hácia los campos de Albacete; mientras que la raza euskara se conservaba independiente y pura de todo contagio en ambas faldas de los Pirineos y en los paises limítrofes.

Aprestábase en tanto un nuevo elemento de civilizacion para la Península. Despojados de sus ciudades del interior los *Cananeos*, por Josué, caudillo de Israél, rebosa-

ron de habitantes las ciudades marítimas de la *Fenicia*, y numerosas colonias tuvieron que salir de aquellas costas en busca de nueva patria.

A ser cierta la narracion de Procopio, se puede afirmar que los primeros establecimientos de los *Fenicios* en España, deben fijarse entre los años 1450 y 1400 antes de nuestra era (*Nota* 9.ª), de cuya época data su primera mansion en *Carteia*, *Abdera* y *Málaca*. Sin duda que entonces los *Mastienos* ó *Bastetanos* que, desde el Estrecho de Gibraltar, por Gaucin, Ronda, Alora, Velez-Málaga, Órgiva, Canjayar y Gérgal, llegaban hasta el rio Almanzora, hubieron de hacer con los fenicios alianza parecida á la de celtas é íberos; y como se formó la Celtiberia, á su vez resultó aquí la *Bástulo-fenicia*.

Así las cosas y trascurriendo los tiempos, aparece nuevo elemento de cultura para nosotros, pero en direccion contraria al fenicio: arrancaba éste de la marina frontera á los confines africanos; aquel venia del golfo de las Galias. Refiérome á los *Focenses*, que hácia el año 600 antes de Jesu-Cristo fundaron á Marsella. Los griegos venian tambien á influir en los destinos de España.

Pero en aquellos dias ocurrian graves sucesos en apartados paises, que habian de ejercer aquí sangriento influjo.

La superabundancia de poblacion en los estados de Ambígato, dió lugar á las emigraciones de Beloveso y de Sigoveso, que tantos trastornos habian de producir en las naciones vecinas, lanzando de sus ordinarias residencias á las tríbus próximas, é imprimiendo de unas en otras un movimiento de empuje que se habia de sentir en lejanas regiones, extrañas á la ambicion de los sobrinos de Ambígato. El establecimiento de los Volsco-tectósagos en las

tierras regadas por el Garona, empujó á los celtas moradores de la Narbonense, las Cevenas y la Armórica; los cuales, pasando los Pirineos, se precipitaron en la Península. Con esto se verificó la segunda invasion de los celtas en España.

De ella quedan no pocos recuerdos en algunas de las naciones que en lo antiguo dividian á nuestra patria; tanto en las raices del Idúbeda, como en los lusitanos y vacceos. Como no podia menos de suceder, tan estraordinarios acontecimientos dieron nuevo impulso al espíritu conquistador de los primitivos celtas, que volvieron á luchar con las naciones ibéricas y á reducir las posesiones que todavía conservaban; y así, fueron avanzando hácia el Mediodía, y pusieron en cuidado á las colonias fenicias establecidas en las costas de la *Turdetania*. *Gades* sintió la necesidad de defenderse apoyándose en un pueblo vigoroso que tuviera su sangre misma, su misma religion, sus mismos intereses. Imploró, pues, el auxilio de *Cartago*, comercial como ella y fortalecida con el espíritu guerrero de los *libios*. Los auxiliares, segun sucede siempre, se trasformaron en amos; y hé aquí nueva ocasion de guerra y de inquietud para España.

Muy en breve los penos se apoderaron del cordon de ciudades que se estendian desde Cádiz hasta el Cabo de Gata, muy florecientes en los tiempos de la cultura fenicia; los libios se hicieron dueños de las comarcas de Medinasidonia. Tras de varios sucesos y no escaso número de años, las conquistas pusieron á los cartagineses en peligroso contacto con las colonias griegas del Mediterráneo, y estas sin escarmentar en la suerte de las colonias tirias, porque los pueblos no aprenden jamás, buscaron la alianza de Roma, y con ella, si la

ruina de los cartagineses, la esclavitud de la patria adoptiva.

Basta de digresion acerca de las invasiones más renombradas y de los hechos más conducentes al objeto que me propongo, desentendiéndome de todo lo que no tiene influencia directa é inmediata con este fin.

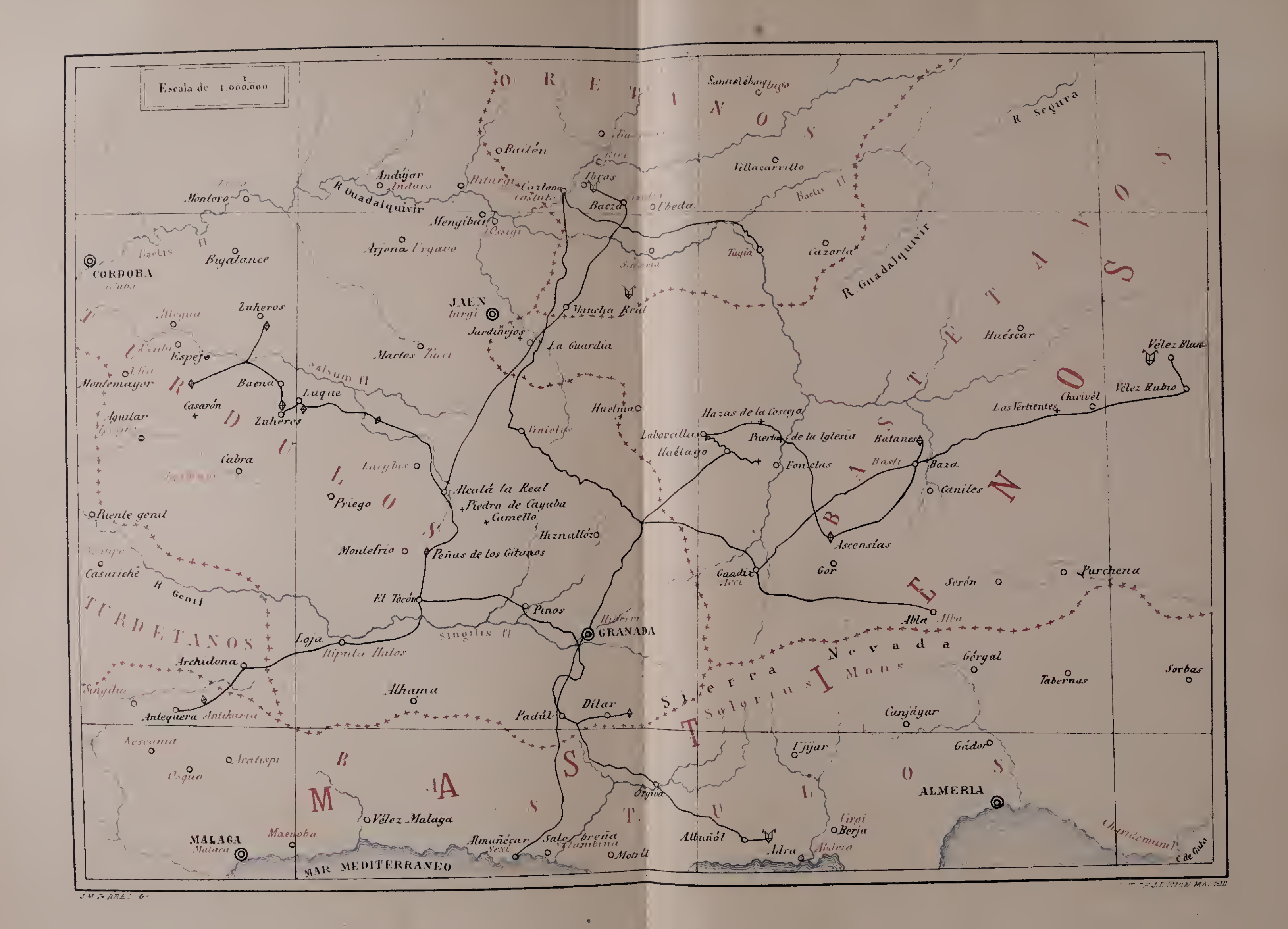
Ahora bien: es doctrina corriente que en lo antiguo, antes de la invasion cartaginesa, ocupaban las faldas de los Pirineos, ó sea el Norte de nuestra Península, los íberos; parte de la Bética y el Oeste y las orillas del mar Cantábrico, avanzando en el interior, los celtas: el centro, la Confederacion celtíbera, y desde la desembocadura del Bétis hasta el extremo Norte de las costas del Mediterráneo, las colonias fenicias y griegas en direccion contrapuesta.

¿Cuál de estas dominaciones, qué raza de las nombradas señalan para Andalucía la multitud de dólmenes que acaban de ponerse ante la vista del lector? Como antes he dicho, durante algun tiempo la contestacion no era dudosa: los celtas, los drúidas son los que han levantado esas imponentes masas que se admiran en las Bretañas francesa é inglesa; por tanto, donde hay monumentos parecidos, por allí ha dejado el celta la señal de su paso, la huella de su dominacion. Pero cuando tales vestigios se descubren en tierras que el celta no ha visitado; y cuando los objetos hallados en estas colosales sepulturas, aprovechadas á veces por gentes nuevas, menos sagaces ó atrevidas, han resultado ya de piedra pulida, ó de pedernal simplemente tallado, ó exclusivamente de cobre ó de bronce, ó han dejado ver el hierro con singular perfeccion y abundancia,—ha sido preciso renunciar á una atribucion tan exclusiva, y convenir en que los monumen-

tos megalíticos han podido pertenecer á distintas gentes y á épocas muy diversas, algunas de las cuales se escapan á la sagacidad de la historia. Con estos antecedentes y recordando que en los dólmenes granadinos han resultado objetos de cobre y armas de piedra pulida, más toscos ó más perfectos, no parecerá aventurado reducir á las razas ibérica y céltica la ereccion de esas moles, esperando que nuevos descubrimientos dejen estudiar los huesos contenidos en esos túmulos, y clasificar las familias que duermen hace largos siglos en esos quietorios por tanto tiempo ignorados (*Nota* 10.ª).

Por lo que á mí toca, entiendo y creo haber prestado un servicio al público español, siendo el primero que da á conocer monumentos de las razas primitivas andaluzas, cuya singularidad acaso los haga únicos en su género (*Nota* 11.ª). Discurro sobre ellos sin ánimo de imponer á nadie mi opinion, y solo para hacer ver el partido que anticuarios é historiadores pueden sacar de la materia. Abierto queda el campo para más fecundas investigaciones á los que, animados con mi ejemplo, tal vez consigan descubrir nuevas necrópolis de nuestros aborígenes. Y si mi libro se vulgariza y tiene eco allí donde se decide del futuro destino de la pátria, acaso el Gobierno de S. M. y los cuerpos científicos sean eficaces para conseguir que, en lo sucesivo, los descubrimientos casuales no se esterilicen y malogren por la vulgar ignorancia; mientras sin duda mas felices ingenios sabrán llevar este estudio á la perfeccion y altura á que mis débiles fuerzas y escaso saber no me consienten que aspire.




Escala de 1/1.000.000
O R E T A N O S
B A S T E T A N O S
T U R D U L O S
T U R D E T A N O S
B A S T U L O S
R. Guadalquivir
R. Segura
R. Genil
Santistéban
Baeza
Úbeda
Villacarrillo
Cazorla
Tugia
Baeza
Ibros
Cazlona
Castulo
Bailén
Andújar
Mengíbar
Arjona
Urgavo
Montoro
Bujalance
CORDOBA
JAEN
Aurgi
Jardinejos
La Guardia
Mancha Real
Martos
Tucci
Zuheros
Espejo
Montemayor
Baena
Casarón
Luque
Aguilar
Cabra
Priego
Alcalá la Real
Piedra de Cayuba
Camello
Iznalloz
Montefrio
Peñas de los Gitanos
Puente genil
Casariche
El Tocón
Pinos
GRANADA
Singilis fl.
Loja
Ilipula Halos
Archidona
Antequera
Antikaria
Alhama
Padúl
Dílar
Huelma
Hazas de la Cosceja
Laborcillas
Huélago
Puerta de la Iglesia
Fonelas
Batanes
Basti
Baza
Caniles
Ascensías
Gor
Guadix
Acci
Abla
Alba
Serón
Purchena
Huéscar
Vélez Blanco
Vélez Rubio
Chirivel
Las Vertientes
Sierra Nevada
Solorius Mons
Gérgal
Tabernas
Sorbas
Canjáyar
Ugíjar
Gádor
ALMERIA
Órgiva
Albuñol
Berja
Adra
Abdera
Motril
Salobreña
Almuñécar
Sexi
Vélez Malaga
Osqua
MALAGA
Malaca
Maenoba
MAR MEDITERRANEO
Charidemum P.
C. de Gata

NOTAS.

1.ª

Noticioso de que á D. Patricio Aguado, vecino de Granada, habian regalado muchos objetos procedentes de la Cueva de los Murciélagos, practiqué las más vivas diligencias para averiguarlo. Hé aquí lo que me dice mi buen amigo y compañero el Sr. D. Eduardo Garcia Duarte, catedrático de medicina de la Universidad de Granada, en carta fecha 1.º de Mayo de 1867:

«Gestionando de nuevo con la familia del Sr. Aguado respecto de su encargo, han recordado que en efecto, hace diez ó doce años, un sugeto de Murtas que creen se llamaba D. Simon Hueso, trajo á la casa unas piedras que semejaban armas, y unas cestas de esparto al parecer *manchadas de sangre*, cuyos objetos habian sido encontrados en las excavaciones de una mina que laboreaba, juntos con algunas momias.

»Permanecieron estos efectos en la casa, y despues se tiraron las piedras y se quemaron los espartos.»

2.ª

El uso vulgar que ha concretado la voz *troglodita* á la significacion de hombre bárbaro y cruel, me obliga á justificar la aplicacion que en el texto hago, de esta palabra, de acuerdo con el *Diccionario de la Academia*, en su sentido de *habitador de cavernas*. Derívase del griego τρώγλη cueva y δύνω entrar, raices del verbo τρωγλοδύω «entrar en una cueva» usado por Homero en la *Batrachomyomachia;* y los nombres τρωγλοδύτης y τρωγλόδυτος que se dan por Aristóteles en el libro de los *Animales*, como equivalentes de *el que entra en las cavernas*.

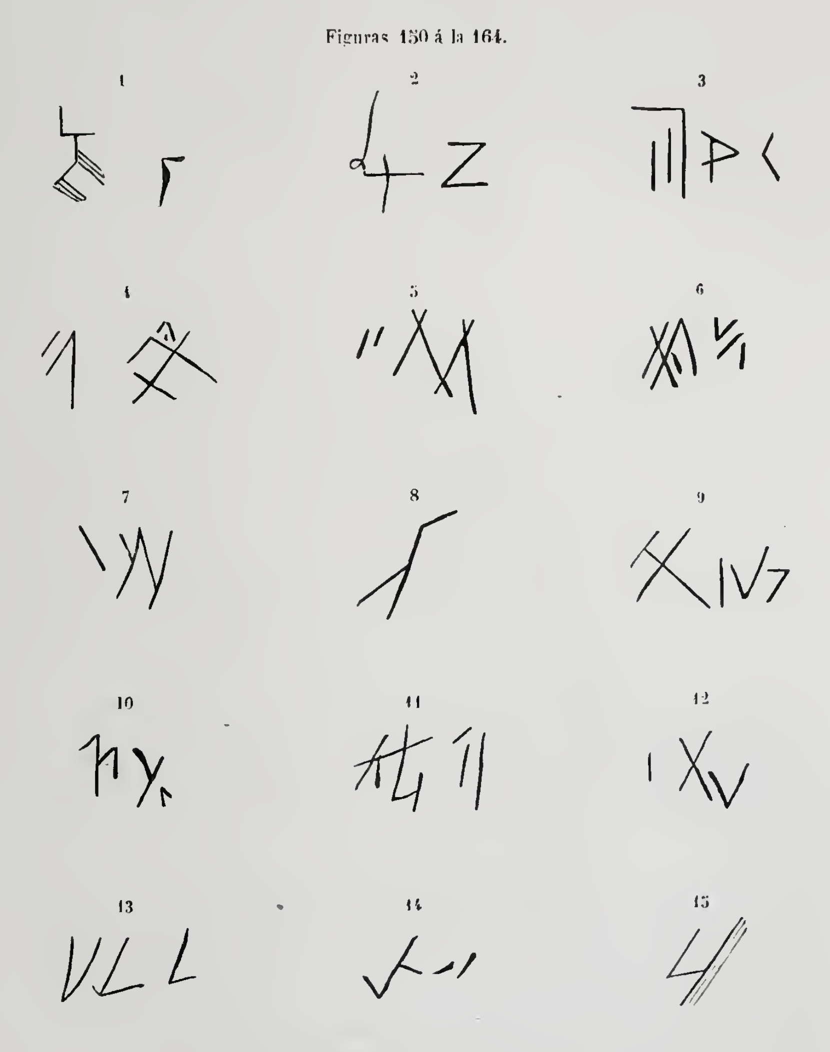
3.ª

Mi querido discípulo D. Juan Rodriguez Berruezo, hijo del distinguido abogado del ilustre colegio de Granada, D. Juan de Dios Rodriguez de la Escalera, me ha referido que el año pasado de 1867 estuvo en Granada Mr. Pierre Deanzac, arquitecto de París, que venia en busca de tesoros cuya existencia le habia revelado cierto moro de Mogador. Deanzac hizo excavaciones en el *Cerro del Sol*, donde encontró en una caverna y en otros varios sitios á ella cercanos, grabadas en grandes piedras, las veinte y cuatro inscripciones, cuyos grabados ofrezco á continuacion. Insistiendo en sus excavaciones y no encontrando el codiciado tesoro, estuvo Mr. Pierre, primero en Mogador y luego en Almería, buscando al moro aunque con la desgracia de no encontrarle. Deanzac era hombre de sinceridad, pues ni formó empresa ni á nadie quiso hacer partícipe de sus ambiciosos y aventurados proyectos. En Granada permaneció largo tiempo, especialmente todo el año de 1867, gastó en excavaciones cuanto tenia y era tal su fé, que, en último caso, se vió reducido á trabajar como peon de albañil. Cuando consumió sus recursos marchóse á Francia, proyectando volver muy en breve.

Aun cuando no haya porque maravillarse mucho del *moro sabidor de tesoros*, cosa tan comun en el reino granadino, comprendo que esto puede ser pura invencion, aunque no reuna todos los caractéres de tal. Sin em-

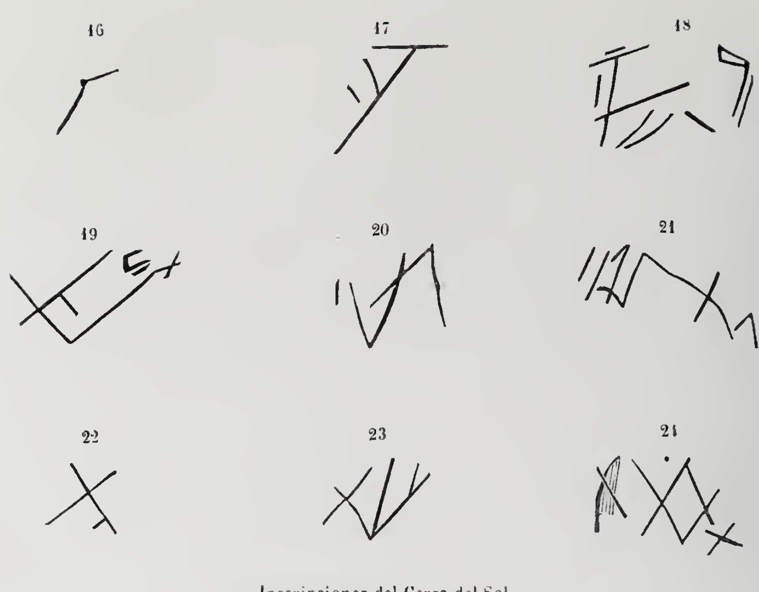
bargo, no quiero privar á mis lectores de las copias de estas inscripciones hechas por mano de Deanzac, que me ha facilitado el Sr. Rodriguez Berruezo; esperando la ofrecida vuelta del arquitecto transpirenáico ó que el Sr. Rodriguez encuentre á alguno de los jornaleros de quien se valió aquel para sus trabajos, á los cuales conoce, y que por su medio, se descubran los originales de las inscripciones que el francés dejó enterradas, ó se compruebe la ficcion.

Figuras 150 á la 164.



Inscripciones del Cerro del Sol.

Figuras 165 á la 175.



Inscripciones del Cerro del Sol

4.ª

En mis *Antigüedades romanas* me prometo dar las pruebas decisivas de la situacion de *Acatucci*, así como de las de *Fráxinum* y *Ilactara* en la via de *Cástulo* á *Cartago Spartaria*, que he estudiado con tanto trabajo como detenimiento y buena fortuna, fiel á mi clásica divisa de *labore et constantia.*

Acatucci nos llevará como de la mano á *Iliberri* (el Albaicin en Granada) por el magnífico *puente Viejo de Cubillas*: desde *Iliberri* irémos á *Sexi* por Venta Marina y Lentegi, donde existen rastros clarísimos de antiguo camino romano.

Esto demuestra que desde *Cástulo* (los cortijos de Cazlona á orillas del Guadalimar) hasta *Sexi* (Almuñecar), por *Iliberri*, (Granada), hubo una calzada que ponia en comunicacion las importantes ciudades de la *Orctania* y de la *Tartéside* con este rico emporio de los fenicios

5.ª

La langue basque et les idiomes de l'Oural; por H. DE CHARENCEY.—París 1862 y 1866.

Mi respetable amigo el Sr. Baron Tecco, profundo conocedor de nuestras antigüedades ibéricas y de mucha parte de las lenguas que se hablan en el Oriente, reconoce gran semejanza entre el idioma vasco y los de la Tartaria.

6.ª

«La antigüedad acredita que hubo una dilatada region llamada Céltica, pátria de numerosas gentes, que en varias ocasiones salieron á poblar en algunas partes de Europa. Estas gentes se llamaron celtas aun antes de haber penetrado en España.» (*Observaciones á la Historia de Mariana*, tomo I, pág. 327.)

«Este pueblo numeroso, no de una vez ni unos tras otros, sino en repetidas ocasiones, salen por la primavera de su país, y avanzando contínuamente, sin hacer alto en parte alguna, no paran hasta hallar paraje á su gusto que ocupan á fuerza de armas. Y aunque cada una de tales naciones sea conocida con nombre distinto, sin embargo, toman el general ó comun de CELTOSCYTAS.» (PLUTARCO, en la *Vida de Mario.*)

«Cuentan que los galos (los que entonces se llamaban así) generacion de los celtas, viendo que su pátria no podia sustentarlos á todos por haber extraordinariamente crecido la gente, salieron de su pais para establecerse en otros. Se contaban á millares los jóvenes guerreros, y no era inferior el numero de los niños y mujeres que iban en su seguimiento. Dicen que parte de ellos, despues de haber superado las montañas Rifeas, invadieron las costas del Océano Septentrional y *se establecieron en lo úttimo de la Europa*; *y que otros haciendo asiento entre tos Pirineos y tos Alpes, habitaron por largo tiempo junto á las tierras de los Senones y Keltorios.* Despues, habiendo probado el vino, que por vez primera les llegó de Italia, se apasionaron de él con tanto exceso, que precipitadamente se dirigieron furiosos hácia los Alpes en busca de la tierra que lo producia tan excelente.» (PLUTARCO, en la *Vida de Camilo.*)

7.ª

Ya que no he de ofrecer dibujados mas cráneos en el texto, será oportuno poner aquí un resúmen de las proporciones de todos los que se han logrado enteros, puesto que esto constituye hoy el principal carácter en que se funda la distincion de las variedades de una misma raza.

CRÁNEOS. —		LONGITUD. — Milímetros	ÍNDICE CEFÁLICO. Milímetros.
Cueva de los Letreros.	N.º 1 (*fig.* 88) ..	174	0,74
	N.º 2 (*fig.* 89) ..	175	0,77
	N.º 3 (*fig.* 90) ..	179	0,74
Baza................	N.º 1 (*fig.* 146) ..	188	0,72
	N.º 2 (*fig.* 147) ..	173	0,72
	N.º 3 (*fig.* 148) ..	170	0,78

Se vé por esto que no hay ningun cráneo propiamente brachycéfalo, y que el indice no se aparta mucho de las proporciones medias, propias de las poblaciones europeas. No dejaré este asunto sin llamar la atencion sobre la semejanza del cráneo número 3 de la *Cueva de los Letreros*, (*fig.* 90) con el famoso de Borreby, en Dinamarca.

A mi compañero y amigo el distinguido catedrático de Anatomía en la Universidad de Granada, doctor D. Aureliano Maestre de San Juan, debo la descripcion que copio, de los cráneos hallados en las cercanías de Baza y dibujados en la páginas 114 y 115.

CRÁNEO NÚMERO 1.º (*fig.* 146).

Mujer de 30 á 35 años.

»Ha estado apoyado sobre la region temporo-parietal derecha, y ofrece destruido el puente zigomático izquierdo, así como una porcion de la parte media y superior de la region escamosa del temporal del mismo lado.

»La mandíbula inferior de este cráneo ofrece destruida la apófisis coronoides derecha.

NÚMERO 2.° (*fig.* 147).

Hombre de 30 á 35 años.

»Presenta destruccion de la mayor parte del yugal derecho y la apófisis zigomática del mismo lado, con dos perforaciones del cráneo; la una hácia el vértice de la grande ala del esfenoides, y la otra en la parte póstero-inferior del parietal. Además, están en él destruidas la mayor parte de la porcion media y la totalidad de la rama derecha del maxilar inferior.

NÚMERO 3.° (*fig.* 148).

Hombre de 40 á 45 años.

»A este cráneo falta destruida toda la porcion escamosa del occipital, así como una pequeña parte del ángulo póstero-inferior del parietal derecho, y además el cóndilo izquierdo del occipital. La mandibula inferior ofrece destruida casi la mitad inferior de la rama derecha. Su altura, en la parte media de su cuerpo, es bastante considerable.

»Todos estos cráneos conservan la mayor parte de sus dientes y muelas, están súcios y presentan adherida á su superficie, materia caliza del terreno donde han estado sepultados, y porciones de plantas secas y conglutinadas. En el número 3, además de los caractéres dichos, se encuentran detritus de pequeñas porciones de piel y multitud de cabellos en la region frontal, lisos, blondos y de un color castaño oscuro.

Método de Camper.

»Reconocidos estos cráneos por los principales métodos de exploracion resulta, segun el de Camper, en el número 1.° un ángulo facial aproximado á los 80 grados, que en el número 2 no llega á la amplitud del anterior, siendo en el número 3, algo menor aun.

Angulo occipital de Daubenton.

»Nada ofrecen de notable estos cráneos como carácter especifico.

Norma vertical de Blumenbach.

Considerado por este sistema el número 1.°, ofrece alguna irregularidad en su forma; pero oculta la porcion saliente que se marca de los

pómulos, y arcada alveolar superior que se refiere al cráneo del tipo europeo; del mismo modo que es reducido el hueco resultante entre la region temporal y el puente zigomático.

»Los números 2 y 3 presentan bien caracterizada la forma ovóidea regular, y mirados por este procedimiento, el del número 3 únicamente ofrece una ligera proyeccion mas caracterizada del puente zigomático y del arco alveolar superior.

Sistema de Owen.

»Considerados estos tres cráneos por este sistema, solo ofrece el del número 3 alguna irregularidad en las proporciones respectivas de la mitad derecha é izquierda, así como un diámetro transverso, ó sea de la parte central de un puente zigomático al opuesto, algo mayor que los otros.

Areas del cráneo y cara (Cuvier).

»Aunque estos cráneos no han sufrido la seccion ántero-posterior y media, con la cual se apreciarian de un modo exacto las respectivas áreas del cráneo y cara, á pesar de todo, por la conformacion exterior de los mismos y por la apreciacion de la superficie interna que del tercero se puede llevar á cabo por la falta de la mayor parte del occipital, se puede deducir que las proporciones de las referidas áreas se refieren al tipo europeo.

Conformacion del frontal y maxilar superior.

»En los cráneos núm. 1.° y 2.° la forma del frontal es perfecta bajo todas sus fases, y ofrece un abombamiento notable que determina, segun ya hemos manifestado, un ángulo facial aproximado al tipo de la raza caucásica; pero en el número 3, el coronal no presenta una proyeccion tan notable como en los anteriores; lo que determina una frente mas deprimida, y como consecuencia, un ángulo facial menos abierto.

»Con respecto á la forma del maxilar superior, que verdaderamente constituye la clave de conformacion á todos los demás huesos de la cara, obsérvase en los núms. 1.° y 2.° una forma perfecta y arreglada al tipo europeo, y solo se vé en el núm. 2 mayor salida de los huesos propios, pero marcando su correspondiente ángulo entrante en su articulacion con el coronal

»En el núm. 3, el maxilar superior es mas extenso que en los anteriores, y proyecta mas hácia afuera el hueso yugal respectivo, ocasionando un diámetro trasversal algo mayor de la cara, y mas arqueado en los

puentes zigomáticos, pero en todos tres los dientes marchan en direccion vertical.

Situacion del agujero occipital.

»En todos estos cráneos se encuentra el agujero occipital, inmediatamente detrás de una línea transversa, que se supone cortando en dos partes iguales el diámetro antero-posterior.

Desarrollo proporcional de las partes de la cabeza, que están en relacion con los apetitos y la inteligencia.

»De los tres cráneos objeto de este estudio, solo el del núm. 3, ofrece un ligero desarrollo superior á los otros en la parte correspondiente á la porcion yugal; pero en ninguno de ellos deja de predominar la parte intelectual sobre los apetitos y los sentidos.

Capacidad del cráneo.

»Con relacion á este carácter, solo se observa en el núm. 3 alguna disminucion en la parte relativa á la porcion frontal, siendo en todos ellos análoga, pues el desarrollo que en el núm. 1 y 2 se refiere á la region de la frente, está compensado por el mayor volúmen de la region póstero-inferior del cráneo núm. 3.

»Por las razones expuestas, se puede deducir, que si bien los tres cráneos pertenecen por su conformacion á la raza caucásica de Cuvier, el del número 3 indica un tipo menos inteligente, en el cual, el ligero predominio del cráneo en el sentido trasversal, manifiesta mayor desarrollo de las facultades de la acometividad y destructividad, lo cual coincide con una mayor espansion de la region facial y de la mandíbula inferior, que es más desarrollada y fuerte.

»Sin embargo de todo, en este mismo cráneo se conservan multitud de cabellos de la region frontal que avanzan sobre su parte antero-inferior, lo cual reduce la amplitud de la frente: este cabello es fino, blondo, y de color castaño oscuro, lo que comprueba la opinion de pertenecer á la raza anteriormente citada.»

Hasta aquí mi buen amigo. Por mi parte no olvidaba al hacer excavaciones en estos sepulcros las siguientes palabras del profundísimo etnógrafo *Eusebio de Salles:*

«El hecho es que, mirando solo al cráneo, los negros achantis y de Yolof, parecen caucásicos, tanto como los egipcios y los scytas.»

De ahí mi grande empeño y mis repetidos encargos á los trabajadores

para proporcionarme un esqueleto entero; pero hasta hoy no he podido lograrlo.

Los cadáveres que aparecian completos al levantar las losas, se convertian en polvo, casi con el simple contacto del aire exterior.

8.ª

Segun se puede colegir á falta de historia escrita, la primera inmigracion celta en España ha de coincidir á lo menos con el establecimiento de los Umbrios en Italia, más de quince siglos antes de J. C. (Romey, *Historia de España*, tomo I, pág. 16.)

El doctor Ware, en una obra donde examina los caractéres de los gaëlos y de los kimris, ha considerado á estos pueblos como los primeros habitantes de las islas británicas; y emitido la opinion de que fueron precedidos por una raza mas antigua, la de los íberos, que habian tambien ocupado la Península, y cuya lengua, radicalmente distinta de todas las que usan los pueblos europeos, no se habla en la actualidad sino por los vascos en Francia y los vizcainos en España. Este autor, así como monsieur Vivien, hace venir del Asia los gaëlos y los kimris. (*Curso de Fisiología*, por P. Berard, tomo I, pág. 421. París 1852.)

9.ª

Hácia esta fecha, los cananeos fugitivos se establecieron en el Norte de Africa.

«Hay allí (en Tánger) dice Procopio, dos columnas de piedra, junto á una gran fuente, que tienen entallados caractéres fenicios, los cuales en esta lengua dicen así: «Nosotros somos los que huimos de la presencia de Josué el bandolero, hijo de Navé.» (Procopio, *De Bello Vandálico*, tomo II, capítulo X.)

Procopio fué secretario de Belisario, y escribia en el siglo VI, por lo cual es testigo irrecusable, no de la noticia dada en el monumento que menciona, sino de la existencia del mismo, situado en un paraje público. San Agustin en la exposicion de la epístola á los romanos, dice, que si en

su tiempo preguntaban á un rústico de Hipona ó de Cartago, que de dónde era ó de qué gente traia su orígen, respondia sin detenerse que *era canano ó cananeo.*

Eusebio, citado por Bochart (*in prólogo Canaam*) hablando de los cananeos dice: *Estos huyeron de la persecucion de los hijos de Israel y habitaron en Trípoli de Africa.* Lo que concuerda admirablemente con las dos columnas de Tánger, y dá nueva fuerza á la autoridad de Procopio.

El origen fenicio de los fundadores de Tánger, está citado por Mela hablando de su patria llamada *Transducta*, porque habia recibido su poblacion de la costa de Africa y de la misma Tánger. *Et quam transvecti ex Africa Phoenices habitant atque nos sumus cingenti freto Mellaria.* (lib. 2, cap. 6.)

Entre las ciudades fenicias conquistadas por Josué, habia una llamada *Gader.*

10.ª

Parécenos que el Gobierno de S. M. fijando su poderosa atencion en estos importantes estudios, debia ordenar á nuestras Reales Academias que redactasen y publicasen una instruccion con láminas para dar á conocer este género de construcciones, ofreciendo premios á los que hicieran descubrimientos. Así llegaría pronto un dia en que pudieran determinarse los puntos oscuros de esta cuestion, tan digna de consideracion como desatendida hasta ahora en España.

11.ª

No se entienda por esto que aspiro á atribuirme aqui una gloria que no me pertenezca. Ni quiero ni puedo negar ni ignorar que los monumentos megalíticos han sido estudiados hace años en España bajo el punto de vista céltico, por literatos y anticuarios tan competentes como los señores D. Aureliano Fernandez-Guerra, D. Manuel Assas, D. Rafael Mitjana y otros que van ya citados en lo que antecede: que asimismo los han juzgado como entendidos viajeros ó historiadores concienzudos, ó exploradores celosos y afortunados, mi amigo querido sobre toda ponderacion, D. Juan de

Dios de la Rada y Delgado, y mi compañero el infatigable inspector de antigüedades de Tarragona D. Buenaventura Hernandez de Sanahuja : que tambien las antigüedades de mas remota fecha han sido examinadas bajo el aspecto geológico y etnográfico por sábios españoles del nombre de Don Casiano del Prado y otros doctos extranjeros. Y que, hasta las cuestiones de los caractéres, la procedencia y la sucesion de las razas, han recibido nueva ilustracion entre nosotros por la muy oportuna aplicacion que los Sres. Assas, D. Fernando Fulgosio, D. Francisco María Tubino, D. Juan Vilanova, el docto académico y mi respetable amigo D. José Amador de los Rios, y algunos mas han hecho de los adelantos que en recientes trabajos nos proporcionan cada dia los sábios de Alemania, de Suiza, de Dinamarca y de otras naciones de Europa. A fuer de agradecidos, al hacer este rápido índice de las personas que en España han sido iniciadoras ó despertadoras de estos estudios, no podemos olvidar al editor D. Ignacio Boix, que al publicar en nuestro idioma los *Monumentos antiguos y modernos de Mr. Julio Gailhabaud* (Madrid 1845), prestó un verdadero servicio á nuestra pátria. *Suum cuique.*

ÍNDICES.

ÍNDICE

DE LAS

LÁMINAS, FIGURAS Y MAPA QUE ILUSTRAN ESTA OBRA.

ÍNDICE GENERAL.

A

B

C

Páginas.

D

E

F

G

Páginas.

H

I

J

Páginas.

L

M

N

O

Páginas.

P

R

S

T

V

U

Z

W

